

Poemas

Martín Adán

ÍNDICE

ADVERTENCIA.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
PRÓLOGO.....	17
POEMAS UNDERWOOD.....	18
ITINERARIO DE PRIMAVERA	
Navidad.....	23
Gira.....	24
Sol.....	25
Itinerario de primavera	
Hotel.....	26
Esquizofrenia.....	26
Litoral.....	27
Altura.....	27
Velocidad.....	28
Urbanismo.....	28
La rosa.....	29
ALOYSIUS ACKER	
Aloysius Acker.....	32
Parábola.....	37
Poesía, mano vacía.....	38
LA CAMPANA CATALINA	
I.....	41
II.....	43
III.....	52
IV.....	53
VII.....	54
LA ROSA DE LA ESPINELA	
Antro.....	57
Aguijón.....	58
Cauce.....	59
Cinzel.....	60
Flecha.....	61
Punto.....	62
SONETOS A LA ROSA	
II.....	64
III.....	65
IV.....	66
VI.....	67

POEMAS VARIOS

¡Y mi deseoapestaba!.....	69
¡Ah si la soledad fuese una cosa.....	70

TRAVESÍA DE EXTRAMARES

A Alberto Ureta.....	72
Dissonanza e preparazione.....	74
Leitmotiv.....	77
Digitazione.....	78
In promptu.....	79
Opus.....	80
Primo movimento in qualsiasi preludio.....	81
Vecchia sonata senza espressione.....	82
Calmato.....	83
Sotto voce e lento.....	84
Prima ripresa.....	85
Seconda ripresa.....	86
Terza ripresa.....	87
Quarta ripresa.....	88
Quinta ripresa.....	89
Sesta ripresa.....	90
Settima ripresa.....	91
Ottava ripresa.....	92
Pianissimo.....	93
Arpeggio e quanto gli segue.....	94
Berceuse.....	95
Andante.....	96
Cantabile in sonata.....	97
Frase in polacca per piano.....	98
Molto vivace in serenata.....	99
Barcarola.....	100
Verso scherzo.....	101
Stentato in ischerzo.....	102
Quadratura subita in preludio.....	103
Studio.....	104
Ritornello.....	105
Allegro vivace.....	106
Brano con morbidezza.....	107
Pezzo scherzevole inopinato.....	108
Fuga.....	109
Notturmo.....	110
Lontano in notturno.....	111
Valzer brillante.....	112
Presto agitato.....	113
Notturmo ma con fuoco.....	114
Rubato in notturno.....	115
Senza tempo. Affrettando ad libitum.....	116
...Ma immoderato.....	117
Moia bidea.....	118
Silenzio.....	119

Seconda ballata.....	120
Legato.....	121
Dolce affogato.....	122
Finale in preludio.....	123
Declamato come in coda.....	124
Volta subito.....	125
Colofón.....	126
 ESCRITO A CIEGAS.....	 127
 LA MANO DESASIDA	
¿Qué palabra simple y precisa inventaré.....	135
Porque la muerte vive.....	139
La sorpresa.....	142
Que el poema no huya.....	144
El tiempo.....	146
La presencia.....	147
No, Machu Picchu, no.....	150
¡Morir es tan difícil contigo.....	154
En tornando del coito.....	158
Mundo.....	160
 LA PIEDRA ABSOLUTA.....	 165
 MI DARÍO	
¿Sabes, Rubén?... La letra es larga y tenebrosa.....	177
Una calle desierta como lo es una ola.....	178
Rubén, todo es tragedia... la flor en la maceta.....	179
¡Sí, esta realidad de una bestia afligida.....	180
Vi comer el jamón a un muchacho. ¡Qué pena.....	181
Tarda la Muerte, tarda, Mi Darío.....	182
Yo siempre estoy demás y defuera, Alma Mía.....	183
 DIARIO DE POETA	
Tú adelante vas, con paso vivo.....	186
Es trágico porque es... si no fuera, sería.....	189
La vida no se elige: la vida se padece.....	189
Dios es uno y no más. Y el uno hace el hijo.....	190
Y con toda conciencia, rezo mis oraciones.....	190
Yo pienso como pide el mendigo: la cosa.....	191
Esas gitanas, todas, tan hediondas, tan bellas.....	191
¡Déjame, Tiempo, ser con mi soy y mi gana!.....	192
Desvestido, furioso, ya como cuerpo humano.....	192
Yo no sé, porque soy. Si no fuera, sabría.....	193
Y está como está Amor, por el último beso.....	193
Es como el Río, que es y que pasa y que toca.....	194
Y yo soy como soy... sobre el peligro estante.....	194
La palabra no basta a lo que digo.....	195
¿Y aquel otro poeta, el de la obscura.....	196
¡Sí, cuando cruel metal de gallo suena.....	196

¡Ya como suena el gallo en la mañana.....	197
Y así voy, con mi paso y otro peso.....	197
Desde antes del Tiempo, Dios me espera.....	198
Mente Mía, mi monstruo, el que me trueca.....	198
El aire pesa acá y aún no cae.....	199
¡Déjame ser, El Tiempo, y que este instante.....	199
La muerte que en ti vive, la obradora.....	200
¡Tiempo, dame la vez de entre las veces.....	200

APÉNDICES

Martín Adán, la inaccesible soledad <i>por Enrique Sánchez Hernani</i>	202
Trizas (el malhumor de Martín Adán) <i>por Mirko Lauer</i>	205
Martín Adán <i>por Jorge Eduardo Eielson</i>	207
Sobre el Aloysius Acker de Martín Adán <i>por Marco Martos</i>	212
Génesis de <i>Travesía de extramares</i>	217
Carta de Celia Paschero a Martín Adán.....	219
A un viejo poeta en Perú <i>por Allen Ginsberg</i>	220

ADVERTENCIA

Podría decirse que Martín Adán es una especie de Góngora peruano. Como amigo y admirador que fue del poeta simbolista José María Eguren (cuya obra, entre otras cosas, se caracteriza por una sintaxis y un léxico insólitos), sigue la línea marcada por éste: sin caer en la oscuridad, lleva a extremos la dificultad en cuanto al significado de lo que escribe. Debido a ello su poesía, aproximadamente hasta los años '50, por momentos roza la ininteligibilidad. No podía yo entonces recopilar sus poemas y presentarlos sin más. Era preciso acompañarlos de estudios y comentarios de los entendidos. Eso no significa que necesariamente uno deba recurrir a tales explicaciones, o intentos de explicación, antes de sumergirse en su poesía y gozar de ella. Al igual que con la obra de Góngora o Mallarmé, se puede prescindir de los comentarios y abordar los poemas con una mirada adánica..., pero eso ya es a cuenta y riesgo del lector.

Si bien *Travesía de extramares*, *Escrito a ciegas* y *La piedra absoluta* están reproducidos en plenitud, este libro virtual no contiene todos los poemas del vate. He procurado, eso sí, que todos los poemarios se encuentren representados. En algunos casos tendrán que confiar en mi criterio con respecto a los textos elegidos. Además, cuando lo creí conveniente, inserté notas a pie de página, la mayoría aclaratorias, aunque algunas son de naturaleza anecdótica.

Para la revisión y digitalización me he valido del libro impreso *Obra poética en prosa y verso* —publicado el 2006 por la Pontificia Universidad Católica del Perú— que es la mejor edición de las poesías completas.

Debido a su importancia para la literatura peruana, sólo opacada por las figuras de Eguren y Vallejo, es muy probable que dentro de poco alguien digitalice su obra completa. Por lo pronto éste es el libro virtual más confiable (verso por verso se corresponde con el texto impreso) y con más poemas de Martín Adán.

Miguel Zavalaga Flórez

Octubre del 2011

INTRODUCCIÓN

La obra poética de Martín Adán¹

Lo primero que debemos hacer, me parece, es situar en su época y en la constelación de poetas a la que pertenece, a Rafael de la Fuente Benavides que adoptó como nombre de poeta Martín Adán (Lima, 1908-1985): Martín es el nombre que en el Perú se da a los monos y Adán fue según consta en la Biblia el primer hombre dotado de lenguaje articulado y que algún día aprendió a escribir. Si hablo de una constelación de poetas es para evitar el término de “generación” que se aplica tontamente a los poetas nacidos en un decenio determinado: generación del '50, generación del '60, del '70, etc. Lo más normal sería reservar el término “generación” a un grupo de escritores unidos por un proyecto común o una visión o un ejercicio más o menos coincidentes de la sociedad, el arte y de la poesía: en España, por ejemplo, la generación del '98 o la generación del '27, y en el Perú podríamos quizás hablar de generación para designar a los poetas del movimiento “Hora zero” en los años '70.

En la poesía peruana e hispanoamericana en general del primer tercio del siglo XX se dan poetas —y uno de ellos es Martín Adán— con obras más o menos afines a veces, otras veces encontradas, pero que no se pueden clasificar en una tendencia o un movimiento literario: por lo general no tienen ni siquiera una línea estilística o temática común salvo si abstractamente se estampa sobre ellos el sello de “vanguardistas”. Es verdad que muchos de ellos se situaban en la vanguardia de lo se estaba haciendo en América en materia de poesía, pero es verdad también que de tanto utilizarse como un sello el término resulta algo tan indefinido y tan poco definidor como la noche en que todos los gatos son pardos, que decía Hegel del *absoluto* de Schelling. En los años veinte, cuando empezaron a escribir Martín Adán y otros poetas que en América y en España contribuyeron a renovar la poesía de lengua castellana, la palabra “vanguardia” era equivalente de otro término, “poesía nueva”; y resulta que uno de los poetas que más contribuyeron a esta renovación en los años veinte-treinta, César Vallejo, escribe en el número 3 de la revista *Amauta*: “poesía nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos, (...) no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras. La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas se distingue por su pedantería de novedad (...). La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua. Es muy importante tomar nota de estas diferencias”. Es lo que dice Vallejo.

A mediados y fines de los años '20, cuando empezaron a escribir la mayoría de los poetas peruanos nacidos en el primer decenio del siglo XX no hay ninguna escuela dominante, pero sí muchas líneas que se cruzan, y a veces una línea es un solo poeta señero, y ése es precisamente el caso de César Vallejo (1892-1938) coetáneo del más o menos futurista Alberto Hidalgo (1897-1967) y sin ninguna afinidad con él, como es también el caso de José María Eguren (1875-1940), quien nació el mismo año que José Santos Chocano, poeta estentóreo y profuso que fue coronado de laureles en la Plaza de Armas de Lima. Años después Vallejo escribió en París un poema en el que dice:

¹ Este ensayo integra el volumen *La soledad sonora (Voces poéticas del Perú e Hispanoamérica)*, de Américo Ferrari, editado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2003.

“Quiero laurearme pero me encebollo”. Los poetas encebollados suelen ser mejores que los poetas laureados y pienso que en este sentido Martín Adán era también un encebollado. Los laureados han abundado en España tanto como en América a todo lo largo del siglo XIX. José Ángel Valente ha dicho en uno de sus libros: “Toda la poesía española del siglo XIX, con excepción de Bécquer y Rosalía de Castro, es como una enorme guía de teléfonos interceptados cuyos abonados se llamasen todos Fernández, por ejemplo” (y España en Europa no es una excepción; en Italia fue lo mismo en el siglo XIX, todos los abonados podrían llamarse Ferrari por ejemplo, con excepción de Leopardi y algún otro). Paralelamente, en el Perú, el propio Martín Adán, en su libro *De lo barroco en el Perú* (un libro escrito en un estilo bastante barroco donde comenta la poesía peruana desde el siglo XVI hasta los primeros decenios del siglo XX) hablando del romanticismo peruano dice, como Valente de los españoles, “Los libros de nuestros románticos parecen todos las obras completas de un solo autor mediocre”.

La tribu de los Fernández se extingue por consunción ya a finales del siglo XIX cuando aparecen en España Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez seguidos de la llamada generación del 27, Cernuda, Lorca, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, etc; y en el Perú con el advenimiento de José María Eguren y César Vallejo seguidos de una verdadera pléyade de grandes poetas nacidos entre 1903 y 1911, César Moro, Enrique Peña Barrenechea, Carlos Oquendo de Amat, Emilio Adolfo Westphalen: entre ellos destaca precisamente nuestro Martín Adán nacido en 1908. Todos empiezan a escribir y publicar poesía a finales de los años '20 y principios de los '30, como los de la generación del '27 en España.

Todos ellos, digo, los peruanos, se van a encontrar en la revista *Amauta* que dirigía José Carlos Mariátegui entre 1927 y 1930 y al lado de un gran poeta mayor, José María Eguren. Ahí publica Martín Adán, en 1927 cuando cumplía 19 años, sus primeros textos, que no son poemas sino fragmentos de un relato en una prosa que podríamos calificar de “poética”. *La casa de cartón*, su primer libro dedicado significativamente a José María Eguren, es un signo del nacimiento de una nueva poesía en Hispanoamérica y es un libro excelente. Mariátegui le dedica en *Amauta* una nota de presentación entusiasta donde comenta el nombre de pluma que adoptó el poeta Rafael de la Fuente Benavides desde que empezó a escribir y que vincula, como ya expliqué al principio, al mono con el primer ser humano según la Biblia. Era ya un signo de ruptura con el medio y con la sociedad oligárquica limeña en que nació. Esta ruptura se afirmará en la práctica y de manera definitiva cuando el poeta que era alcohólico fue internado en el Hospital Larco Herrera de Lima, que es o era también un manicomio, para desintoxicarlo del alcohol. Cuando lo dieron de alta ya desintoxicado, el poeta se negó a salir, alegando que se sentía muy bien en el manicomio y quería quedarse a vivir ahí. Lo internaron varias veces, pero en tanto que inquilino libre salía cada vez que le daba la gana hasta poco tiempo antes de su muerte en 1985.

Como breve muestra les leo el primer párrafo del libro:

Ya ha principiado el invierno en Barranco; raro invierno, lelo y frágil, que parece que va a hundirse en el cielo y dejar asomar una punta de verano. Nieblecita del pequeño invierno, cosa del alma, soplos del mar, garúas de un viaje en bote de un muelle a otro, aleteo sonoro de beatas retardadas, opaco rumor de misas, invierno recién entrado... Ahora hay que ir al colegio con frío en las manos. El desayuno es una bola caliente en el estómago, y una dureza de silla de comedor en las posaderas, y unas ganas solemnes de no ir al colegio en todo el cuerpo. Una palmera descuella sobre una casa con la fronda, flabeliforme, suavemente sombría, neta, sosa, fúlgida. Y ahora silbas

tú en el tranvía, muchacho de ojos cerrados. Tú no comprendes cómo se puede ir al colegio tan de mañana y habiendo malecones con mar abajo. Pero, al pasar por la larga calle que es casi toda la ciudad, hueles zumar legumbres remotas en huertas alledañas. Tú piensas en el campo lleno y mojado, casi urbano si se mira atrás, pero que no tiene límites si se mira adelante, por entre los fresnos y los alisos, a la sierra azulita. Apenas el límite de los cerros primeros, cejas de montaña... Y ahora vas tú por el campo en sordo rumor abejero de rieles frotados aprisa y en una gimnasia de aires deportivos aunque urbanos. Ahora el sol mastica jalde una cumbre serrana y una huaca, una manbla amarilla como el mismo sol. Y tú no quieres que sea verano, sino invierno de vacaciones, chiquito y débil, sin colegio y sin calor.

El curso de lo que podríamos llamar relato se interrumpe hacia la mitad del libro con una serie de aforismos poéticos intitulados POEMAS UNDERWOOD que era la marca de una máquina de escribir cuando no había ordenadores. Les leo algunos como muestra: “Si dejaras saber que eres un poeta irías a la comisaría”, “La ciudad lame la noche como una gata famélica”, “Mil cosas han hecho los hombres peores que sus culturas: las novelas de Victor Hugo, la democracia, la instrucción primaria, etcétera, etcétera, etcétera”, “Me gusta andar por las calles algo perro, algo máquina, casi nada hombre”, “Los perros no tienen Lenin, y esto les garantiza una vida humana pero verdadera.”, “Las yanquis tienen la carne demasiado fresca, casi fría, casi muerta”, “La tarde ya se habrá acabado en la ciudad. Y yo todavía me siento la tarde”. Este librito en prosa escrito por un adolescente entre los 15 y los 18 años (en 1916 todavía era alumno en el Colegio Alemán de Lima) es una de las mejores muestras de la renovación y el auge de la poesía hispanoamericana en el siglo XX.

Después de este libro de adolescencia Martín Adán deja la prosa poética y no escribirá sino en verso, y se puede decir que toda su obra es una larga y paciente indagación de lo que llamamos “realidad”: las cosas del mundo, si podemos decir, pero sobre todo el hueco de la existencia humana y la existencia y la insistencia de Dios (el poeta era católico problemático y Dios es una presencia y una ausencia en muchos de sus poemas). Citaré primero un poema de cronología incierta del que no se conocen sino fragmentos y que el poeta no quiso incluir en su obra: *Aloysius Acker*, libro compuesto entre 1929 y 1932, que el poeta desechó y no quiso nunca que se publicara y sobre el que se ha especulado mucho. En una carta califica el libro de “simbolista y hechizo, que no entendería yo mismo si lo recordara”, “exclusión de *Aloysius Acker*, que es de cáscaras de Georg y Rilke” (Stefan y Rainer María: los dos grandes poetas simbolistas alemanes). “Acker” en alemán quiere decir campo labrantío, y Martín Adán, que conocía muy bien el alemán, estaba muy familiarizado con la poesía alemana. En suma, *Aloysius Acker* es un libro misterioso e inexistente y quizá por eso los comentaristas han escrito mucho de él. Algunos críticos han pensado que *Aloysius Acker* es el alter ego de Martín Adán y algunos fragmentos rescatados inducen a corroborarlo. Les leo:

Ya principia la vida, ya principia el mundo;
Ya principia el juego.
Jugamos a ser y no ser.
Yo no soy yo. Tú eres yo.
Jugamos a vivir y vivir.
Y tú mueres. Y yo muero.
¡Aloysius Acker ha nacido!
¡En todo instante está naciendo!

¡Todo desaparece!
¡Salva el nombre, hermano!

.....

.....
¿Quemaré la casa paterna?... ¿partiré de la patria?
¿Seré un monje en un monasterio?..
¿Me echaré a marear, tatuado, barbudo, descalzo,
en el último de los veleros?

¡Todo me es igual, Aloysius Acker!..
¡Sólo tú me eres idéntico!²

El primer poemario propiamente dicho —aparte de cierto número de poemas sueltos escritos entre 1927 y 1932 y reunidos después con el título *Itinerario de la primavera*— es *La campana Catalina* (título que alude a la campana de la iglesia de Santa Catalina en Arequipa, ciudad del sur del Perú donde el poeta pasó una temporada en 1933, y lleva un epígrafe del poeta inglés Thomas Moore, que traducido al español dice: “y más de un corazón que entonces era alegre / ahora duerme sombrío en la tumba / y ya no oye más esas campanas vespertinas”. Es un romance en cuartetos octosilábicos; seguramente al poeta ha de haberlo impresionado la sonoridad de la campana de la iglesia, y en medio del poema aparecen dos versos referidos directamente a la poesía, quizá una fusión entre el tañer de la campana y el tañer de la poesía en el poema: “¡Poesía sin través / tu verso es interminable” y “¡Esta música maldita // que no acaba y que no acabe!

Después del romance, los dos siguientes cuadernillos de poemas están dedicados a una flor emblemática: la rosa. El primero es *La rosa de la espinela* donde se puede ver quizá un juego de palabras entre la “espinela”, décimas que llevan ese nombre porque las practicó el poeta español Vicente Espinel en el siglo XVI y las espinas de las rosas. El cuadernillo de la rosa lleva un epígrafe del poeta místico alemán del siglo XVII Angelus Silesius : “Yo voy allá. ¿Adónde? Yo voy allá. / ¿Adónde, para qué? Yo voy adonde la Rosa es”: les leo una de estas espinelas:

Heme triste de belleza
Dios ciego que haces la rosa,
Con mano que no reposa
Y de humano que no besa.
Adonde la rosa empieza
Curso en la substancia misma,
Corro: ella en mí se abisma:
Yo en ella: entramos en pasmo
De Dios que cayó en orgasmo
Haciéndolo para cisma.

El segundo cuadernillo comprende nueve sonetos a la rosa. El ciclo de la rosa se prolonga en el siguiente libro de poemas que es uno de los más importantes y al mismo tiempo más difíciles y elaborados que haya escrito Martín Adán. Se intitula *Travesía de extramares (Sonetos a Chopin)*: la presencia de Chopin en el título indica de entrada la intención musical de estos poemas que llevan todos pseudotítulos tomados o imitados

² En este libro virtual reproduzco todo el poema, o mejor dicho, todos los fragmentos que se conocen de él. (N. de M. Z.)

del registro léxico musical: Digitazione, Calmato, Prima ripresa, Seconda ripresa, Pianissimo, etc. Son cincuenta sonetos escritos en un español ultrabarroco sumamente estudiado y trabajado. Todos los sonetos llevan dos o más epígrafes sacados de las obras de grandes poetas del mundo occidental: algo como un diálogo con la tradición. El tema (si se puede hablar de temas en poesía) es una travesía marítima simbólica por los mares de la existencia humana y de la poesía y la rosa emblemática, como he dicho, se prolonga en ocho de estos sonetos intitolados “Prima ripresa”, “Seconda ripresa”, “Terza ripresa”, etc. (“Pasión de la impasible Alegoría: / Ignorancia, presagio, greguería!... / ¡Rosa, tu cuerpo, impenetrable y claro!...”).

En el complejo sistema alegórico de *Travesía de extramares* la rosa se impone por eso, por su cuerpo que es a la vez impenetrable y diáfano, por la evidencia de la belleza que parece dominar y trascender toda contradicción y excluir la avidez del porqué y el para qué. “La rosa es sin porqué, florece porque florece” dice también Angelus Silesius. Porque sí. Como el ser del hombre es “ayuntamiento de muerte y vida”, así es el de la flor que, siendo sin porqué suscita en el vacío a que alude su presencia todos los porqué y los adónde de la perplejidad. Por eso la rosa no es ni su presencia ni su ausencia sino el incesante movimiento de la una a la otra: “un vaivén y un balance”, dice Martín Adán. Este movimiento de vaivén es el que diseña la figura de la rosa esencial que el poeta persigue. Más allá de la inocencia de la rosa que simplemente está y es bella “El Poeta hace la rosa que es terrible”, dice un verso de *Travesía de extramares* y refiere al terrible movimiento de la vida con toda la angustia y la inminencia del naufragio en esta travesía por los extramares de la realidad: mares de un más allá, y se puede pensar en lo que dice Rainer María Rilke en la primera *Elegía de Duino*: “lo bello no es sino el comienzo de lo terrible”.

Por la música del poema el poeta navega hacia donde la Rosa es, guiado por la realidad cotidiana y manifiesta hacia la Realidad trascendente y secreta. El navegante de esta travesía “cursa en la substancia misma”: la sub-stancia, literalmente lo que está por debajo de lo que en apariencia está. Y así el libro *Travesía de extramares* es una meditación sobre la esencia de la realidad: la vida, la muerte, el tiempo, la eternidad, el Ser que se revela y se vela; pero al mismo tiempo este libro es una meditación sobre la esencia de la poesía, de modo que el hacer poético resulta ser objeto temático del poema. La poesía de Martín Adán es así también una poética; los elementos de esta reflexión sobre el qué y el cómo de la poesía y su relación con la realidad están presentes en casi todos los sonetos de la travesía y también en la obra ulterior, pero se tematizan en los sonetos liminares del libro.

En efecto, antes del cuerpo del texto, *Travesía de extramares* lleva un exordio que consta de tres sonetos que Martín Adán dedica al poeta Alberto Ureta, su profesor de literatura en el Colegio Alemán. El primero, bastante citado y conocido, a través de la persona del poeta se refiere a la poesía. Lo leo:

—Deidad que rige frondas te ha inspirado,
¡Oh paloma pasmada y sacra oreja!,
El verso de rumor que nunca deja
Huír del seno obscuro el albo alado.

—Venero la flexión de tu costado
Hacia la voz de lumbre, el alta ceja,
El torcido mirar, la impresa queja
De mortal que no alcanza lo dictado...

—Sombra del ser divino, la figura
Sin término, refléjase en ardura
De humana faz que enseñas, dolorosa...

—¡Que ser poeta es oír las sumas voces,
El pecho herido por un haz de goces,
Mientras la mano lo narrar no ösa!

La voz poética que titubea a las puertas de la creación y apenas se atreve a decir o cantar lo que le dicta la intuición, es decir, el silencio que subyace siempre bajo la voz, es una constante en la poesía que podríamos llamar moderna y eso por lo menos ya desde San Juan de la Cruz: “la música callada / la soledad sonora”: la poesía para San Juan como para Martín Adán es un silencio impregnado de música. En su poema “La piedra absoluta” los primeros versos dicen: “Poesía se está de fuera: / Poesía es una quimera / que oye ya a la voz y al dios. / Poesía no dice nada: / Poesía se está callada, / Escuchando su propia voz.” Escuchando el silencio de su voz . La poesía es un canto mudo y creo que todo el mundo sabe que no es necesario declamar o leer un poema en voz alta. La lectura en silencio, o lectura del silencio poético, es la mejor. Por eso dice el poeta en uno de los sonetos de *Travesía de extramares*: “¡Ya la Voz!... ¡No el humano que la fía / Y la navega en denominaciones!...”

La mano que no ösa del soneto que les he leído es al mismo tiempo mano que no reposa. La trascendencia de la Voz respecto al espacio limitado de los signos expresa el temor del poeta pero funda también su fidelidad a la obra y su responsabilidad. En *Travesía de extramares* el poeta es el piloto que navega su barco por los mares que están fuera o más allá de la realidad de las cosas en que nos movemos todos los días, hacia la Realidad con mayúscula: una “extrarrealidad” que es la del poema; pero el piloto que es el poeta navega la Voz en denominaciones hacia aquello que está más allá de toda denominación y que sería lo que llamamos lo inefable: sólo que este piloto es ciego, como Homero. Otro poema de Martín Adán escrito años después de *Travesía de extramares* se intitula *Escrito a ciegas*: el poeta que navega su barco por lo extramares de la realidad, ciego, tiene que pilotear, lo que explica el temor del poeta pero también su responsabilidad. Ante el umbral de su propio quehacer poético Martín Adán presenta la poesía como una coincidencia de inspiración y de voluntad creadora, de pasmo extático y de trabajo reflexivo: ése parece ser el sentido del verso que les he leído: “Mientras la mano lo narrar no ösa”. Emilio Adolfo Westphalen, otro gran poeta peruano, coetáneo de Martín Adán, y que le tenía a éste una admiración casi sin límites, ha declarado lo extraño que le parece este verso pues, dice, Martín Adán siempre ha osado; y es verdad que la expresión es aparentemente paradójica pues la escritura del poema prueba que la mano osa, pero antes de osar tiene que salvar un abismo de incertidumbre, vacilación y temor o, mejor dicho, en el momento en que se atreve salta este abismo de un solo tranco. La mano que no ösa es al mismo tiempo mano que no reposa. La misión del poeta será entonces escuchar la Voz y luchar contra la mudez. Escribir poesía es para Martín Adán una travesía sin fin por los mares que están más allá del mar de la realidad cotidiana del hombre. En la lucha con el silencio que es también lucha con la expresión el poeta muestra su rostro agónico y en él se rastrea como una sombra o reflejo de la faz de la divinidad; pero la poesía en Martín Adán, no es desde luego un simple reflejo, sino recreación de la Voz y de la Realidad: “Realidad, el ángel que me guía”, dice un verso del poeta: Esta re-creación el poeta no puede hacerla sino escribiendo poesía: con la mano, si no es tonto especificarlo... La poesía es trabajo manual, oficio del obrero del verbo:

¡Sí, porque yo no soy sino dedo que escribo!

dice el poeta en una serie de sonetos en alejandrinos intitulada *Diario de poeta*, escritos entre 1966 y 1973, su última obra; y reafirma así su intuición inicial de que la poesía es trabajo manual: la presencia de la mano que escribe es una constante en la obra: “mano que no reposa”, “mano que obra”, “dame el timón, la mano, la medida”, “mano con que peso mi sostenida noche”, “mano corva”, “mano inmune”, “mano enajenada”, “atroz mano”, “mano que cuelga”, “mano fiera, torpe”, “asida mano”, pero mano, al fin, ante el Absoluto, espantosamente vacante: “mano desasida”.

La mano desasida es el título del largo poema que imaginó Martín Adán frente a las ruinas de la ciudadela incaica de Machu Picchu, en la región del Cuzco; mano que golpea, ya que la Nada es percibida por el poeta como “una mole tangible, gris y verde” (son palabras de Martín Adán): esa mole que es Machu Picchu que no es nada, aunque (añade el poeta) “es algo lo que llamamos Nada”. Piedra, “forma sobre el abismo”, dice el poeta: poema: forma sobre el abismo también. Y la mano del poeta siempre asida al remo o al gobernalle, asida a la pluma y labrando la forma incesante para que nada siga siendo algo y que todo no acabe en lo amorfo. La obra de Martín Adán está bien lejos de la musa y el laúd y de lo de “Poesía eres tú”... “Poética es oficio y se ha de relabrar en todo” asevera Martín Adán; y así al poeta no le queda sino afinar el oído y ejercer la mano, sin reposo y lejos de todo y desasido de todo

La mano sola con la melodía

Es un verso de *Travesía de extramares*. Cronológicamente, después de *Travesía de extramares*, el libro de poesía más importante de Martín Adán es este largo poema de 182 páginas (“poème fleuve”, que dicen los franceses: poema río), *La mano desasida*, dedicado a la ciudadela de Machu Picchu que ya he mencionado, en verso libre (pero todo verso es libre, ha dicho T. S. Eliot en un ensayo sobre el verso, en la medida naturalmente en que sale de la libertad del poeta que lo crea); lo curioso es que, según parece y según me han informado eruditos peruanos que han estudiado minuciosamente la biografía de Martín Adán, el poeta llegó en tren a las faldas de Machu Picchu, pero no quiso subir con los turistas a la ciudadela de Machu Picchu sino que se quedó abajo, seguramente para imaginarlo mejor y porque él no era turista; así que la visión que nos ofrece de Machu Picchu *La mano desasida* sería puramente imaginada, imaginaria, y yo diría que es normal pues al fin y al cabo un poeta no está ahí para mirar piedras sino para crearlas y admirarlas con la imaginación. El poeta se presenta como hacedor del verso y de la piedra del poema identificada a la piedra de Machu Picchu: “Pero Machu Picchu, amigo, / No es otra cosa que un verso, / Algo, yo, de mi figura / Algo que yo estoy haciendo”. Sería del todo demente tratar en lo más mínimo de comentar o “explicar” estas casi 200 páginas de versos, pero se trata de un libro que hay que leer y meditar, sobre todo que una lectura de *La mano desasida* resultará para cualquier lector de poesía menos ardua que la de *Travesía de extramares*. Les leo como muestra la primera estrofa, interrogativa y exclamativa:

¿Qué palabra simple y precisa inventaré
Para hablarte, Mi Piedra?
¿Que yo no me seré mi todo yo,
La raíz profunda de mi ser y quimera?
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,

Y me estás tan enquistada en mi vida muerta!...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerable e idéntica,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrada fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia
Cuándo estarás de mí defuera!...

El texto es una larga meditación sobre la vida, la muerte, la creación inspirada en la piedra y en la arquitectura de la piedra y la especie de eternidad que ella sugiere impasible e insensible al pisoteo de los turistas: “Y tú, Machu Picchu, soledad intacta, / Pero siempre pisoteada de turistas”; y el poeta aprovecha para dar un zarpazo al turista versificante Pablo Neruda a quien se le antojó escribir también una especie de oda inflada y gorda a las “Alturas de Machu Picchu”:

¡No temas, Machu Picchu,
Que nada te harán los turistas,
Ningún daño te causará Neruda,
Ningún daño te causará la gringa!

Y en otro pasaje:

¡Pero estamos a tus pies, Machu Picchu,
Yo y el Cusco, porque tú eres la Eterna Vida,
El constante estar en suspenso,
Aplastados tú y yo de yanquis, autobuses y valijas!

El “estamos a tus pies” parece corroborar que el poeta no subió a Machu Picchu quizá para no encontrarse en medio de tantos yanquis y valijas, y porque al fin y al cabo, puesto que Machu Picchu no es otra cosa que un verso, algo que el poeta está haciendo, estar físicamente abajo o arriba da lo mismo, o incluso es mejor, sin turistas y sin valijas que podrían contaminar seriamente el verso.

La mano desasida es una larga y compleja meditación sobre la existencia efímera del hombre en la tierra ante la perennidad de la piedra, que es también quizá la perennidad del verso, ya que el propio poeta dice en su poema que Machu Picchu no es otra cosa que un verso...

Al final del poema el poeta dice:

Créeme tú, Machu Picchu,
Haz que yo crea, horrorosa flora.
Nada es real sino lo que supones
Por debajo de lo que tocas.
Nada es real sino tu ceño
Y una roca
Y alguna mano humana que va haciendo
La vista, la cosa, la forma...
Y la divinidad de lo inmediato,
Y el instante del sentido, y el abismo en sombra.

.....
.....
La montaña es un delirio,
Y la palabra es una sorpresa,
Así es la altura del civilizado,
Del enajenado que soy y que tropieza
Con su ortografía y con su hielo
Con el ichu y con su miseria.
¡Con mi estar allí, allí,
Y con la yerba!...

Fin del poema. César Vallejo había dicho unos años antes:: Vámonos pues, por eso, a comer yerba” ¿En Machu Picchu?

Por los mismos años 60 Martín Adán escribió otro poema que versa también sobre la piedra, intitulado *La piedra absoluta*, en el que no se refiere explícitamente a Machu Picchu aunque por el tema y por la forma en versos rítmicos libres obedece a la misma inspiración, a las mismas intuiciones y al mismo modelo rítmico.

La mano desasida lleva en las ediciones la fecha 1961; *La piedra absoluta*, 1965.

En su última etapa (1966-1973) Martín Adán escribió dos libros de sonetos: *Mi Darío* (1966-1967) y *Diario de poeta* (1966-1973), el primero todo en alejandrinos, el segundo en una alternancia de alejandrinos y endecasílabos. En el primero Martín Adán conversa incesantemente con Rubén, nombrándolo en casi todos los sonetos: Rubén: “¿Sabes, Rubén?... la letra es larga y tenebrosa / Como la vida, como esta vida que vivo, / Con mis dioses adentro en mí yo de cautivo (...) Y la letra se escribe con la mano babosa”, etcétera.

Y en otro soneto: “¡Tantos dioses, Rubén, pero sólo dos manos!... / ¿Qué cerdo no me mira con sus ojos humanos? / ¡Rubén, y ese muchacho que yo soy... el ausente!...”. Tanto Octavio Paz como José Ángel Valente, dos grandes poetas de la segunda mitad del siglo que pasó, se han expresado de manera muy negativa sobre la poesía de Rubén Darío, tachándolo de “inactual”; pero cuando un gran poeta como Martín Adán conversa con él a medio siglo de distancia como si estuviera vivo, está claro que el poeta Darío es totalmente actual. La actualidad y las actualidades son términos que no conciernen para nada a los poetas, y Martín Adán habla con Rubén Darío como si fuera su hermano y estuviera vivo y coleando.

Finalmente, el último poemario de Martín Adán, *Diario de poeta* es simplemente un diario, un diario poético, como le toca a un poeta, compuesto de más de un centenar de sonetos en alejandrinos y endecasílabos; muchos poetas han escrito un diario donde apuntan todo lo que les viene a la cabeza, pero habitualmente les viene en prosa y en prosa lo escriben. Visiblemente Martín Adán renunció a la prosa después de *La casa de cartón*, el libro de su adolescencia, y *De lo barroco en el Perú*, que es una tesis que sustentó en la Universidad de San Marcos de Lima para graduarse de doctor en letras. Los 118 sonetos de *Diario de poeta* son una larga meditación sobre todo aquello que inspira su poesía desde que empezó a escribir poesía: ante todo la poesía misma (“La Poesía es rápida, no sabe / sino ser...”), el Ángel de la realidad y también Dios que es a lo largo del libro una presencia y una ausencia casi constantes, expresada o tácita: “Dios es simple... es así. Si tocas las paredes / Allí está Dios que te hizo muy antes de su idea. / Dios es simple, amor mío, como una mujer fea. / La mujer que persigues entre duros ustedes”; y finalmente uno de los últimos sonetos que escribió en octubre de 1968 en el que evoca la presencia-ausencia de Dios y que les leo ahora para terminar:

Desde antes del Tiempo, Dios me espera;
Que me es, sin vaticinio, el sumo vate,
El que inventó el latido porque late
La substancia que soy, bruta, primera.

Y tal substancia es de Él, a mano fiera,
A mano torpe, a mano que se abate...
¡Rigor de mío y lascivia y dislate!...
¡Arcilla suya, ruin, blanda, postrera!...

Postrera siempre; y no... que abre sonrisa
Subintrante y tenaz, de linfa a brisa,
En faz de masa, de eterno y de ahora.

¡Vete, pues, Pegadizo Ángel, alante...
Que Dios me está esperando en cada instante!...
¡Al ente divinal, por Su demora!...

Su demora es en el tiempo. Se puede ver en este Ángel Pegadizo el mismo Ángel de la Realidad que aparece en *Travesía de extramares*: “Realidad, el Ángel que me guía”. Aparentemente la Realidad de Martín Adán lo incluye todo o al Todo: incluso a Dios.

Con estos sonetos de *Diario de poeta* termina en 1973 la obra poética de Martín Adán. Su vida diaria terminó el 1 de enero de 1985.

Américo Ferrari

PRÓLOGO³

Este haber de opinar me incita tremendamente a confesarme; y he de contenerme, y, como no puedo, he de escribir sobre el autor como escribiría sobre mi propia obra o sobre Martín Adán. Pues la materia, la circunstancia, la mente casi son las que fueran mías. Así como José Hernández principié yo mi vida o ventura de escritor, hasta cuando no sé qué puso término de impotencia o de fatiga a mi actitud.

Al ímpetu o voluntad inicial, que es lucidez, criterio, designio, sucede en el poeta un tiempo y un estado que bien puede llamarse de cloquera. No hay aquí plena conciencia acaso, pero sí extrema vida. El poeta tiene el ojo rojo y calienta el huevo de la maravilla. Es un tiempo inhumano o humanísimo, como prefiere el atento. Es un tiempo animal, y esto baste. Es tiempo de beodez en el rincón. Es tiempo de antojo, tiempo de cenestesia. Es el tiempo sacro en el que la realidad precedera, la humanidad, se salva, se reforma y se echa, por fin, a picotear en la gusanería del mundo.

Vivir es como morir, morir es como escribir un verso. José Hernández está en el esforzoso principio, donde todo comienza, pero cercana, ya muy cercana, a la obra que será la eterna, la de poesía; la poesía sin poética; la poesía sin musa; poesía monstruosa, como es la poesía. No puede haber inteligencia —¡ay, cuán tarde lo averiguo!— sino en el deseo y en el desencanto. Todo goce es estupidez, furia y frenesí. Poesía es goce. El que se propone salvarse debe asirse bien a su grito.

José Hernández, felizmente, ignora aún tanta verdad melancólica. Sus poemas discurren serenos y bellos por tortuosos cangilones de poética. Hay angustia y profundidad de cauce, no de corriente. Nos hallamos ante un poeta de magnífico gusto, de excelente palabra. Impetremos para él la gracia de los dioses recientes, de los más violentos, de los más divinos. Esperemos confiados su descendimiento.

Martín Adán

³ Martín Adán escribió este prólogo en 1931 para el poemario *Tren* de José Alfredo Hernández. Lo inserto como prólogo de esta recopilación porque él nunca escribió uno para sus propios libros, y porque en este pequeño texto habla más de sí mismo que del ya olvidado Hernández. (N. de M. Z.)

POEMAS UNDERWOOD⁴

(1928)

⁴ Extraído del primer libro de Martín Adán: *La casa de cartón*, publicado en 1928, con prólogo de Luis Alberto Sánchez y colofón de José Carlos Mariátegui (ambos textos de carácter ditirámico). A veces se lo ha calificado de novela, pero Adán lo definió como una crónica del balneario de Barranco de su niñez y adolescencia. (N. de M. Z.)

Prosa dura y magnífica de las calles de la ciudad sin inquietudes estéticas.
Por ellas se va con la policía a la felicidad.
La poesía gafa de las ventanas es un secreto de costureras.
No hay más alegría que la de ser un hombre bien vestido.
Tu corazón es una bocina prohibida por las ordenanzas de tráfico.
Las casas rumian sus paces de buey.
Si dejaras saber que eres un poeta, irías a la comisaría.
Límpiate de entusiasmos los ojos.
Los automóviles te soban las caderas, volviendo la cabeza. Cree tú que son mujeres viciosas. Así tendrás tu aventura y tu sonrisa para después de la cena.
Los hombres que tropiezas tienen la carne encallecida de oficina.
El amor está en cualquier parte, pero en ninguna está de otro modo.
Pasan obreros con los ojos resentidos con la tarde, con la ciudad y con los hombres.
¿Por qué había de fusilarte la Checa? Tú no has acaparado sino tu alma.
La ciudad lame la noche como una gata famélica.
Y tú eres un hombre feliz, quizá el único hombre feliz.
Tienes camisa y no tienes grandes pensamientos de ninguna clase.
Ahora siento cólera contra los acusadores y los consoladores.
Spengler es un tío asmático, y Pirandello es un viejo estúpido, casi un personaje suyo.
Pero no he de enfurecerme por pequeñeces.
Mil cosas han hecho los hombres peores que sus culturas: Las novelas de Victor Hugo, la democracia, la instrucción primaria, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera.
Pero los hombres se empeñan en amarse los unos a los otros.
Y, como no lo consiguen, acaban por odiarse.
Porque no quieren creer que todo es irremediable.
La polis griega sospecho que fue un lupanar al que había que ir con revólver.
Y los griegos, a pesar de su cultura, fueron hombres felices.
Yo no he pecado mucho, pero ya sé de estas cosas.
Bertoldo diría estas cosas mejor, pero Bertoldo no las diría nunca. Él no se mete en honduras —ya está viejo, quiere paz y hasta apoya a los moderados.
El mundo no está precisamente loco, pero sí demasiado decente. No hay manera de hacerle hablar cuando está borracho. Cuando no lo está abomina de la borrachera o ama a su prójimo.
Pero yo no sé sinceramente qué es el mundo ni qué son los hombres.
Sólo sé que debo ser justo y honrado y amar a mi prójimo.
Y amo a los mil hombres que hay en mí, que nacen y mueren a cada instante y no viven nada.
He aquí mis prójimos.
La justicia es unas estatuas feas en las plazas de las ciudades.
Ninguna de ellas me gusta ni poco ni mucho —no son diosas ni mujeres.
Yo amo la justicia de las mujeres sin túnica y sin divinidad.
En punto a honradez, no soy de los peores.
Como mi pan a solas, sin dar envidia a mi prójimo.
Nací en una ciudad, y no sé ver el campo.

Me he ahorrado el pecado de desear que fuera mío.
En cambio deseo el cielo.
Casi soy un hombre virtuoso, casi un místico.
Me gustan los colores del cielo porque es seguro que no son tintes alemanes.
Me gusta andar por las calles algo perro, algo máquina, casi nada hombre.
No estoy muy convencido de mi humanidad; no quiero ser como los otros. No quiero ser feliz con permiso de la policía.
Ahora en las calles hay un poco de sol.
No sé quién se lo ha llevado, qué mal hombre, dejando manchas en el suelo como un animal degollado.
Pasa un perrito cojo —he aquí la única compasión, la única caridad, el único amor de que soy capaz.
Los perros no tienen Lenin, y esto les garantiza una vida humana pero verdadera.
Andar por las calles como los hombres de Pío Baroja —(todos un poco perros)—.
Mascar huesos como los poetas de Murger, pero con serenidad.
Pero los hombres tienen posvida.
Por eso dedican su vida al amor del prójimo.
El dinero lo hacen para matar el tiempo inútil, el tiempo vacío...
Diógenes es un mito —la humanización del perro.
El anhelo que tienen los grandes hombres de ser completamente perros. Los pequeños hombres quieren ser completamente grandes hombres, millonarios, a veces dioses.
Pero estas cosas deben decirse en voz baja —siento miedo de oírme a mí mismo.
Yo no soy un gran hombre —yo soy un hombre cualquiera que ensaya las grandes felicidades.
Pero la felicidad no basta a ser feliz.
El mundo está demasiado feo, y no hay manera de embellecerlo.
Sólo puedo imaginarlo como una ciudad de burdeles y fábricas bajo un aletazo de banderas rojas.
Yo me siento las manos delicadas.
¿Qué soy, qué quiero? Soy un hombre y no quiero nada.
O, tal vez, ser un hombre como los toros o como los otros.
Tú no tienes las orejas demasiadas grandes.
Yo quiero ser feliz de una manera pequeña. Con dulzura, con esperanza, con insatisfacción, con limitación, con tiempo, con perfección.
Ahora puedo embarcarme en un trasatlántico. E ir pescando durante la travesía aventuras como peces.
Pero ¿a dónde iría yo?
El mundo me es insuficiente.
Es demasiado grande, y no pudo desmenuzarlo en pequeñas satisfacciones como yo quiero.
La muerte es sólo un pensamiento, nada más, nada más...
Y yo quiero que sea un largo deleite con su fin, con su calidad.
El puerto, lleno de niebla, está demasiado romántico.
Citeres es un balneario norteamericano.
Las yanquis tienen la carne demasiado fresca, casi fría, casi muerta.
El panorama cambia como una película desde todas las esquinas.
El beso final ya suena en la sombra de la sala llena de candelas de cigarrillos. Pero está no es la escena final. Pero ello es por lo que el beso suena.
Nada me basta, ni siquiera la muerte; quiero medida, perfección, satisfacción, deleite.
¿Cómo he venido a parar en este cinema perdido y humoso?

La tarde ya se habrá acabado en la ciudad. Y yo todavía me siento la tarde.
Ahora recuerdo perfectamente mis años inocentes. Y todos los malos pensamientos se
me borran del alma. Me siento un hombre que no ha pecado nunca.
Estoy sin pasado, con un futuro excesivo.
A casa...

ITINERARIO DE PRIMAVERA⁵

(1927-1932)

⁵ Esta sección comprende los primeros poemas de Martín Adán que vieron la luz en revistas o diarios. (N. de M. Z.)

Navidad

Tus ojos
unen las manos
como las madonas
de Leonardo.

Los bosques de ocaso,
las frondas moradas
de un Renacimiento sombrío...

El rebaño del mar
bala a la gruta
del cielo, llena de ángeles.

Dios se encarna
en un niño que busca los juguetes
de tus manos.

Tus labios
dan el calor que niegan
la vaca y el asno.

Y en la penumbra,
tu cabellera mulle sus pajas
para Dios Niño.

Gira

a noventa kilómetros por hora
en el espejo de la mañana atrasada
las vaquitas de ojos de viento y el tul morado
de usted señora no me convence los ojos

una chimenea anarquista arenga a los campos campesinos
la humareda prende un lenin bastante sincero
un camino marxista sindical a los chopos
y usted señora con su tul morado condal absurda

los campos abren la boca como una O
el teléfono de una sirena urge al destino
las vaquitas de ojos de ileana leen el diario de la mañana
y usted señora con su tul morado no sé qué me parece
la estación comisaria va a detener a usted señora
y va a fusilar en usted a la gran duquesa anastasia
y sería una pena que se nos frustrara la gira
ahora que el hotel nos guiña todas sus ventanas
y usted señora con su tul morado sin pasaporte

Sol⁶

El sol brincó en el árbol.
Después, todo fue pájaros.

Lejos, aquí, llovía
el cielo de tus manos
—un cielo pequeñito,
profundo, solitario—.

Hora el cielo es distancia,
ceguedad, aletazo...

El sol tiene en el árbol
inquietudes de pájaro.

⁶ Ésta es la segunda versión del poema, publicada en *Universidad* N° 1, Lima, septiembre de 1931. La primera versión, titulada “El sol” —publicada en *Mercurio Peruano*, N° 121-122, Lima, julio-agosto de 1928—, era como sigue: El sol brincó en el árbol. / Después, todo fue pájaros. // Lejos, caía lluvia / del cielo de tus manos / —un cielo pequeñito, / lívido, solitario—. // Hora el cielo es distancia, / ceguedad, aletazo... // El sol tiene en el árbol / inquietudes de pájaro. (N. de M. Z.)

Itinerario de primavera

Hotel

En un sabor romántico de naranja de enero,
en un dulzor de valse ácido todavía,
en el cesto de mimbre del verano frutero,
en yerbas de artificio, en pelusas de día...

—Gran hotel en arena. —Salmones sin dinero
exigen en los bares su trago de alegría.
Precipitadamente, registro del lucero.
Venus, aventurera, se da a la policía.

—El peligro venéreo de la estrella madama
en aderezos falsos, en quimono, en la cama...
—Dos quepís se la llevan de las manos, sonoras.

Cucharillas de plomo frustran la luz perfecta,
la Suzanne de a mi lado se pone azul, abyecta,
y anclan en mi jarabe las barcas pescadoras.

Esquizofrenia

Manicomio del alba asilante un lucero
friolero, adormilado, tan ave todavía...
—Apenas a la tarde se pone luz, ap-te-ro,
cuervo, inmóvil, etcétera, a toda celestía.

En la rama cimera de un arbóreo aguacero,
estrellín, estrellón, anoche se dormía,
el pico bajo el ala, a un grado bajo cero,
sin hembra al lado, al lado de un viento que rugía.

Hora aletea torpe con las alas rociadas;
loco de soledad, se ignora estrella y pía
en tema de ave y topa con las brisas cerradas.

—Avestrella, delirio, patetismo mentales...
Los anteojos de Núñez deploran tu manía
en ciegas adherencias de orvallos lacrimales.

Litoral

En el steamer de un Capstan que humea los añiles
del horizonte primo, del gris amaratado,
navego por gaviotas que sucumben a miles
y por islas de vidrio que se apartan a nado.

Las nubes camareras de a bordo, en sus mandiles,
con helias ceras lustran el vapor encerado.
—Día, uña esmaltada, sonrojo de marfiles
en la vergüenza boba de haberse desnudado...

Yo traigo en la maleta mi pipa de cerezo
y en la boca la menta de un exquisito beso,
capricho de tres dólares, caramelo redondo...

—La playa, que bucea, se trae caracolas—:
el cielo, el sol...—, los huesos náufragos de las olas...
Señal de que ha bajado hasta el fondo más hondo.

Altura

Bizcochos con las cimas de azúcar en terrones
ascendidos de moscas afónicas y memas...
—Aquí se manifiestan muy bien las estaciones
del año con angustias de síntomas de eczemas.

Sequedad de invierno; —pinos de inhalaciones
someten a amarguras taninas cientos de Emas.
El otoño, escamado, final, a comezones
desconecta las tisis en sus prisas extremas.

Eruptivo verano, primavera incipiente
pasan por hielos cines tan invertidamente,
que mil Emas olvidan la salud, la campaña...

El hotel—... consolándose de una Ema que muere.
Y cada enfermo sano, a la hora que prefiere,
se nutre del cacao bruto de la montaña.

Velocidad

—Por tus velocidades en que siete colores,
raid de disco de Newton, albean la mañana
y, en llegando, se expresan, desmayando motores,
al espectro de Plucker de tu sweater de lana.

—Repto vuelo de aceros que sol buitre amilana
diriges, apretado, por aires inferiores,
con los cuellos tendidos a la vista cercana,
en alas de carbono y orbitales rumores.

—Ahora, míseramente sin poema, sin nada,
adentrado en la llanta de repuesto, pillete
de colilla y cachucha, contigo yo me fuera.

—Auto, piloto, luz, metal, pájaro, cada
idea, todo término, ¡arriba en el cohete
de una velocidad que ni es humo siquiera!...

Urbanismo

Extramuros; meaban tufillos de ganado;
el sol, viudo, fregábase la marmita de cobre,
y un ficus malarioso, paupérrimo, baldado,
ingería la purga de un regato salobre.

Ketty; sus ojos agros ya se han urbanizado;
Ketty, yanquis elevan hierro y cemento sobre
sus pupilas palustres; postrero parvo prado
de la corbata verde de algún amigo pobre...

En seda vegetal salvo el color extenso
que ingenieros albinos, mascando chicle, a tenso
cordel y teodolito, van hurtando a mi pena:

—Viento agudo mondaba la tarde, que era una
manzana madurísima, y el plato de la luna
colmábase de tiras de cáscaras morenas...

La rosa

A Enrique Peña

Pura rosa de teoría...
olor y color mental,
forma de melancolía...

Un ánima ajena mía,
deshacía y rehacía
nulo proyecto espiral.

Pura rosa de teoría,
olor y color mental,
forma de melancolía...

Mi rosa de pensamiento
en el espacio real.

Todo, todo fue un momento.

En el vaso de cristal,
cuerpo de la luz, había
la materia de lo ideal.

Pura rosa de teoría,
olor y color mental,
forma de melancolía...

El alma que sostenía
el divino movimiento,
situaba en el mundo, lento,
la creatura nadía.

Intimo tiempo cundía.

Fue un ánima ajena mía,
traspasando su deseo,
quien en la rosa que veo
vio la que no se veía.

Un ánima ajena mía,
en un vaso de cristal,
plenaba, a la luz vacía,
de olor y color mental,
forma de melancolía.

Pura rosa de teoría...

En la angustia, todavía,
claro incolor espiral.

Era la rosa absoluta
en la rosa resoluta.

Sensos miserandos pía-
mente cesaban. Rosal
de espíritu se sabía.

¡Ah, la rosa material!...

ALOYSIUS ACKER⁷

⁷ Todo parece indicar que *Aloysius Acker* era el título de uno de los textos que integraría un poemario que nunca se editó. Martín Adán pidió expresamente que fuera excluido de la primera recopilación de su poesía (*Obra poética*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1971): “Seré breve; insisto en la exclusión de ‘Aloysius Acker’, que es un poema simbolista y hechizo que apenas entendería yo mismo si lo recordara y que no sé cómo ni por qué mano ha ido a parar a la Biblioteca Nacional... Poética es oficio, y se ha de relabrar en todo... Si exige usted compensación, puede usted pedir alguno de los Sonetos, los que usted elegiría, entre los que guarda Juan Mejía. Y acepte usted con reiteración de mi negativa con relación de aquél poema, la muy positiva y sincera expresión de mi afecto y gratitud por la publicación...” Más tarde el poeta llegó a decir que él no había escrito *Aloysius Acker*.

El texto que sigue reúne los 11 fragmentos que se conocen del poema, ordenados según el criterio de Ricardo Silva-Santisteban. (N. de M. Z.)

Aloysius Acker

1 ¡Aloysius Acker está naciendo
llenando de grito la casa, el cielo
¡Aloysius Acker está naciendo!
¡Aloysius Acker, hermano mío,
el hermano mayor, el hermano pequeño!

—¡Para ti son plumas todas las almohadas,
y con uno que no parece todos los sueños
y con aire todos los caminos
y con voces todos los versos!

¡Ya estás entre nosotros al modo antiguo
al modo nuevo,
al modo eterno,
como está doquiera Aloysius Acker,
el hermano mayor, el hermano pequeño,
el padre, la madre, la silla, el perro.

Ya estás entre nosotros
como siempre: de menos

]do no a otro, todos te vemos:
]bajo la palabra, tú detrás del gesto

2 naces en mí como el desconocido
que tanto amamos en sueños

3 ¡Cómo morirá el que nunca ha vivido,
el hermano mayor, el hermano pequeño!...
¡Y cómo morirá tu hermano Aloysius Acker,
yo, el hermano mayor, el hermano pequeño!...
No más. Es necio.
Hemos de ser vivos.
Nada es más allá de nuestro juego.
Y aquí estamos, en la vida y en la muerte,
entre tanto vivo, sobre tanto muerto.
El que no eres tú, no es nadie.
El que no eres tú, es alguien,
Aloysius Acker.
Me basta andar contigo
en un mismo suelo,
en un mismo paso.
Me basta correr a comer contigo
con el mismo hambre, en el mismo plato,
hasta acariciar al niño

y sentirme con otro extraño.
El otro nos odia.
El otro no tiene hermano.
El otro es el que se embriaga el sábado.
El otro es el que canta misa.
El otro es un muchacho.
El otro es una vieja.
El otro eres tú y soy yo, si nos separamos.
¡Aloysius Acker ha nacido!
¡En todo instante está naciendo!
Tú eres el que me es idéntico.
Naces en mí como el desconocido
que tanto amamos en los sueños,
que siempre conocimos en los sueños
que es uno mismo en los sueños.

De mí te apartas y eres como la imagen en el espejo.
¿Cuándo no eres yo mismo Aloysius Acker?
el esperado, el compañero,
el que me sorprende, el que no conozco,
aquel por quien soy alguno y muero.

El que no eres tú es el otro,
el cavador del cementerio,
el taquígrafo, el mecanógrafo,
el que me espanta, el que no temo.
¡Vivir es estar tú cogido de mi mano!
¡Vivir es estar yo cogido de tu mano!
A veces te sueltas;
¡y andas solo por la ciudad y el campo!

4 ¡Mi identidad hostil, mi hermano verdadero
según seno incapaz de la propia natura!...
¡Ay, echado nonato, el ternísimo cero
a cenagosa estrella de inmediata ternura!...

5 Ya principia la vida, ya principia el mundo;
ya principia el juego.
Jugamos a ser y no ser.
Yo no soy yo. Tú eres yo.
Jugamos a vivir y vivir.
Y tú mueres. Y yo muero.
¡Aloysius Acker ha nacido!
¡En todo instante está naciendo!
¡Todo desaparece!
¡Salvad el nombre, hermanos!

6 conversando contigo no temeré ser nadie
no temeré ser el que me hablare
no temeré la luz en el aire

no temeré la eternidad como el río que nace
no temeré nada Aloysius Acker.

7 ¿Quemaré la casa paterna?... ¡partiré de la patria?..
¡Seré un monje en un monasterio?..
¡Me echaré a marear, tatuado, barbudo, descalzo,
en el último de los veleros?..
¡Todo me es igual, Aloysius Acker!..
¡Sólo tú me eres idéntico!

8 ¡Muerto!..
En cuanto miro, no veo
Sino tu nariz de hielo.

¡Qué estado perfecto!..
¡Como si Dios creara de cierto!..
¡El no nacido, el no engendrado, muerto!..

Flores, lágrimas, candelas,
Pensamientos,
Todo demás, todo demás;
Como al deseo..
En mi ardida sombra de adentro,
Real como Dios, por modo infinito
Y sensible, yaces, muerto:
Yazgo, muerto.

Y por ti no llora el perro;
Y por ti no aúlla la madre;
Y por ti calla y no se enjuga el sepulturero.
Y ninguno es más sordo,
Y ninguno es más ciego,
Y ninguno es más ninguno, más yo mismo, sin tú alguno,
Que tú, el hallado, el rehallado,
El perdido, yo o tú, si no es el tiempo,
Y siempre, y siempre, y nunca
El tú que soy y que es el sino,
El hermano mayor, el hermano pequeño...

Y he de ser el vivo,
El muerto.
¡Cómo seré vivo,
Tú muerto!..

El que compra la casa,
La que vende su cuerpo,
Él, ella, es el otro,
Ninguno sin mí, el quedado
O el ido en la redor del ciego...

Pero ya cavaré —¿para qué?...— la fosa en lo más hondo
De mí en lo más tierno,
En lo más ciego,
Adonde no baje mi aliento,
Adonde la voz no haga eco,
Adonde sólo yo
Baje, muerto.

Dios seguirá ganándome, de lejos,
Con ardid y con ceño
De humano, como que es; y el acontecimiento
Seguirá con dolor; y de misterio;
Y nacerá el hijo;
Y nacerá el nieto;
Y la mosca zumbará en el verano;
Y la lluvia mojará en el invierno.
Me sobresaltaré en mi lecho.
Corregiré y publicaré mi verso.
Lavaré mi cuerpo.
Iré el domingo a la playa del mar,
A mirar la ola y el bufeo.
Escribiré en papel del Estado
Lustros: «Conste por el presente documento...»
La rosa abrirá. Matarán al Cristo.
Mas en la casa del muerto,
¡Ay!, en la casa del muerto,
Allí donde vive el muerto,
Allí donde es ninguno y soy el muerto
Y es el vivo y el solo y el triste y el eterno,
Allí sólo ocurren la penumbra y el presentimiento
De Dios y de su día,
Sin noche y sin objeto.

9 Dios, Aloysius Acker y el extraño
me visitan en mi cuarto.
Es la tarde en todo el mundo,
es un domingo de marzo.

10 Sin las mejillas del que besa,
son las paredes de la casa.
¿Quién no tiene, animal o cosa,
la misma faz llena de lágrimas?

11 Seré el furioso, seré el tierno,
pero tú no puedes pasar.
Estás así en mi ser externo
como la niebla sobre el mar.

Así, vista o no vista, apenas
o cegándome en la extensión;

pero siempre subiendo penas
en lo hondo de mi sinrazón.

¡Ah, nada ser, nunca bastante
a no existir o no mirar...!
¡Sombra de mí sobre el instante...!
¡Siempre la niebla sobre el mar...!

Parábola

Todo es como una abeja
sobre el florecer
de la eternidad, que comienza
y acaba en cada parecer.

Todo es como una abeja
sobre el liquen o sobre el laurel:
aquí acude al néctar:
allí huye de él.

¿Alabemos a toda esencia
en Dios, florido y cruel!
¡Labre la muerte su cera!
¡Labre la vida su miel!

Poesía, mano vacía...

—Poesía, mano vacía...
Poesía, mano empuñada
Por furor para con su nada
Ante atroz tesoro del Día...

Poesía, la casa umbría
La defuera de mi pisada...
Poesía, la aún no hallada
Casa que asaz busco en la mía...

Poesía está defuera:
Poesía es una quimera...
¡A la vez a la voz y al dios!...

Poesía no dice nada:
Poesía se está, callada,
Escuchando su propia voz.

LA CAMPANA CATALINA⁸

(1936)

⁸ El título se refiere a la campana de la iglesia de Santa Catalina, en Arequipa, ciudad donde Adán vivió entre 1934 y 1935, trabajando en el departamento legal del Banco Agrícola. Durante su estancia en la ciudad entabló amistad con otros poetas (especialmente con César Atahualpa Rodríguez, Alberto Guillén y, el primo de éste, Carlos Oquendo de Amat), junto a los cuales se dedicó a la vida bohemia. El poema está dedicado a Alberto Guillén, quien falleció en 1935. (N. de M. Z.)

.....
.....and many a heart tant was gay,
within the tomb now darkly dwells,
and hears no more those evening bells!
Thomas Moore

I

—¡Catalina, Catalina,
campana de acompañarte
uno, la lengua de oro,
aal uúltimo aire!...

¡Callándote, que no te oye!...
¡Das el ángelus al ángel!
¡Que la Catalina habla
como si le faltara aire!

—La campana Catalina
nunca tocó a tal valle.
¡Catalina la campana
no niega cuando no plañe!

¡Que la Catalina canta,
en el domingo del aire!
¡Que la Catalina, tonta,
que ella reía llorares!...

¡Que la Catalina, ciega,
que no se pierde buscándole!...
¡Que la Catalina miente,
que sí que llamó a alguien!

¿Y las voces inauditas,
inciertas, inefables...?
¿Por qué responder a veces
apenas, a voz de nadie?

—¡Catalina la campana,
la de falsos olvidares,
que te quedas con amor,
que te quedas sin amante!

¡Catalina, Catalina
descúbretele, reclámale,
que el río gloguea ya,
que ya se despinta el valle!

Que la Catalina calla,
porque padeció callares,
que la Catalina es ella,
pero no la quiere nadie.

—¿Que la Catalina puede!
¡Que la Catalina sabe!
¡Que la Catalina, de oro,
como corazón constante!...

Que la Catalina esconde
su corazoncito grande,
que lo que provoca envidia
uno no lo fía a nadie.

—¡Él ha de volver a bello!
¡Él ha de volver a valle
¡Él ha de volver a ti,
a la campanita madre!

¡Que con lampo y con zureo
tornará alado a cauce,
la inmortalidad, ardida
de estrellas y soledades!

¡Que es de tu cuerpo, de tu alma,
de tu bronce, de tu alcance!...
¡Hétele, que se te esconde!
¡Llámale, llámale, llámale!

¡Que asorda la campanita!
¡Que arrasa un soplo anhelante!
¡Que por sobre todo otea!
¡Que le distinguió el aire!

La campana Catalina
tañe, tañe, tañe, tañe.

II

Bescheidet auch mit alten Leidensregeln
Stefan George

Guillén, Rodríguez y yo
íbamos a una tarde,
desde el tañido de Tingo,
sobre sonares de sauces.

—¡Que la mamita del Dios,
la de los siete puñales!...
¡Que la mamita del Caima!...
¡Que la mamita del Carmen!...

Exacerban a un sollozo,
que se ahorca, por soltarse
la guitarra, indestructible,
y la mano, infatigable.

Y fue un dolor plañidero
que se sofoca en pañales
como el dolor de los niños
que atentan a los panales.

Y en sí misma, a mujeriegas,
la muerte sigue a mi valle,
embarrando hasta la luna,
sobre un trote sin ijares.

¡Y una sima, de resón!...
¡Y una raridad del aire!...
¡Y un goce de la herida!...
¡Y una gana de vengarme!...

—Yo quiero ser el que soy;
y quiero no preguntarte,
guitarra, porque soy otro
que no atina a preguntarme.

Bordonean las guitarras
sutiles de los gañanes;
y ya tira de su cuerda
el bordoneo, implacable.

—No te enamores de veras,
que te querrán con puñales.
Di que vas sin corazón;
porque lo dejan sin sangre.

Como el vilano a la luz,
el corazón siempre arde.
Como el vilano al viento,
el corazón nunca cae.

¡Poesía, no me hiciste!
¡Soy más que tu verso grande!
¡El río se va a la mar,
y yo me quedo acordándome!

—Es la muerte, y no revives.
La perfección ¿qué te vale!
Siempre serás el tu origen,
preso en la umbela del aire.

Molinos muelen y muelen
mis huesos en otro valle,
por hogaza ácima inmensa,
por sustentar a Dios Padre.

Y el molino muele en vano.
Y el molino muele el aire.
¡Y guitarra, remolino
de antónimos y compases!...

En voz, en follaje, en poda
gimen las iras torcaces,
y rezuman higo y fuego
roja miel y dulce sangre.

Se queman cielos y cielos
a una noche que arde;
y se juntan miedosos,
uno a otro, valles, valles...

—¡Y sin tacto lo cogí!
¡Algo de la noche, madre
guitarra!... ¡Y heló la mano
del si acertar a acordarme!

—¡Amor que se pone en ti
muy pronto se ve en el aire!
—¡Ay, el aire ha de ponerle
en viento que ha de tornarle!

—¡La dicha, no te me niegues,
no te escondas ni aplaces!
¡Yo siempre seré el que espera,
dispuesto a desesperarse!

Bordonean las confusas
guitarras irrefragables;
y va aserrando su borde
el bordoneo, crispante.

¡Guitarra, de no cejar!...
¡Guitarra, de no acordarte!...
¡Maldición de malquerido!...
¡Mansedumbre de cadáver!...

—¡Yo no fui! ¡Fue el que lloraba
yo, cuando no era nadie
yo, y la guitarra era
yo, sangre y sombra, la madre!

¡Con el lucero y el llanto,
lágrimas y luminares
de higos y de guitarras,
pendientes y entrañables!...

¡Oh, cómo truena y penetra
la campana del callarme!
¡Oh, qué badajo yo mismo
contra mi alma y hueso y carne!

¡Lo sé, el río, mi río,
yo, que yerro por tu valle,
quejándome de llamar
con los nombres sustanciales!

¡Sabiduría infinita
de no saber olvidarte!...
Y Dios toca la guitarra,
y llora ya sin doblarse.

¡Por la eternidad intacta,
por el designio incesante,
por la persona infinita
y por la obra interminable!

¡Poesía, tú no vas:
tú vienes de originarme,
y en tu término palpita
la eternidad de no hallarte!

¡Que la mamita del Dios,
la de los siete puñales,
como recordando mía
semana de no acordarme!...

¡Y como los nombres nombran
con los sueños por delante;
y como aran los bueyes,
con testículos impares!

La guitarra va y viene,
va y viene y en su abismarte
como el que se ahorcó,
ya inocente, en el aire.

—La muerte, ablanda tu hueso
duro, para sujetarme:
yo no huiré a parte alguna,
porque estoy en todas partes.

Yo siempre estaré en la vida
a sombra de costillares,
golpeando cuerdas y nervios
y remeciendo los árboles.

¡Infinita brevedad,
que sigue y sigue, aun de sangre,
que se desangra el absorto
de la que cobra el celaje!...

—¡Clava en tu carne tu hueso
y echa a morder en el aire,
que Dios no quiere contigo
sino errar adivinándote!

—¡El goce te habrá enterrado,
tesoro de despertares!
¡Mi ver lo tragó la tierra:
dunas lo llevan y traen!

Sangra, sangra la reciente
guitarra, eterna e incurable.
Treno tanto, treme, treme,
con la mama de la madre.

—Amor no es sino tu nombre
dicho a la oreja de nadie.
Si lo dices, dilo quedo:
procura no despertarte.

—¡Yo no sé sino que vivo
porque me maté muy tarde!
¡Yo no sé sino que muero
de tanto temer matarme!

¡Esta música maldita
que no acaba, y que no acabe!...
¡Ay, manera de matar,
que no mata lo bastante!...

¡Repetir que no, que no!...
¡En el fluir, atravesarte!...
¡Acallararlo, con sordera!...
¡Contener brazo del aire!

—¡Ay, que me enfrió de muerte!
¡Ay, que me pasó mi sangre!
¡Ay, que me puse a morir-
me de través en el cauce!

Luz deslumbra, ¿y qué esclarece!
Es, y azoga los cristales.
¡Poesía sin través,
tu verso es interminable!

Los sentidos se abalanzan
a un inútil esforzarse
de serojos sitibundos
para con aguas fugaces.

—¡Y mueres, y no te alegras!
¿No lo querías sin margen?
¡El agua que te ahoga
es el llanto ya sin sauce!

—¡Que los ayes me desuellan,
ay, sin llegar a tocarme!
¡Que ya me quiero dormir
en los brazos de los ayes!

Bordonearon las tremendas
guitarras imponderables;
y va enfriando su asfixia
a oscuridad del aire.

.....

Bordón y prima se casan
en una clausura de ayes,
y se oye un callar de beso,
y cunde un vaho de sangre...

—¡Que el ritmo vuelva y me lleve
a donde puedan matarme!
¡Ya nazco otro, y no siento
—yo dolor— el que me pare!

¡Yo me ande sobre cayado
de gana que no se harte,
y yo me costee en leño
de eternidad inestable!

¡Y yo, mis dioses bebidos
regrese de lupanares,
de dioses que no consientan
ni perderme ni salvarme!

¡Sí, allá en el puerto de Thule,
donde amanece a los ángeles,
que remiran judas ciegos
y barajan gordos naipes!...

Cuando en casa sin aliento,
presente aún el ángel,
desnudan un lecho manos
mudas, ciegas, de una madre.

¡Ay, rumbo en que cupo el barco
apenas y ya no cabe!...
¡Ah, altamar de guitarra!...
¿Qué cielo para tu mástil!...

—Guitarras digan mi nombre;
besos husmeen a mi aire:
es en vano: me perdí,
y no quiero recobrarne,

—¡Redivivo nacerás,
si te acuerdas de acordarte!
¡Humanidad es de olvido!
¡Y Dios es inolvidable!

—Necesidad, alma mía,
¿Hasta cuándo habré de estarte?
¡Hágase el hecho una vez;
y yo pueda ir a mi hambre!

—¡Lo que una vez hiciste
siempre habrá de trasoñarte!
¡Mi corazón es de entonces,
pero mi fe era de enantes!

—¡Mi gozo, ser, crece, crece
más alto que tu desaire!
¡Me place mi vida en flor,
rodrigada de huracanes!

—Eternidad, alma mía,
¿hasta cuándo habré de fiarte?
¡Haz de mi sexo la roca
y de encaro de uno y nadie!

¡Abrazo no la extasíe!
¡Mirada no la embarace!
¡Amor no sepa decirla
los mil nombres del amante!

Que eternidad es así.
De alma y cuerpo y río y valle.
¡De pregunta y de callar,
y de encaro de uno y nadie!

—¡Ay, que no puedo morirme,
que me soy de hueso y carne,
y un alma que no me suelte,
y un beso que habrá de dárseme!

¡No hay ojo para la proa
y no hay cuerpo para el viaje!
¡Sólo apenas; sólo amarras;
variedad, empuje, alcance!...

¡Qué soledad numerosa,
de retrainiento unánime!...
Mirando el aire sedente
avanza el aire emigrante.

¿Qué humano se hace ninguno
para ya en ello embarcarse!
Y por la mar de las cosas
va uno a la angustia de nadie.

Es apenas leño y hierro,
pero guía un querer salvarte
de no sé quién tuyo acaso,
de huesos y venas grandes.

Mudez y musculatura
conciertan ritmos tenaces,
el cantar echa su hedor,
axila, red, a los trances.

—¡Sí, yo, que derroché todo
mi botín de inanidades,
de ternuras sin amor,
ganadas al abordaje!...

¡Derrota en que cupo el barco
apenas, y ya no cabe!...
¡Ah, altamar de la guitarra
sin ala para tu mástil!...

¿Qué mano empuño extensiones,
haz de quillas y de trances!
Y singla hacia puerto intenso,
pulso puro, el navegante.

¡Embreaste la madera,
y quieres echar los trastes!
¡Ah, guitarra, el barco mío,
sin cielo para tu mástil!...

Y va en la fuerza durísima
la humanidad de la nave;
hondo en carga inescrutada,
la sentina inescrutable.

—¡Alma y cuerpo eres de alma
y ya no puedes fiarte!
¡Humanidad es de sido,
y Dios es irreparable!

¡Vida, es tu esfuerzo en vano,
que vivir es invocarte!
¡Abres la boca, y no estás,
nunca, ninguno, en tus mares!

—¡Amor, amor odiará!
¡Tú serás tu imaginarte!
Pereció la última mano,
pero sobrevive el álgase.

¡Ah, mi corazón de ahora,
de menester de ahogarse!...
¡Ay, mi corazón de entonces,
de salvaciones falaces!

Hora se va mi deseo.
De aquí se va, sin llevarme.
Aquí quiere lo que no es.
Y mi alma, enamorándome.

Amor alguno vendrá,
y estará un amor mirándome.
¡Yo no sé sino que supe,
y que no sé olvidarme!

¡Guitarra, no me lo digas,
que dices secreto al aire!
¡Tristeza, no tengas miedo,
que yo tengo miedo, madre!

Golpean sus corazones,
impasibles los gañanes,
los ojos como de alumbre,
las manos como de alambre.

III

Llego a verde absoluto,
regresando; y no es el valle.
¡Y cómo pesa el pie,
calzado de espesa sangre!

Andando sobre mí mismo,
yo me procuro, cargándome;
y cada cosa me orienta
a un coágulo de sangre.

Miro buey: dos ojos ciegos,
que lucen a eternidades,
bajo testuz que es un vaso
de ofrenda de dura sangre.

Miro regato, de córnea
que una vez miró, vivace:
una lividez de párpado,
rusida de quieta sangre.

Casi humus, casi luz,
vasta electricidades,
los trigos ganados tremen,
vibran: ¡que abreve la sangre!

Nieves de cimas y cirros,
alcores de claras sales,
toisón del cordero albo
morirían para sangre.

¡Ay, que paró el que seguía
como el eterno romance!...
Y se me va la palabra
como se iría mi sangre.

Y escuchando a luces mudas,
aprehendo lo impenetrable:
que todo mi sangre vierte
si no lo agita la sangre.

IV

Alberto Guillén, ya cera,
ya la miel de los panales
inúndate, macerando
tus corazones a mares.

Celda alguna permanece
por que nunca más te apartes,
gota de miel sin goloso,
abeja írrita y pinchante.

La corona de agujijones
de las sienas se te cae,
y en aureola de iris
de élitros la truecan ángeles.

—Ave y nube singular
que labran de gusto el valle,
hasta la colmena en ciernes
de tu Yanahuara cande.

—De una miel que era tan dulce,
que alanceaba al tragarse;
de una miel que así se acendra,
que a sí misma se relame.

—De la flama y del fluir
de mieles sentimentales,
las de los nombres en celo
que se hieren en el aire.

—El valle, en tu corazón,
inmóvil, mueve agua y cauce;
y el río traspasa, miel,
gota a gota, tu cadáver.

—Hondo en tu patria terrena,
ejemplo a eternidade,
dulzura que quiebra el vaso,
luces y zumbas y sabes.

El logaritmo en derrota
por el exágono plañe
a cera que se derrite
y a miel que fluye en Dios Cauce.

VII

OQUENDO DE AMAT

Vivía sin corazón;
vivía de su respiro;
tenía, como el gorrión,
el corazón de suspiro.

Cuando bebía su té,
nunca comió su tostada;
era de ayuno y de fe
como una enamorada.

Murió como doce veces;
pedía dinero, bajo;
y brincaba de altiveces
por el mundo y el carajo.

Le nombraban al reír:
todos lo sabían loco:
él juglaba hasta morir,
y uno le pagaba poco.

¡Cómo se volvió prudente
con la sensatez lobuna!
Era tan inteligente
y manso como la luna.

Hizo verso que lloraba
como Dios ha de llorar,
ternura que declinaba
muy antes de comenzar,
como el sol que sí acaba,
que no acaba, en el mar.

LA ROSA DE LA ESPINELA
(1939)

A Marcos Fingerit

Ich gehe da. Wohin? Ich gehe da.
Wohin? Wozu? Ich gehe, wo die Rose ist.

Yo voy allá. ¿A dónde? Yo voy allá.
¿A dónde? ¿Para qué? Yo voy a donde la Rosa es.

Antro

¿Cómo, Cosa, así... vacía,
A cima de espina y pena,
Como ninguna... serena:
Deshumana todavía?
¿Dónde el dios y su agonía...
Dónde la tumba y la esposa!...
Dónde la lengua gloriosa!...
Dónde el azar que a ti se eche!...
Dónde la sangre y la leche!...
Dónde, Capullo de Rosa?...

Agujón

Ella no sigue por él,
Sino a sí misma, virtual...
A la agonía infernal,
En la rosa de papel.
Y mana, amarga, la miel
El duro dardo de ardor;
Cursa entrañable labor,
Por restreñar el herir,
Y jamás para a morir
La abeja del sinsabor.

Cauce

Dans le grand ciel, plein de silence
Coppée

Heme triste de belleza,
Dios ciego que haces la rosa,
Con mano que no reposa
Y de humano que no besa.
Adonde la rosa empieza,
Curso en la substancia misma,
Corro: ella en mí se abisma:
Yo en ella: entramos en pasmo
De dios que cayó en orgasmo
Haciéndolo para cisma.

Cinzel

El pétalo, que palpita,
Entallando intensidad,
Tiró a brío y brevedad
La materia hermafrodita.
Sexo de forma infinita,
En un ejemplo que crece,
Va a parecer do perece:
Con millonésimo escorzo,
Curvo y crispado en un torso,
Mútilo de belvedere.

Flecha

¿Noche la clara desdicha,
Rosa, el cuello, el hacha,
El ay que cae en la racha,
El ya de boca redicha?...
¿Pasma de lance de dicha
De instinto de mar a acecho
De instante de amor sin lecho,
Ganada de espasmo en lucha,
A gañida ausencia escucha,
Y flecha con do de pecho!

Punto

At length the man perceives it die away,
And fades into the light of common day.
Wordsworth

Pues la rosa venidera,
Próspero seno errabundo,
Fruto y flor y amante y mundo,
Lírica, acoge si espera.
Punto en que pulula esfera
De épico tacto, futura,
La facción de la hermosura
Va, derecha y estable,
Derrota inconmensurable
De celestial singladura.

SONETOS A LA ROSA
(1931-1942)

II⁹

Vuelve a su ser, a su aire y desaparece,
huye del ojo que la mira rosa,
hasta ser verdadera, desëosa,
pasión que no principia y no fenece.

Con prudencia divina, apunta y crece,
en la melancolía del que goza,
negando su figura a cada cosa,
oliendo cómo no se desvanece.

Vuelve a su alma, a su peligro eterno,
rosa inocente que se fue y se exhibe
a estío, otoño, primavera, invierno.

¡Rosa tremenda, en la que no se quiere!
¡Rosa inmortal, en la que no se vive!
¡Rosa ninguna, en la que no se muere!

⁹ Hay otra versión de este poema en *Travesía de extramares*, página 86. (N. de M. Z.)

III¹⁰

No una de blasón o de argumento,
sino la de su gira voluptuosa,
es la que quiero apasionada rosa,
íntegra en mí la que compone el viento.

Miro la innumerable en el momento,
en el peligro de redor la hermosa;
en nada la divina; mas la cosa
siempre se pone donde yo me ausento.

¡Sus, los sueños sutiles y veloces
con que logro a los últimos desvíos
el cuerpo inanimado de los goces!

¡Sus, huid si la nada campea,
pero antes me cobrad galgos hastíos
alguna rosa que la mía sea!

¹⁰ Hay otra versión de este poema en *Travesía de extramares*, página 87. (N. de M. Z.)

IV¹¹

La que nace es la rosa inesperada,
la que muere es la rosa consentida.
Sólo al no parecer pasa la vida
porque viento sin Dios es la mirada.

¡Cuánta segura rosa no está en nada!
si no hay más que la rosa presentida...
si Dios sopla en mi rosa —la vivida—
cabe el ojo del ciego —rosa amada.

Triste y tierna la rosa verdadera
es el triste y el tierno sin figura,
ninguna imagen a la luz entera.

Mirándola deshójase el deseo,
y quien la viere, olvida y ella dura.
¡Ay, es así la rosa y no la veo!

¹¹ Hay otra versión de este poema en *Travesía de extramares*, página 88. (N. de M. Z.)

VI¹²

La rosa que amo es la del prudente,
la de sí misma, al aire de éste mundo,
porque lo que es, en ella, lo confundo,
con lo que fui de cuerpo y no de mente.

Si en la de alma espanta el vehemente
designio sin deseo y sin segundo,
en ésta vence el incitar jocundo
de un ser cabal, deseado, competente.

Así, el engaño y el pavor queridos
cuando la rosa que movió la mano
golpea, dentro al interior humano.

Que obra alguno, divino de pequeño,
que no soy y que sabe, por los sidos
dioses que fui, ordenarme asá el ensueño.

¹² Hay otra versión de este poema en *Travesía de extramares*, página 90. (N. de M. Z.)

POEMAS VARIOS
(1936-1940)

¡Y mi deseoapestaba!
¡Y no sé sino quedarme!
¡Y no sé sino que vivo
porque me acordé muy tarde!

¡Yo sin duda me acordaba!
¿Qué hago, Dios mío, a pares?
Ajá y literatura
y Dios que estuvo mirándome.

Y todo de perro fiel
y de mañana olvidarme...
todo de miedo y de muerte...
todo de Dios y de nadie...

¡Yo escribí en las paredes!
¿qué haces, Dios mío, qué haces?
¡Creo en tus uñas, Dios mío!
¡Yo no sé sino acordarme!

¡Ah si la soledad fuese una cosa
concreta y que bastase en su medida,
cuánto hubiera que haber en esta vida,
así cierta, así clara, así dichosa!

¡Ay, que la soledad no es verso o rosa
sino un alma confusa y desmedida
que sí es y no es la tuya, sí,
la tuya ajena, donde Amor se goza.

Pues es a Amor, efímero y eterno
adonde llevan todas las soledades,
estío, primavera, otoño, invierno.

Amor, que es soledad, guía el solo sino
por entre tactos, goces y verdades,
por Amor, soledad en tu camino.

TRAVESÍA DE EXTRAMARES¹³
(Sonetos a Chopin)
(1929-1946)

¹³ La sintaxis retorcida y los arcaísmos con los que está plagado el libro, lo tornan en el más difícil y complejo de Martín Adán. Además, en él se reelaboran de poemas publicados anteriormente. Para más información los remito al texto *Génesis de Travesía de extramares*, en la sección APÉNDICES. Por si acaso, puse mucha atención aquí, por tanto aquellas cosas que les parezcan gazapos son en realidad excentricidades ortográficas y gramaticales del poeta, no descuidos míos. (N. de M. Z.)

A Alberto Ureta

I

...I burned
And ach'd for wings.
Keats

De l'eternel azur la sereine ironie.
Mallarmé

— Deidad que rige frondas te ha inspirado,
¡Oh paloma pasmada y sacra oreja!,
El verso de rumor que nunca deja
Huir del seno obscuro el albo alado.

— Venero la flexión de tu costado
Hacia la voz de lumbre, el alta ceja,
El torcido mirar, la impresa queja
De mortal que no alcanza lo dictado....

— Sombra del ser divino, la figura
Sin término, refléjase en ardura
De humana faz que enseñas, dolorosa...

— ¡Que ser poeta es oír las sumas voces,
El pecho herido por un haz de goces,
Mientras la mano lo narrar no ösa!

II

El triste que quiere
partir y se va
adonde estuviere
sin sí vevirá.
Cartagena

There is no rest for me below.
Tennyson

— No preguntaste al dios si era el pagano,
De selva y desnudez y fuerza y beso,

Ni si era el que cae por el peso
De la cruz y el destino del humano.

— Tú escuchabas, Maestro; así, al vano
Temporal de lo real, fuiste ileso
Júnceo inquebrantable... libre el preso
En ti, hincada rodilla, asida mano...

— Alta, la pluma; bajo el pie, el deseo
Grifante, así te oigo, ya te veo
Callar, adoctrinarme de entusiasmo...

— Y de ti nace, identidad que torna
A sí misma... al cielo de tu pasmo,
La paloma explayante que te exorna.

III

Hosianna!
Zur Seligkeit
Mach' uns bereit
Klopstock

¡Alabemos a toda esencia!...
¡A Dios, florido y cruel!...
¡Obre la muerte su cera!...
¡Obre la vida su miel!...

Martín Adán

— ¡Tú, que sabes el monte y la llanura,
Ala espiritual, místico viento,
Arráncame de hogar y de contento
Y elévame a tu alero de aventura!

— ¡Alguna vez, por la pasión futura,
Me abatiré de tu incesante intento,
Con hambre y sed, mas hallaré sustento
En tu ejemplo a mi vuelo y a mi altura!

— ¡Quiero aliviarme, no en seguro ajeno,
Sino en el propio mío, en la mi nada,
Del angélico afán y el cuerpo humano!

— ¡De lo que me infundiste, con sereno
Estar, con atención extasiada,
Con un altivo gesto de tu mano!...

Dissonanza e preparazione

Aquel que en la barca parece assentado,
vestido de engaño de las bravas ondas,
en aguas crueles ya más que non fondas.

Mena

I weep for Adonais — he is dead!
O, weep for Adonais! though our tears
Thaw not the frost which binds so dear a head!

Shelley

.... — oh, dream not that the amorous Deep
Will yet restore him to the vital air;
Death feeds on his mute voice, and laughs at our despair.

Shelley

....sur l'onde et sous les cieux

Lamartine

¡De una miel que era tan dulce,
Que era un puñal al tragarse!...
¡De una miel que así se acendra,
Que a sí misma se relame!...
¡De flamas y de fluïres
De mieles sentimentales,
Bajo los nombres en celo,
Que se hieren en el aire!...

Martín Adán

¡Mi identidad hostil, mi hermano verdadero
Según seno incapaz de la propia natura!...
¡Ay, echado, nonato, el ternísimo cero
A cenagosa estrella de inmediata ternura!...

Martín Adán

¡Sí, yo, que derroché todo
Mi botín de inanidades,
De ternuras sin amor,
Ganadas al abordaje!...
¡Derrota en que cupo barco

Apenas, que ya no cabe!...
¡Allá en el puerto de Thule,
En donde anochece al Ángel
Que remira judas ciegos
Barajando gordos naipes!...

Martín Adán

En vano y uno el agua bulle;
De nada Amor se llama dueño;
Que lo que es todo, todo huye,
Y siempre queda el sueño al sueño.

¡Mano que atenta a lo que fluye,
Cristalizada en un empeño
De contener lo que concluye
Donde ella es... río en el leño!...

¡Narciso, ciego, desespera;
Y puede ser el agua entera
Y arder los mares en la mano...

¡Ah, lo que aun pasa le ha transido...
La sutileza del olvido,
Faz infinita de lo en vano!

Martín Adán

Torno a aquel oro, de mente
Y demente... ¡no aquel valle!...
¡Y cómo pesa el pie,
Calzado de espesa sangre!...
Andando sobre mí mismo,
Yo me persigo cargándome,
Y cada cosa me orienta
Hacia cuajarón de sangre.
Miro buey... ¡dos ojos ciegos,
Fijos y lucios metales,
Bajo testuz que es un vaso
De ofrenda de dura sangre!...
Miro regato... pupila,
Mirada vivaz enantes...
¡Una lividez de párpado,
Rusida de quieta sangre!...
Casi humus, casi luz,
Vastas electricidades,
Los granados trigos tremen,
Vibran... ¡que riegue la sangre!...
Nieves de cimas y cirros,
Alcores de claras sales,

Vellón del oveja älba
Morirían... ¡corra sangre!
¡Ay, que paró el que seguía
Como el eterno romance!...
¡Ay, que se me va la voz
Como se iría mi sangre!...

Escuchando a luces mudas,
Ya aprendí lo inefable
...que todo mi sangre vierte
Si no deriva en mi sangre!

Martín Adán

¿Quemaré la casa paterna?... ¿partiré de la patria?...
¿Seré un monje en un monasterio?...
¿Me echaré a marear, tatuado, barbudo, descalzo,
En el último de los veleros?...

¡Todo me es igual, Aloysius Acker!...
¡Sólo tú me eres idéntico!

Martín Adán

Leitmotiv

(Cortot: «Chopin: Deuxième Prélude: Méditation douloureuse; la mer déserte au loin...»)

¡yo era pora morir, e vos pora escapare!
Del *Cantar de Roncesvalles*

el día era nublo i él bien lo aclarava,
magüer que era oscuro, él bien lo blanquiava,
por do quiera q' él pasaba todo lo relumbraba.
Del *Poema de Yusuf*

— No aquel Chopin de la melografía:
Colibrí infalible en vahaje,
O cumbreira y cabrió nel celaje,
O perspicuo piloto por sombría...

— Mas el antiscio de su travesía:
Arena así, que ya brolla el miraje;
O humana presa de selacio aguaje;
O luna, ahogada, a flor de mediodía...

— No la remera que roza la rosa,
Sino el otoño que bañó mi vida
Y pasmó mi melisma más mimosa...

— ¡Ay, no la arboladura talantosa,
Ni el alentar la lona rehenchida!...
¡Mas yo.... ya.... mudo que tajó la boza!...

Digitazione

Mihi quoque spem dedisti
Del *Dies Irae*

Y panadeo, así, en artesa de vicio,
Amasando el áspera ceniza de la especie,
Para fuego de dios y humo de sacrificio
Martín Adán

— Sin rectitud apicular, trastúmbo-
Me, abejón el reparo, en ti, Faena;
¡Mas de miel el ala colma colmena,
Mélica pila del acervo zumbo!

— Inepto, obsto yo a tu rigor y rumbo,
Rapaz codicia de la gracia ajena;
¡Tú, tenaz, melificas de la pena
Que es tu flor, pese a zángano ï tumbo!

— ¡Aguijón, húdame yo en lo otro... brío,
Del élitro monótono iterado...
Aprendiendo a aprehender el cuerpo mío!

— ¡Ala yo, acerve, para propia altura,
De dejación de ajeno sino y hado,
La miel, incólume, de mi amargura!

In promptu

Aquí no hay
sino ver y desear;
aquí no veo
sino morir con deseo.

Castillejo

Poor soul, the centre of my sinful earth.

Shakespeare

— Cual al aire la araña, hila que hila,
Teje que teje sombra y apretura,
Impromptu trama ácre en cuadratura
De la voz más sabrosa y más tranquila:

«— La luna que en la onda se deshila...
El acorde, siniestro, que perdura...
La quijada, que aún de amor murmura...
El seto vivo que en panteón copila...»

— ¡Fuera lo otro, de réplica y trociente!...
¡Música úrdase sola y simplemente,
Sin nombre, sin memoria, sin mañana!...

— ¡Evad, que, si cantare la figura,
Disonará, divina, ñhumana:
«Toda imagen es de tu desventura»!

Opus

De todas cosas sodes vos el Amor señor,
todas os obedescen como a su facedor.
El Arcipreste de Hita

Was ist es, dass an alle deine Schritte
Uns fesselt und das Herz uns schwellt?
Hebbel

— ¡La Afrodita de Cnido alzó la mano!...
¡Y por sino e ineptia naturales,
Mesaba sus maderas y metales
Aquel marfil del furioso piano!

— El cual, antecesor del ser humano,
Eros a las entrañas minerales,
A mor marfil y mármol maridales
Ligara... sexo, la absoluta mano.

— Cejó ya el paquidermo, ante la fría
Forma perfecta; y al eterno encaro,
Yergue madera, acero, obscuro, amparo...

— Alma, epidermis, tú, cincel de olvido,
Tallas aún, rompiendo alegoría
— ¡Inmune mano, marfil malferido!...

Primo movimiento in qualsiasi preludio

(Cortot: «Chopin: Premier Prélude: Attente fiévreuse de l'aimée.»)

Mi corazón se fué perder
amando a quien no pudo aver
Montoro

O ma pauvre Muse! est-ce toi?
O ma fleur! ô mon immortelle!
Nerval

— ¡Ay que te es trance el mundo y la persona!...
¡Que tú, tu amor, porfías por firmeza!...
¡Y tu inmediato yo maldice y reza,
Y a ti, recuperado, te abandona!

— ¡Ay, Mía es?... ¡tu aliento la pregona!...
¡Tu voz la ve!... ¡tu beso que la apresa,
La amortaja de sacio y de extrañeza,
O la disipa si la perfecciona!

— ¿Ninguna!... ¡y ente y número persiste,
Tu caudal y avidez no allega en nada,
Y cuerpo se incorpora en que consiste...?

— ¡Que es tu sombra y tu voz, enajenada,
Que en la Naturaleza, a la llamada
Tuya propia...! ¡ay, Dios, mortal y triste!...

Vecchia sonata senza espressione

(Op. 4)

Amor, no me dexes,
que me moriré

A Cantar Glosa de Álvarez Gato

Still let me love!
Byron

— ¿Así, con el despojo, huelgas.... calma!...
¿A qué trajinas, tras serojo... viento!...
¿Cúyo eres, que no mío... lamento!...
¿Desde qué, sin mi amor, te llegas, Alma?

— ¡En ningún punto, sea so nieve o palma:
De ningún labio, o estertor o aliento,
Te acudirá aquel inefable acento
Que losa hiende y moribundo ensalma!

— ¡Habrías de morir, yo de tan triste,
Y así resucitar, hondo en mi olvido,
Con faz pechando de mi cuerpo y pena!

— ¡Actitud, vanidad si Amor no asiste!...
¡Que repita el conjuro su sonido!...
¡Ni voz ni beso habrás... el alma ajena!

Calmato
(In Promptu)

Él es tan cuerdo y sabido,
que no esperaba esperanza.
Ximénez de Urrea

¿Sin la virtud y la ironía,
Qué pensaría?
Eguren¹⁴

— ¡Enseñeme a posarme en mi pasado,
Y a reflejar el sino en mi persona,
Paloma real que, lúcida raleona,
Pica y peina el astil desaliñado!

(— Dúo y fuego se apagó a su costado;
Mas viso atiza, incierto, que blasona:
A ciprés de acullá, como la Monna,
Sonríe, esmalte de tornasolado!...

— ¡Tal, Alma Mía, la desesperada,
Con córnea cruel mullendo la tersura,
Tan dispuesta la sola; para nada...)

(— La Mi Vida, repasa tus poemas;
La barba, gris, abrásele a tu cura!...
¡Ya, Muerte Mía, ven, y no me temas!

¹⁴ Hay que indicar que el texto original mecanografiado de éste poema contenía otros cuatro epígrafes. Los transcribo:

La viuda tortolica
cuando llora
Costana

Pero el ojo rojee todavía
Martín Adán

Sombra la cigomática sonrisa;
La vital y sensible, cineraria;
El amor, a la muerte; Monna Lisa....
Martín Adán

Del nácar en un valle columbrado
Martín Adán

Sotto voce e lento

(VI op. 25)

Ung temps viendra que fera dessechier
Jaunir, flestrir vostre espanye fleur.

Villon

But thy eternal summer shall not fade,
Nor lose possession of that fair thou ow'st.

Shakespeare

(— Labio y ósculo y alma de tierno...
Nudez divina entre el color u obscuro...
Vaso eferente de la sed de puro...
Escafandra al aire, del que, eterno...!

(— Real, revés: albor, hala de invierno...
Ala de poso en nervio, inseguro...
Mónita y carpo de mortal futuro...
Pompa, chispa, de íntimo, de infierno!...

(— Melaza de, volados, los panales:
Acíbar de dulzura sin reparo...
Candidación de azúcares letales!...

(— Pasión de la impasible Alegoría:
Ignorancia, presagio, greguería!...
¡Rosa, tu cuerpo, impenetrable y claro!...

Prima ripresa

En mi mano pris' una flor,
sabet non toda la peyor,
e quis' cantar de fin amor.

De Razón D' Amor

Afin que vif et mort ton corps ne soit que roses.
Ronsard

(— Heme así... mi sangre sobre el ara
De la rosa, de muerte concebida,
Que, de arduo nombre sombra esclarecida,
Palio de luz, de mi sombra me ampara.)

(— Heme así... de ciego que llameara,
Al acecho de aurora prevenida,
Desbocando la cuenca traslucida,
Porque sea la noche mi flor clara.)

(— Abrumado de ál, sordo por quedo,
He de poder así, en la noche obscura,
Ya con cada yo mismo de mi miedo.)

(— Despertaré a divina incontinencia,
Rendido de medida sin mensura,
Abandonado hasta de mi presencia...)

Seconda ripresa

...la rosa que no quema el aire.
Esteban de Zafra

du coeur en ciel du ciel en roses
Apollinaire

— Tornó a su forma y aire... desaparece,
Ojos cegando que miraban rosa;
Por ya ser verdadera, deseosa...
Pasión que no principia y no fenece.

— Empero la sabida apunta y crece,
De la melancolía del que goza,
Negando su figura a cada cosa,
Oliendo como no se desvanece.

— Y vuelve a su alma, a su peligro eterno,
Rosa inocente que se fue y se exhibe
A estío, a otoño, a primavera, a invierno...

— ¡Rosa tremenda, en la que no se quiere!...
¡Rosa inmortal, en la que no se vive!...
¡Rosa ninguna, en la que no se muere!...

Terza ripresa

'Tis she!...
Pope

Aimai-je un rêve?...
Mallarmé

— No üna de blasón o de argumento,
Sino la de su gira voluptuosa,
Es la que quiero apasionada rosa...
Íntegra en mí la que compone el viento.

— Miro la innumerable en el momento;
En la rüina del redor, la hermosa;
En nada, la prevista... mas la cosa
Siempre me ciñe donde yo me ausento.

— ¡Sus, Los Sueños, sutiles y veloces,
Con que logro, a los últimos desvíos,
El cuerpo inanimado de los goces!...

— ¡Sus, huid si la noche ya campea!...
¡Pero antes me cobrad, Galgos Hastíos,
Alguna rosa que la mía sea!

Quarta ripresa

Bien sabe la rosa en qué mano se posa.
Refrán de Castilla

Viera estar rosal florido,
cogí rosas con suspiro:
vengo del rosale.
Gil Vicente

— La que nace, es la rosa inesperada;
La que muere, es la rosa consentida;
Sólo al no parecer pasa la vida,
Porque viento letal es la mirada.

— ¡Cuánta segura rosa no es en nada!...
¡Si no es sino la rosa presentida!...
¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida
Por el ojo del ciego... rosa amada!...

— Triste y tierna, la rosa verdadera
Es el triste y el tierno sin figura,
Ninguna imagen a la luz primera.

— Deseándola deshójase el deseo...
Y quien la viere olvida, y ella dura...
¡Ay, que es así la Rosa, y no la veo!

Quinta ripresa

I knew to be my demon Poesy.
Keats

...gieb uns blöde Augen
Für Dinge, die nichts taugen,
Und Augen voller Klarheit
In alle deine Wahrheit!
Kierkegaard

— Recién aparecida, ansiosa,
Ciega, no mira sino su alma extensa...
La forma ardiendo... lista a la defensa
De su apurada candidez, la Rosa.

— Experiencia sin hecho de la cosa;
Figura en su anécdota suspensa;
O mente o flor, de amante se dispensa...
Ojo del dios y vientre de la diosa.

— A su sombra sin huelgo, la primera
Palabra intuye, y el respiro mueve,
Y el ánimo reforma y desespera.

— Y el mundo... ya gestado, incestuoso,
En cima y sima de su sino breve,
Blasón de su miseria y de su gozo...

Sesta ripresa

Quid aeternis minorem consiliis animum fatigas?

Horacio

«Why indeed?» the angel said.

Aiken

— La rosa que amo es la del esciente,
La de sí misma, al aire de este mundo;
Que lo que es, en ella lo confundo
Con lo que fui de rosa, y no de mente.

— Si en la de alma espanta el vehemente
Designio, sin deseo y sin segundo,
En otra vence el incitar facundo
De un ser cabal, deseable, viviente...

— Así el engaño y el pavor temidos,
Cuando la rosa que movió la mano
Golpea adentro, al interior humano...

— Que obra alguno, divino por pequeño,
Que no soy, y que sabe, por los sidos
Dioses que fui ordenarme asá el ensueño.

Settima ripresa

Polvo seré, mas polvo enamorado.

Quevedo

Strong is your hold, O mortal flesh!

Strong is your hold, O Love!

Whitman

— Pues ninguno venía, la hermosa
Se dispuso a esperar a lo divino;
Que no cura de tiempo ni camino,
Sino que está esperando y es la Rosa.

— Así envejese el mármol de la diosa;
Así la mente escucha al adivino
Suceder; así el triste traga el vino;
Así consiste en saciedad la cosa...

— ¡La hembra sensible, la raíz hundida
En tierra de nacencia y sepultura,
Con todos los rigores de la vida!...

— ¡Y con rigor de angustia y compostura,
Se alza la Rosa, que a esperar convida,
Sin otro aviso que su hermosura!

Ottava ripresa

How many loved your moment of glad grace,
And loved your beauty with false love and true,
But one man loved the pilgrim soul in you,
And loved the sorrows of your changing face...

Yeats

Je sais qu'une âme implique un geste
D'où vibre une sonorité
Qu'harmonieusement atteste
La très adéquate clarté

Gide

— No eres la teoría, que tu espina
Hincó muy hondo; ni eres de probanza
De la rosa a la Rosa, que tu lanza
Abrió camino así que descamina.

— Eres la Rosa misma, sibilina
Maestra que dificulta la esperanza
De la rosa perfecta, que no alcanza
A aprender de la rosa que alucina.

— ¡Rosa de rosa, idéntica y sensible,
A tu ejemplo, profano y mudadero,
El Poeta hace la rosa que es terrible!

— ¡Que eres la rosa eterna que en tu rama
Rapta al que, prevenido prisionero,
Roza la rosa del amor que no ama!

Pianissimo
(III op. 28)

Cortot: «Chopin: Troisième Prélude: Le chant du ruisseau.»

Quien este consejo quisiere fazer
non avrá miedo jamás de morir,
mas traspasará de muerte a bevir
vida por siempre sin le fallescer.
Sánchez Calavera

Par délicatesse
J'ai perdu ma vie
Rimbaud

((— Cuando nació la diosa, de la mano
Del Hombre, con ombligo y con natura,
En mí vino a mirarse la Hermosura...
Y yo, su sombra, me huí... humano.))

((— La fuente aun mana de donde dimano,
La vez sedienta de mi coyuntura;
Empero sigo en trazo y estrechura,
Como riego de lloro y caz de piano.))

((— Corrí a espuma de Venus Verdadera,
Y no quiero que agobie mi destino
Flor u hojarasca, otoño, primavera...))

((— Quiero irme lustral hasta mi sino!!...
¡¡Que mi copia enjúguese en la vera!!...
¡¡Que mi curso desagüe en lo divino!!...))

Arpegio e quanto gli segue

— ¡Quiero querer!... ¡que prenda, Noche, tu llamarada,
Ya en mi cuerpo pensado, ya en mi nombre ignorado!...
¡Que las generaciones sean por cribar mi nada!...
¡Que los dioses a todo salgan por mi costado!...

— ¡Quiero querer!... ¡Mi boca, que hizo nombre y beso,
Rehaga, de beso, nombre que el abrazo deshizo!...
¡Que de un rescoldo cano de quejido de exceso
Salte tu llama, cruel la pueril, Paraíso!...

Martín Adán

— Nimia e indolente, arpa y sinterneza,
Euterpe nervio vibró, cuerda mía...
Gelo y digitación de cirugía...
¡Tan poderosa la delicadeza!...

— ¡Como que me compuso la certeza!...
Empero mi blandura y mi cuantía
Ya deshacen reparo de la guía...
¡Siguió un ansia por truco en languidez!...

— ¡Modéleme atroz mano, en desfigura
Vividera a mi cuerpo, a mi ternura!...
¡Tris no me pruebe, cruel y diestro el frío!...

— ¡Que no soy todavía sino plasta...
Mas so uña, mi daño!... ¡que no basta
Ningún Verbo ni mundo al hado mío!...

Berceuse
(Op. 27)

— Pastorcico lastimado,
descordoja tus dolores.
— ¡Ay, Dios, que muero de amores!
Lucas Fernández

...Love is not love
Which alters when it alteration finds,
Or bends with the remover to remove.
Shakespeare

— No me dejes memoria, Amor, ninguna,
Y sordo tórname a razón y a canto,
Que pueda oír el hilo de mi llanto
Caer por la mejilla de la Luna!

— ¡Deja que arrulle a mi vacía cuna!...
¡Que clave en mi ataúd martillo tanto!...
¡Que, a la rita más recia, postre cuanto
Al altozano alzóse, no a ala alguna!...

— ¡Apártate, mi amor, que eres de amores!...
¡Mi cordero no trisque entre tus flores!...
¡Ni aún mi azor anide en tu hondo velo!...

— ¡Mi ser, aparta, ea: Amor insiste!...
¡Otro tú me rehaga, impar el triste!...
¡Incapaz de caricia y de consuelo!...

Andante
(In Promptu)

O caro immaginar; da te s'apparta
Nostra mente in eterno?

Leopardi

Nun, o Unsterblichkeit, bist du ganz mein!

Kleist

— Y es el írrito dios, pata y quebranto;
Y es la voz tan humana, que demuda;
Peligro y alegría, y muerte y muda;
Panspermia de tu proco y de tu planto...

— Y es, por cima y a sombra del acanto,
Entre ofidio y ninfeácea, Ella, nuda:
El cuerpo donde tu alma ya te acuda:
Forma, gozo, apetito, tiento, llanto...

— Y es la procura de la prima poma
Y término en caos de primavera,
Y es la mano y la gana sin destino.

— Y es la selva esencial de larva y goma,
Que haces fluir de negrura y de madera,
El marfil asestando, elefantino.

Cantabile in sonata

(In op. 35)

Començó unos viesos e unos sones tales,
que traién grant dulçor, e eran naturales,
finchiense de omnes apriesa los portales

Del Libro de Apolonio

Jeunes et tendres fleurs par le sort agitées,
Sous un ciel étranger comme moi transplantées

Racine

— ¡Discurso que desmira su destino;
Que, aunque tire a cantil el trapo y prora,
Persigue suelo de hembra, flor y ahora,
Según vernal deslumbre y descamino!...

— ¡Sombra y sazón de humano asaz divino,
Que fugó de ojo y ya desgaja en flora!...
¡El pastor que se duerme en la pastora,
Y que despierta non, llorando a sino!...

— ¡Y aún, través y remo del adagio,
Levas, en pos del fondo, hacia el naufragio,
Tu voz!... ¡eres eterno todavía!

— Y gobierna, fastigio de borrasca,
Ya ay la derrota, ya la escila lasca,
La mano sola con la melodía.

Frase in polacca per piano

(In op. 53)

Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confían.
Fray Luis de León

...das Schöne ist nichts
Als des Schrecklichen Anfang...
Rilke

— Pues en el piano ríelan violines,
Singlo... altamar... un punto, la mena...
De mar amarga la sentina llena...
El tope, con colgajos de confines...

— Ni eché periplo o número a sinfines,
Ni de mi borda dedos de sirena,
Ni mi cantar hacia la proa ajena,
Ni mi copa y mi beso en los delfines...

— Guardéme, y no del goce, que deshace
Cuanto el sueño carga bajo el ojo
Y el olvido carena de la pace.

— Y sigo, por tū aire o por mi antojo,
Norte de azul de la infinita frase,
Que habrá de anochecerme al despojo.

Molto vivace in serenata

Like an appointed lambe, when tenderly
The priest comes on his knees t'embowell her.
Donne

...for I am Love's
Shelley

— ¡Que no es sino tu alma, carne y hueso!...
¡Ni aún noche capaz y conmovida!.....
¡Se extingue el mismo son que da tu vida,
Ay!... ¡que tu prometiste boca a beso!...

— ¡Y en tu cofa de piano estás, ileso,
Expiando virtual soplo de venida:
El tu aliento, que alzo la mar, transida;
El grito de tu horror, tras embeleso!...

— ¡Y el pedal, tan abajo, y que no asorde
El silbo del alazo del acorde
Que sueltas por la oliva y que es el alma!...

— ¡Que nada es en ti de tú eterno
Y que baste a tu ira ni a tu calma,
Sino tu sino en ti, espetado y tierno!...

Barcarola

(Op. 60)

Yo no sé adónde me guía,
Y así navego confuso,
El alma a mirarla atenta,
Cuidadosa y con descuido.

Cervantes

Siehe! da verstummten Menschenlieder
Wo der Seele Lust unnennbar ist.

Hölderlin

— ¡Rizo y albura ardiendo de corola,
Tu mar de la sirena y de la gana,
Córnea encandilante y vista insana,
Te ciega y guía, celo ya y marola!

— ¡Ulises, guárdate de la hembra sola,
De trémolo de blanco y luz, de vana
Rosa de los vientos si temprana,
De amura porque mar árbitra arbola!...

— ¡Que te esperas tú allá, ciego y remoto!...
¡Que te asomas tú a cada voz de ignoto,
Tentando por vacío y por dureza!...

— ¡No derives a remo hacia marina!...
¡Cíe, ceño, ante monstruo de belleza,
Cabe la playa rútila y supina!

Verso scherzo

(Op. 35)

¡Qué nuevas atan malas, tan tristes me troxistes!

El Arcipreste de Hita

I imagine —Stephen said— that there is a malevolent reality behind
those things I say I fear.

Joyce

— ¡Si es en balde ya nombre o melodía!...

¡Si tu dolor no acudirá a tu mano,
Que remontarse habrá, graznando, a piano
De solo y sordo, honda la vacía!...

— ¡Si la tu invocación es pena mía,

Cuerpo de amor que ensénase en mi plano!...
¡Si te soy elemento deshumano,
Y en mí el dolor un pez de alegoría!...

— ¡Si la escama y el lampo de a tu entena,

Honda en mi onda la lengua breve y muda
Que me cuece y consume, te es ajena!...

— ¡Si no eres tú mi tabla ni mi arena,

Sino la mano más asida y ruda,
Que no acertó a pescar mi fuego y pena!...

Stentato in ischerzo

(In I op. 20)

No llamo desque nací,
vida mía,
sino a ti.

Juan del Encina

Mourir ainsi, non corps, mourir serait le rêve.

Verhaeren

— ¡Dame mi eternidad, tú que la tienes,
Ánima y mano mía enajenada,
Alud de aserto, carne arrebatada,
Nombre ninguno, hueso que mantienes!...

— ¡Eterno, mío, yo, raptos, rehenes...
El amor que me tengo y se traslada!...
¡Cabezal parca inerme, y cabezada,
Para aurora del halo de las sienas!...

— ¡Ay, hado y nada soy... sino de ardores!...
¡El sueño, efímero!... ¡algún alma mía!...
¡Eros, divo, entre túes y grosos!...

— ¡Mas quiero eternidad, sea así poca,
Que es eterna, y consiente a oído y boca
Perder y perseguir de mi elegía!

Quadratura subita in preludio

(In IV op. 28.)

— ¡Yo, que pude morder, remontar la teoría,
Echar cartas y barcos de papel a mi río...!
¡Mi destino, sin mengua, luna grande en el día!...
¡Y mi sabiduría, ni siquiera rocío!...

Martín Adán

— La Desesperación hace cosas comunes;
La Desesperación hace treguas y ganas;
La Desesperación hace el domingo el lunes,
Y hace oler desayunos en todas las mañanas.

Martín Adán

— Qué, en sombra y fondo y denso como míos,
Garrea, anclote de tu brazo y braza,
Cuadratura de herrumbre y de sangraza
Que arráncase de lumbre por bajíos.

— ¡Ay, adónde propósitos y bríos
De seguro y mensura?... ¡que se rasa,
Soz, ternura de arena!... ¡que arpón pasa,
Rozando y desliendo de natíos...

— ¿A qué tu cuadratura, Mi Piloto,
Mi grímpola, mi tumbo, mi arganeo?...
¿Mi constancia no es la de mi deseo?

— ¿Aferrarás con número y cadena
Ni una onda mía de tu errar, ay, roto
A fermata de olvido, goce, arena?...

Studio
(IV op. 10.)

Non sabes tanta razón,
¡eya velar!
que salgades de la prisión.
¡Eya velar!

Berceo

Den lieb' ich, der Umnögliches begehrt.
Goethe

— ¡Así mi paz, mi víscera inhumana!...
¡Ah tu rosa y tu vidrio... faz y beso
De la Muerte a la mano con que peso
Mi sostenida noche y grave gana!...

— ¡Paz concreta y tocable, así lejana!...
¡Por duro y mira presa, cual yo preso!...
¡Que exhorta a disponer de carne y hueso,
Muda, hacia día eterno de mañana!...

— Sobre atroz instrumento y cifra negra,
Perseverante oteo, ni se alegra
Y danza, ni derríbese en asiendo.

— Uno, como la rosa de tu piano,
Obra mi cielo con la flaca mano
Y de cristal, de ergástula, tremendo.

Ritornello

«Deus!» dist li Reis, «Si penuse est ma vie!»

De la *Canción de Rolando*

Son las mejillas del que besa
Son las paredes de la casa...
¿Quién no tiene, animal y cosa,
La misma faz, toda de lágrimas!

Martín Adán

— Es en vano que la ola rompa en roca,
O que regrese a pecio tras fracaso:
Nada más prieto que rompido abrazo
Nada más duro que besada boca...

— Así penetre tu razón, la loca,
Repitiendo la suya cosa y caso:
Alma bate y asperja a hueso raso,
Boca con eco bota que aun invoca...

— ¡Que calle el mar!... ¡que alivie la folía!...
¡Que el dios se desorienta en sangre humana!...
¡Que vuelva la pleamar, la voz, la gana!...

— ¡Tú no enjugues tu párpado o eslora!...
¡Todo volumen es mente sombría!...
¡Y cada cuerpo, nave, piano, llora!

Allegro vivace
(Op. 51.)

Aus tiefem Traum bin ich erwacht.
Die Lust will Ewigkeit!
Nietzsche

...mais rendre la lumière
Suppose d'ombre une morne moitié
Valéry

— Ninguno aspira más que a noche y fuego;
Que el Poeta se engañaba o te mentía:
No quiere ser eterna tu alegría,
Sino besar la boca, y nada luego.

— Es por tiniebla y tino de tu ciego...
Ninguna luz y dios... y así echa el día,
Cual vitre que refracta en la ardentía,
O río que refringe en el aniego.

— Tiento y tierra... no eón que el mundo labra
De eterna luz... ni pasmo ni palabra
Es... medido marfil, mujer o piano...

— En pos, noctívaga, de temple a sueño,
Y en tu solera, soledad de humano
Combusto, enciende de hembra, lar y leño...

Brano con morbidezza

(In III op. 10.)

.... coidé ser muerto.

El Arcipreste de Hita

Save me from curious Conscience!...

Keats

— A la Voz, dea y draga, ruge y gime,
Mudo, cuanto a mi flor de cieno late...
Destino sin desgana que lo cate...
Protozoario sin sexo que lo ultime...

— ¡Mi Ultimidad, Mi Insuficiencia, dime
Cúyo incorporo así... si ya se abate
Algún término o dios, bajo mi embate
De carne y hueso... si la voz redime!...

— So álabe de vilano y de cetonio,
Floto, rayando, esencia, otri, demonio,
Vivo, inerte, substancia, efluvio, asuelo...

— Sobre la voz no cuya, abundo y callo;
Con hedor, sin conciencia y sin desmayo,
Pártome y dóblome, infusorio y celo.

Pezzo scherzevole inopinato

(In Promptu. In Coda.)

C'est un homme qui n'a plus rien à perdre,
C'est un homme à qui tout fut retiré.

Duhamel

Y por alcantarillas va mi sangre y quejido,
Y a mi fetor aúlla el lobo de mi escudo.

Martín Adán

— Para morir, vivimos, diligentes;
Y para ser, soñamos, constreñidos:
Macerando memorias en olvidos,
Y nombres triturando con los dientes...

— Compone y echa el dios; y van las gentes
A sus tumbas con trenes y apellidos,
Y troveros velantes y vestidos
Tróvanlo, tan virtuales, tan afluentes...

— Mas el uno, inmortal, y desgarrado
Por la deidad y el mimo en su costado
Y apresto, no prosigue ni improvisa:

— Por frenesí, repite, y con un dedo,
Y ya palor de tecla y de miedo,
Una semeja y máquina de risa.

Fuga

... Dize la Muerte:
Fuir non conviene al que ha de estar quedo
De *La Danza de la Muerte*

Away! away! for I will fly to thee!
Keats

— ¡Glisándome... siguió la nave a nada!...
¡Y queda en mí, de boya, desguarnida,
O en caribdis agógico vertida,
O en mar anfractuosisimo aconchada!

— ¡Si es tu fuga sin torna ni arribada,
Si erigiste o tiraste allá mi vida,
Dame el timón, la mano, la medida,
Lo de la eternidad atormentada!

— ¡Sin el tiempo cuadrado, que he soltado!...
¡Sin el aire redondo, que he perdido!...
¡Mírame!... ¡sin decurso ni costado!...

— No me dejes sin ti, tras tu denuedo!...
¡Tú, sin nombre ni tacto en mi miedo!...
¡Yo, sin tabla ni muerte en el oído!...

Notturmo
(II op. 27.)

— Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

Del Romance de Arnaldos

Pass on, weak heart, and leave me where I lie: Go by, go by!
Tennyson

— Y te parte la quilla que tú pones
A tormentas y calmas inauditas,
A todas las mudeces y las gritas
Y los cantos y las contradicciones.

— Y se parten de ti a tus extensiones
De inmortal que, a la muerte, la recitas,
Figura, gravedad, voces ahítas,
En nocturnos de eternas vectaciones.

— ¡Y tú, verga en que posan las preguntas...
Lágrima, polución, ola, ala, juntas...
Tú el de la pérdida, el de la pericia...?

— ¿Tú zafas, so una sola sombra, pares,
Según astros de acordes por azares,
La desesperación y la delicia!

Lontano in notturno

(Mano sinistra in I op. 27.)

Piscina plena virtutis
Fons aeternae juventutis,
Labris vocem redde mutis!

Quod erat spureum, cremasti;
Quod rudius, exaequasti;
Quod debile confirmasti.

Baudelaire

¡Y la noche!... ¡que huele como niña desnuda!...

Martín Adán

— ¡Ya la Voz!... ¡no el humano que la fía
Y la navega en denominaciones!...
¡La mar de ánimos y articulaciones,
Que mador no apersona o armonía!...

— ¡Ya voces!... ¡y la humana anatomía!...
¡Y la mar de semblantes y oraciones!...
¡Y la contradicción que tú supones,
Protágoras, Chopin, Noche, Alma Mía!...

— ¡Ya semen, sudor, llanto, vino, baba,
Ay, todo fluir... aún de algas y arenas
De la Mar Y la Noche Que Ahoga Y Lava!...

— ¡Través el horizonte!... ¡pulso el remo!...
¡Vórtice, óbito y vivo, el ojo memo!...
¡La fuente original de las escenas!...

Valzer brillante

(III op. 34.)

...with Psyche my soul!

Poe

...dans le fond de nos âmes exténuées,
Grandit une mystérieuse jalousie.

Duhamel

— ¡Velos despabilando, alas y luces!...
¡Cor, centella por ancla a la pendura!...
¡De ti, apenas destino ya de pura
Prora, yo a ti, ceguera que reluces!...

— ¡La tierra, vértigo a que me aduces!...
¡Ahogo, roda y través de tu presura!...
¡Tan sólo, a cerrazón, de envergadura...
Ni palo o grátil, yo... silbos las cruces!...

— ¿A qué sigues, que soy, Tiempo, Aire, Brío!...
¿A qué piélagos yo, ría y navío!...
¿Qué flámeo atlante y orbe me suscitás!...

— ¿Sustentación de consistencia y causa,
Ay dónde, Eros, Impúber?... ¿planto y pausa?...
¿La tierra itineraria de mis cuitas?...

Presto agitato

(In op. 10.)

— ¡Que te quedas con amor!...
¡Que te quedas sin amante!...
¡Que ya glogotea el río!...
¡Que ya se despinta el valle!...

— Como el vilano a la luz,
Mi corazón siempre arde;
Como el vilano al viento,
Mi corazón nunca cae.

Martín Adán

— ¡Que no vacua mi noche!... ¡que yo vea
Que en lo huero me efundo y me concibo!...
¡Que la tumba rebulle, mi derivo!...
¡Que el tumbo eche, inmortal, de la marea!...

— ¡Yo agonice en ti, Muerte!... ¡falle y sea
Siempre jamás el flaco y el lascivo!...
¡Mi curso, real, de sangre y de impulsivo,
Torne que torne en tu caliza gea!...

— ¡El mortal sobreviva!... ¡mi natura...
Modelando, eretismo, su figura...
Tal, que me afane como a la onda el hado!...

— ¡A la muerte, eviterna carne alma!...
¡No despojo inorgánico so palma!...
¡Sino torna sin término a playado!...

Notturmo ma con fuoco

(In Promptu.)

Puyava a los cielos sin ayuda ninguna,
non li facía embargo nin el sol nin la luna.

Berceo

Nur durch den zauber bleibt das leben wach.

Stefan George

— ¡¡A sombra de Eufroné, que alza la hoguera
De la constelación, el fuego mío
Susténtese... ciñendo desvarío!!...
¡¡No se sacie y ajene de quimera!!...

— ¡¡Cada forma la asuma, levadera
Que es a su integridad, el sumo brío!!...
¡Deflagrando... flagrante real río
Al acostar a mítica ribera!!...

— ¡¡Surtir tensísimo que en llamas llega
Y muerte apaga, que de vivo nace,
Boca rehuya... término... vitando!!...

(— Del ser absoluto verificando,
Me abrasa y sube e ilumina y ciega
El Fuego... o pubesce o desnace.)

Rubato in notturno

(In III op. 15.)

Was vernünftig ist, das ist wirklich und was wirklich ist, das ist vernünftig.
Hegel

...mais l'âme
De paroles vacants, et ce corps alurdi
Tard succombent...

Mallarmé

(— La noche más sutil y más supuesta...
Caudal de dios que en vena humana late!...
¡Sinfín profundo que, precito, abate!...
Ciego de tácito que en mí se arresta!...

(— Curso sordo hacia alarida inhiesta...
Fluir infinito de onda sin rescate!...
¡Yo... mar de mí, que me sustenta y bate...
Ya!... ¡música, insalible y manifiesta!...

(— Fábula asaz que plañe, terrecida...
La voz que apenas dice de lïento
De lágrima, por labio de la herida...)

— ¡¡Y qué alma me da, qué cabal contento,
Tu clausura y vacío, Entendimiento!!...
¡¡Que no es verdad... la música... mi vida!!...

Senza tempo. Affrettando ad libitum

Quo non adveniam?

Juvenal

Cette morte apparent, en qui revient la vie,
Frémit, rouvre les yeux, m'illumine et me mord.

Valéry

— ¡Mi estupor!... ¡quédame... quedo... cada
Instante!... ¡mi agnición... porque me pasmo!...
¡Mi epifanía!... cegóme orgasmo!...
¡Vaciedad de mi pecho desbordada!...

— ¡Básteme infinidad de mí emanada...
Catástasis allende el metaplasmo!...
¡Que no conciba... yo el que me despasmo...
Entelequia... testigo de mi nada!...

— ¿Mi éxtasi... estáteme!... ¡inste ostento
Que no instó en este instante!... ¡tú consistas
En mí, o seas dios que se me añade!...

— ¡Divina vanidad... onde me ausento
De aquel que en vano estoy... donde me distas,
Yo Alguno!... ¡dúrame, Mi Eternidade!

...Ma immoderato

...it is a tale
Told by an idiot, full of sound and fury,
Signifying nothing...
Shakespeare

Nah' ist nur Innres; alles andre fern.
Rilke

— ¡Tú no sepas ni palpes, Poesía!...
¡Quién... yo y otro... cuál mi individuo inferna!...
¡Si soy a carne superna, eviterna,
Tan sólo bosquejada notomía!...

— ¡Que, en flámea sombra de natura mía,
Todavía te soy de lava inferna!...
¡Que ha de guardarte de ser quien discierna!...
¡Realidad, el ángel que me guía!...

— ¡Mas el eterno ya es ya; que dura!:
El yo míísimo de tu procura!...
¡Que no perece en vórtice de ombligo!...

— ¡Que en tú que soy me salvo, así, y sustento!...
¡Vengan la Muerte y el Entendimiento!:
¡¡El beso que aun no soy está conmigo!!

Moia bida

...le vent furibond de la concupiscence
Fait claquer vôtre chair ainsi qu'un vieux drapeau.
Baudelaire

Tristezza immersa nella carne bruta.
D'Annunzio

— ¡Federico, no fíes más tus fieles
Manos, que no te dejan... mas sin brida!:
¡La bestia a que eres torna, aun en huida,
A cosa y goce así... de que te dueles!

— ¡Ay el alegre... con marfiles crueles...
Casi risa de hueso hondo en herida!:
¡La mar de llanto... propia, vera vida,
Ay... húyese... en playas de pleyeles!

— ¡Ay piso, paso... onde te deszocas?...
¡Aire, ay, aliento... onde te trasueñas?...
¡Real... broza del ánima quizabes!...

— ¡Pero tú sabes, Federico, y tocas?...
¡Pero tú tocas, Federico, y sueñas?...
¡Pero tú sueñas, Federico... sabes!...

Silenzio

... quare tristis incédo?
Del *Ordinario de la Misa*

... sterben ich muss.
Wagner

— En el principio era el silencio... nada
Más que reconditez atroz de clima,
De mente a mundo; pero bulló encima
La siniestra, de celo y de celada!

— ...mano que obra... deshace: de arribada
A mi reciente realidad, me ultima;
Que es ingénita muerte quien me anima
En lo real, que es rastro de mi echada!

— La clara y dura antera de tu mano,
La vida suelta que de mi ser huye,
¡Ya todo volviéndolo de mi humano!

— ...con un ardor glacial!... y me anochece...
Mi eternidad manida, que concluye
El silencio de flor con que floreces.

Seconda ballata

(A Schumann, op. 38.)

Je veux brûler, pour m'élever aux cieux,
Tout l'imparfait de mon écorce humaine.

Ronsard

Röslein, Röslein, Röslein rot,
Röslein auf der Heiden!

Goethe

— No aguarda al himenóptero o al viento...
Mórbido germen con que el Hora avía:
La miseranda se enajenaría,
Como la cenicienta de aquel cuento.

— Con afán rodrigada de adiamiento,
En punto de secano y de fasquía,
La flor más breve, h́umil y enatía
Espera a racha de su propio aliento.

— ¡Della apártese el cáliz de la prece
Real!... ¡sea imagen de voluntad pura!...
¡Ay, que la flor sobre el fruto fenece!...

— ¡Así mi vida: floración... y nada,
Con estigma y estilo de amargura...
Si empero espera ardiendo enamorada!...

Legato

Ich fühle des Todes
Verjüngende Flut.
Novalis

O Hafen auf hoher See! O Friede im Ungewisson!
Nietzsche

— ¡No me anonade yo bajo su suerte!...
¡Cual cactus tenaz que arraigó en roca,
Abocándome a cuanto me achoca,
Yo, incontrastable a elemento e inerte...!

— ¡Y no me faltes, sal de vida, Muerte,
Tú sabor de sabores!... ¡que mi boca...
Bocado, beso, voz que a vez invoca...
Haya eternidad de atenerte!...

— ¡Tú mi papila y ápice... ansia alterna,
Ya ã poso de lágrima o al cero...
Que salegando procura aún cuerna!...

— ¡Yo, siempre... sombra, tacto, deidad!... ¡Día,
Gea, guardad mi sed de polipero!...
¡¡Habe piedad de mí, Mismidad Mía!!

Dolce affogato

Arrúllase dentro de sí el alma, y comienza a dormir aquel sueño volador

Fray Luis de Granada

Wie soll ich meine Seele halten,

Dass sie nicht an deine rührt?

Rilke

— ¿Y qué licor seré asaz dulce y fuerte!...

¡A sed así, que da y desdona vida!...

¡A ardicia y boca de voz desoída!...

¡A fuego que me abate y no me vierte!...

— ¡Ay!... ¡que Él me quiso loor de abeja en suerte

De procurar a eterno fruición fida!...

¡Mas tímpano... témpano... mi medida...!

¡Favo que obro y resultado, arte... muerte!...

— ¡Ay!... ¡si no he sino poesía pura,

De glabra miel y con senil friüra,

Que flujo de floraina envenena!...

— ¡Ay que no he de rendir más que tributo

En mano inmóvil, de panal enjuto,

Cuando Su sombra ahume mi colmena!...

Finale in preludio

(In op. 45.)

Avrán las arenas cuento,
los mares s'agotar han

El Marqués de Santillana

Er führt uns über den Tod! Halleluja!

Wieland

— ¡Que caerá contra ti, tú grito lato!...
¡Que crispa ya en el miedo mío!...
¡De temporal de júbilo baldío!...
¡Por mareta y fortuito de rubato!...

(— Voz eterna alzará el grito beato,
Amagada de coro y de desvío,
Desdel palo proel de prueba y brío,
Al alcándara alguna, el arrebató.)

— ¡Que sobrevino, sobre lo que sea,
Con bronquedad de orgía o de pelea,
Ya roción de rocalla del alegre!...

(— Ya tu voz, en la muerte, viva, enjuta;
La mano corva en el aire negro,
Ciega y nítida, lesa y absoluta...)

Declamato come in coda
(In Promptu, dopo V op. 10.)

A fathomless and boundless deep,
There we wander, there we weep.
Blake

Amen, So be it. Welcome, O life!
Joyce

(— Tierra del Paraíso desandado,
Región de sombra albar y pie elidido,
Por donde torno del total olvido,
Ciego gozo, a mi goce, esciente y diado!...

¡Ay, por qué me desuno de increado?...
¡Ay, por qué desvivirme, mal nacido?...
¡Si he de atinar abés, a qué el sentido?...
¡Si he de morir asaz, a qué otro hado?...

— ¡Que tan sólo escuchar a mi no oída
Voz... mero oír por inaudito modo...
Ente de la viveza asegurada...!

— ¡Ay que bajo mi estrella, adormilada,
Vivaz he de seguir buscando en todo
Algo porque morir, como es la vida...)

Volta subito

¡Oh muerte que das vida!

Fray Luis de León

Now more than ever seems it rich to die.

Keats

— ¡Compás de la Bogada de Caronte,
Tú libérame ya de sutileza,
Madre y caudal de lágrima que empieza
En mí y no para ni en el horizonte!

— ¡Dame tú ceguedad con qué yo afronte
Rumbo infinible de vida y belleza!...
¡Y la mudez con que el eterno expresa!...
¡Y el mi cadáver la tu boza apronte!

— ¡Más no discurra yo sobre la linfa,
Ni rebusque ni finja, en haz o seno
De insondable hora, nenúfar o ninfa!

— ¡De los ojos del muerto, mi mirada
Paire en faceta a luz cristalizada
Y yo mire belleza así sereno!

*Poesía no dice nada:
Poesía se está callada,
Escuchando su propia voz.*

Martín Adán

ESCRITO A CIEGAS
(CARTA A CELIA PASCHERO)¹⁵
(1961)

¹⁵ Este poema fue la respuesta de Martín Adán a la carta de Celia Paschero (una escritora argentina que colaboró varios años con Borges en el instituto de literatura inglesa y norteamericana de la Facultad de filosofía de Buenos Aires, y que redactó su tesis doctoral sobre la poesía peruana contemporánea) en la que ella le pedía que escribiera un texto autobiográfico. Reproduzco la carta completa en la sección APÉNDICES. (N. de M. Z.)

¿Quieres tú saber de mi vida?
Yo sólo sé de mi paso,
De mi peso,
De mi tristeza y de mi zapato.
¿Por qué preguntas quién soy,
Adónde voy?... Porque sabes harto
Lo del Poeta, el duro
Y sensible volumen de ser mi humano,
Que es un cuerpo y vocación,
Sin embargo.

Si nací, lo recuerda el Año
Aquel de quien no me acuerdo,
Porque vivo, porque me mato.

Mi Ángel no el de la Guarda.
Mi Ángel es del Hartazgo y Retazo,
Que me lleva sin término,
Tropezando, siempre tropezando,
En esta sombra deslumbrante
Que es la Vida, y su engaño y su encanto.

Cuando lo sepas todo...
Cuando sepas no preguntar...¹⁶
Sino roerte la uña de mortal,
Entonces te diré mi vida,
Que no es más que una palabra más...

La toda tuya vida es como cada ola:
Saber matar,
Saber morir,
Y no saber retener su caudal,
Y no saber discurrir y volver a su principio,
Y no saber contenerse en su afán...

Si quieres saber de mi vida,
Vete a mirar al Mar.

¹⁶ Este dato no lo he comprobado personalmente, así que hay que tomarlo con cautela: Según las libretas D367 y D368 viene a continuación un verso que no figura en la versión del poema que estoy siguiendo (*Obra Poética en prosa y verso*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006). Lo transcribo:

Cuando no sepas no saber nada

¿Por qué me la pides, Literata?
¿Ignoras acaso que en el Mundo,
Todo de nada acumuladas,
De desengrandar infinitudes,
No sino un trasgo
Eterno, sombra apenas de apetito de algo?

La cosa real, si la pretendes
No es aprehenderla sino imaginarla.
Lo real no se le coge: se le sigue,
Y para eso son el sueño y la palabra.
¡Cuídate de su atajo!
¡Cuídate de su distancia!
¡Cuídate de su despeñadero!
¡Cuídate de su cabaña!

¿Quién soy? Soy mi qué,
Inefable e innumerable
Figura y alma de la ira.
No, eso fue al fin... y era al principio,
Antes de donde el principio principia.
Soy un cuerpo de espíritu de furia
Asentada y de aceda ironía.
No, no soy el que busca
El poema, ni siquiera la vida...
Soy un animal acosado por su ser
Que es una verdad y una mentira.

¡Es tan simple mi ser, y tal ahogo,
Con punzada en nervio y carne!...

Yo buscaba otro ser,
Y ése ha sido mi buscarme.
Yo no quería ni quiero ya ser yo,
Sino otro que se salvara o que se salve,
No el del Instinto, que se pierde,
Ni el del Entendimiento, que se retrae.

Mi día es otro día,
Algún no sé dónde estarme,
A dónde no sé ir en mi selva
Entre mis reptiles y mis árboles,
Libros y cementos
Y estrellas de neón,
Y mujeres que se me juntan como la pared y como nadie... o como madre,
Y el recién nacido que sobre mí llora,
Y por la calle
Todas las ruedas
Reales y originales.
Así es mi día cabal,

Hasta la última tarde.¹⁷

El Otro, el Prójimo, es un fantasma.
¿Existe el aire,
Donde te asfixias y recreas
Respirando, tu cuerpo inane?
¡No, nada es sino la sorpresa
Eterna de tu mismo reencontrarte
Siempre tú los mismos entre los mismos muros
De las distancias y las calles!
¡Y de los cielos estos techos
Que nunca me ultiman porque nunca caen!

Y no alcancé el furor de lo divino,
Ni a la simpatía de lo humano
Lo soy y no lo siento ni así me siento.
Soy en el Día el Solitario
Y el absoluto en la Zoología si pienso,
O como carnívoro feroz si agarro.
¿Soy la Creatura o el Creador?
¿Soy la Materia o el Milagro?
¡Qué mía y qué ajena tu pregunta!...
¿Quién soy? ¿Lo sé yo acaso?
¡Pero no, el Otro no es!
¡Sólo yo en mi terror o en mi orgasmo!

¡Y con todos mis sueños resoñados,
Y con toda la moneda recogida,
Y con todo mi cuerpo, resurrecto
Tras cada coito, ciego, vano, sin pupila!...

¡Cuando no seas nada más que ser,
Si llegas a la edad de la agonía!...
¡Cuando sepas, verdaderamente,
Que es ayuntamiento de muerte y vida!...
¡Entonces te diré quién soy,
Seguro sí, que ya sin voz, Amiga!

Que se curan con hierbas eficaces
Los puros animales que te hablaban
Allá, entre piedras inmateriales.
El mundo real y la ciencia humana

¹⁷ En las libretas D367 y D368 (lo repito: no me consta que sea así) figuran a continuación cuatro versos que no son recogidos en la versión que sigo del poema:

Y escribí libros para persuadirme
A que yo era alguien,
Uno según mi gana
O según mi nadie.

Donde, con una pelota
Los muchachos aparentes hediondos gozaban.
Sí, la vida es un delirio así, y sin embargo,
En esa vida no estuvo mi nada,
Ninguna, pero real, y alta pero celeste o volcánica.

¡Qué tarde llega el Tiempo
A su punto de olvido o de sensibilidad!
Viene arrastrando, como el aluvión
De cúmulo, de suelo, de humanidad.

¡Cuán a destiempo llega uno a sí mismo!
¡Cuán inesperado y desesperado cualquier ya,
Todo yo que cae con el Tiempo
Desde nunca siempre y para siempre jamás!
¡Qué madrugada eterna no dormida
Lo del resolverme en el hacer y en el pensar!

La Soledad es una roca dura
Contra la que arroja el Aire.
Está en cada pared de la Ciudad,
Cómplice, disimulándose.
Me arrojo o me arrojo, sin cesar
Yo soy mi impedimento y mi crearme.

La Poesía es, amiga,
Inagotable, incorregible, ínsita.
Es el río infinito
Todo de sangre,
Todo de meandro, todo de ruina y arrastre de vivido...
¿Qué es la Palabra
Sino vario y vano grito?
¿Qué es la imagen de la Poética
Sino un veloz leño bajo un gato írrito?
Todo es aluvión. Si no lo fuera,
Nada sería lo real, lo mismo.

El Amor no sabía
Sino tragarse su substancia
Y así la Creación se renovaba.
Todo me era de ayer, pero yo vivo,
Y a veces creo, y la Vez me amamanta.

No soy ninguno que sabe.
Soy el uno que ya no cree
Ni en el hombre,
Ni en la mujer,
Ni en la casa de un solo piso,
Ni en el panqueque con miel.
No soy más que una palabra

Volada de la sien
Y que procura compadecerse
Y anidar en algún alto tal vez
De la primavera lóbrega
Del Ser
No me preguntes más,
Que ya no sé...

Supe que no era lo que no era, no sé cómo, y todo era
Hasta la cosa de mi nada.
Y fui uno no sé cuándo,
Persiguiendo, por entre numen y maraña
Dentro de ella, yo, nacido y flaco, ya con todas las armas,
Yo por todo paso que me hacía,
A ello persiguiendo... a la palabra
A cualquiera,
A la de la madriguera o a la que salta.

Si mi vida no es esto
¿Qué será la vida?... ¿Adivinanza?...
Que me dé tiempo el Tiempo, a más del suyo,
Y yo me reharé mi eternidad;
La que me falta,
Porque la eché... me estuvo un momento de más.

¿Sabes de los puertos encallados
Del furor y del desembarcar,
Y del cetáceo con mojadísimo uniforme
Que no nada y cae ya?
¿Sabes de la ciudad tanta,
Que me parece ciudad,
Sino un cadáver disgregado,
Innumerable e infinitesimal?

Tú no sabes nada;
Tú no sabes sino preguntar.
Tú no sabes sino sabiduría.
Pero sabiduría no es estar
Sin noción de nada, sino proseguir o seguir
A pie hacia el ya.

LA MANO DESASIDA
(1961)

A Gonzalo Ortiz de Zevallos y Juan Mejía Baca

¿Qué palabra simple y precisa inventaré
Para hablarte, Mi Piedra?
¿Que yo no me seré mi todo yo,
la raíz profunda de mi ser y quimera?
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,
Y me estás tan enquistada en mi vida muerta!...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerable e idéntica,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrada fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia
Cuándo estarás de mí defuera!...

Yo me llegué a ti,
Con la mirada exhausta y repleta
Del que vio el astro
Que yo mismo ya era.
¡Dios humanísimo,
Casa sin puerta,
Prendido como yo de la roca
Que afiló con su ciencia,
El releer del troglodita
Y la malicia de la abuela!
¡Burla perpetua a los que creen saberle, y llegan
A cada minuto
Con su cicerón y su Kodak y su maleta
¡Burla divina
Como es todo dios que no se disgrega!
Toda superficie y realidad,
Está presente y latente.
El hombre y menester que ya olvidaste
Y el tiempo tuyo, el ascua que te queme si te enciende
Que te atormente.
Todo está, porque es una sola
Y nació de su propio vientre,
Y lo que no es ya y no es nada
Sino Yo Mismo, mi crearme y mi creerme.

¡Cree, Arquitectura,

Cree, Cree!...
El Ángel no bajó: que es sueño o cirro
Tu piedra es mano humana, feble, lueña...
Estarás manando siglos y rindiendo rocas
Rompida fuente de fatal vertiente
Muda, repetida la palabra.
Es decir, ¿quién lo dice... ¡madre honda de mis sienes!
Sino la memoria, la malicia, la malaria?...
¿Quién echa al Diablo de sí mismo
Sino la Nonata?...
¿Reconoces tu grito
Que huye sordo y ciego, por entre pasiones y algas?
Que no obra sino el vago origen ciego
Y el espíritu primordial de la nostalgia.
Soy el alma y el cuerpo
Y roca y río,
Y nada y todo, que si no, no fueran
Ni el cielo ni el abismo.
Y yo escucho al borracho,
Que repite su destino,
Y al turista que sube por tu pierna,
Y te llega al ombligo,
Y no nace otra vez, y no es ninguno
Sino mi paso y mi peligro.
¿Cuándo seré en tu piedra
Hondo, muy hondo, así para mi lirio?
¡Amor, solo en su lecho!...
¡Este estarme a dudar, mi dicha, mi instinto!...

Si no era nada sino en mí mi sima,
Si no era nada sino mi peligro,
Si no era nada allá sino mi paso,
¡Que vengan todos, con su hedor y siglo!
¡Que venga el extranjero que me extraña!
¡Que venga el mal hallado!
¡Que baje el buey subido desde arriba
El de bello verde desde humano vicio!
Y que ronca y remira porque nace
De vientre ajeno, que jamás es mío.
¡Aquí estoy muriéndome!
¡Así es toda vida!
¡De buey que rumia y que remira
Y de yo que agoniza y agonizo!

¡Sí, por donde llegaste hasta tu ser, El que eres!
¿Por mí? ¿Por qué número de estar y vigilia?
¿Adónde fuiste fuerza y duro de aluvión

Que ya no te cupo tu interminable medida;
Yo Mismo, náufrago de tierra,
Náufrago de polvo y ceniza?

Sí, era todo, sí, pero la cosa
Estuvo entonces entre las palabras,
Donde yo no sabía si yo era
Frente al número de la nada.
Y el cholo, el hedor, el sombrero,
Y alguna inimputable mirada.
Y lo sin razón, en absoluto, aquello
Que nunca fue ni será nada.
Y el fraile aquel de las grandes ojeras,
Que viene de cobrar por su misa,
Y los melones, que aún me enternecen,
Y la Realidad todavía.
Y tú, el ejemplo, exacto, aterrador,
Esqueleto de la maravilla.

Cuando el Tiempo se detenga un tiempo,
Y esté escuchando la niña,
Y cuando todo sea el ojo limpio,
Y el agua limpia;
Y cuando todo no sea nada,
Sino mi peso sobre mi sonrisa,
Entonces echarás el cimiento sensible, la raíz y el humano,
Machu Picchu, fronda y aire de mi vida.

Tú no eres bello porque no soy bello
Yo. Eres apenas profundo estar arriba
De todo su vuelo interminable. Eres el ala que ya voló
Y que bate todavía.
Cuando tú mueras, morirá el Hongo
Y morirá el Aire. Y morirá el Día.
¡Pero será la Noche, el otro tiempo
De vivir la vida!
¿Y cuándo volveré a donde nunca estuve
En transporte de orgasmo y alegría?
¿Cuándo será mi ser? ¿Cuándo mi mano
Ha de asir su ventura fortuita?
¡Pero tú, Machu Picchu,
Te yergues sobre ti, porque vacilas!

Cuando no seas nada sino el himno del ansia

¡Qué difícil serás, La Arquitectura!
¡Qué fácil la Poesía!

(...)

Porque la muerte vive

(...)

El pensamiento sobre el agua
Ni la sonrisa ante la rosa,
Ara de sacrificio,
Nada es sino tu roca.
Sólo tú eres volumen real y tacto
Y todo lo que me enamora,
Crueldad posible, alma latente,
Eterna hora...
Porque la soledad no le bastaba,
La del Principio, Él buscó su mano,
Y el poeta dice que fue nunca
Y los historiadores dicen que fue en marzos.
Yo morí ya; lo supe entre tu piedra,
Antes de mi silencio y mi palabra,
Cuando el río iba arriba
Y no bajó nada.
Todo es simple como tú, Machu Picchu,
La vida no es más que una esperanza,
Y un muro y una mujer
Y cierto número de palabras.
No, no es ver comer al húngaro
En el pobre restaurante,
Eres tú, piedra entre cielos,
La vida que me baste.
No, no, tú no eres lo que basta,
No, no, tú no eres lo que está bastándome.
La vida es más que ser. Será mi gato,
Mi gato vivirá, y será él algo;
Y yo me moriré
Porque no me basto.
Pero tú vives, Machu Picchu,
Piedra que se está en su alto.

Piedra que me representa,
Piedra que se está gastando.
Nada será después de mi momento,
Todo ya era cuando yo nacía.
Tras de mi muerte no moriré nunca,
Siempre comenzará la vida.
Todo será como es y, sin embargo,
Todo seré, variedad, sino, simpatía.

¡Todo será como es porque está ardiendo y doliéndome!
¡Porque no hay otra cosa!
¡Todo será como es porque no son
Sino mi cuerpo y la nube y tu roca!
¡Todo, porque yo hablo todavía
Y todo el mundo es oreja de ahora!
¡Y el aire es mi terror, y el río sueña,
Y suena sin cesar, sin verdadera sombra!
¿Dormirás, Alma Mía?
¿Despertarás mañana a tu quehacer?
¿Serás otra vez la que te fuiste?
¿Serás otra vez?
¡Ante esta roca, que te está mirando
Y que te ve,
Y que te ve tremenda con un solo ojo
De mil pies;
Ante esta roca, huir es imposible
Y hay que desnacer y renacer.
Porque ser es necesario.
No hay otro modo de no ser y renacer.
¿Y si no eres, qué eres, qué serás, qué Dios,
Qué intenso ser
Te arrastrará en su furia?
¿Qué es la inteligencia del no saber?
¿Qué sabes tú de lo que no sabes?
Machu Picchu sabe lo de después.

Todo está eterno, porque ya era eterno
Ya en el principio.
Sí, todo con el mono y el poeta,
Todo vino.
Cuando la palabra no decía
Y nada sonó sino el primer vagido,
De la primera creatura monstruosa
De formol y de vidrio,
El que no decía nada porque calla,
Porque el poema busca su principio.
La inteligencia no sabía nada
Ante ti, era otra muda piedra y otro mito,
Venían colegiales pestilentes,
Arqueólogos de lejos y sin hijos.
Exacto y cruel tu piedra, Piedra,
Piedra recién labrada del Abismo,
Labra de mano alguna, lo divino
Tan feo y caedizo...
Déjame tú, gato blanco, amar,
Hasta el fin de tu cola.
Nada es sino nada
Y arriba la roca.
¿Lo simple es verdadero?

Mas, ¿qué es la verdad sino tu cola,
A la que me asgo, gato blanco,
Mi realidad de ahora?
Vengo yo mismo,
Viene conmigo y sabe la palabra.
Pero no sabe cómo estar a solas
Ante su eternidad y ante su nada.
¡Qué terrible tu realidad!
¡Qué terrible tu roca retocada!
¡Eres tan humano, Machu Picchu!

La sorpresa

Todo era exacto bajo el estupor
Muerte sobre la vida,
Piedra sobre la piedra,
Pero yo estoy al otro lado,
Yo no sé nada de conciencia.
La tristeza es realidad,
Es como el perro o el mendigo en la calle
Es como tú eres una montaña
Y alguna mano de los tantos pares.
Cuando tú mueras, Machu Picchu,
Piedra desigual entre las iguales,
Cuando huya el Hombre,
Cuando huya el Ángel,
Cuando todo sea como que yo pienso,
Por quien me afano entre los afanes,
Algo de ser entre golpe y golpe,
Algo de entre la camisa y la carne;
Cuando todo sea verdaderamente
Machu Picchu, ven a buscarme.
¡Ser, sólo ser, y siempre ser,
Uno solo ante el Universo!...
¡Lejos del Otro!...
¡Lejos del Tiempo!...
Ser como yo nací
Ser como yo lo siento
Serme sin rosa alguna
Serme eterno...
¡Ah, piedra podrida,
Cómo me estoy muriendo!

(...)

Machu Picchu,
Olvido y presencia,
Muerte que murió, y otra vida,
Y mi oración y piedra
Simple callar mío ante la cosa,
Y la cosa humana, sobrehumana y cierta.
¡Cierta actitud de Dios,
Ante su naturaleza!
Y el agua debajo

Y la nube sobre la cabeza.
¡Exactitud sublime!
¡Expresión tremenda!
¡Existir es huir!
¡No eres nada si te quedas!
Machu Picchu, si lo discurre, no existe!
¡No es más que mi alma y una piedra,
De río que corre por entre mis pies
Y el cielo sobre mi cabeza
Y mi casa que me hice en mi mundo
Deshabitada hasta de la ausencia!

(...)

La alegría, terrible ser de fuera
Que en mí se entra y en mí agoniza,
Desde la vez hasta la vez, desde la voz a la voz
Cubriéndose del llanto con mi cuerpo,
Huyendo de su muerte con mi vida,
Yo la descubrí, tú lo recuerdas,
Desde mi instante a mi día
Desde mi tiempo a mi encierro,
Estante apenas a tu cara lítica,
Como el judío que llora en la parábola,
Me topa viva,
Desterrada de todo, ahí incrustada,
Victoria desalada, vencida.
¡Ay, Machu Picchu, el de la lección,
De la Desesperación y su delicia!

Que el poema no huya

(...)

Poesía es esto,
Lo que eres en mi verdad y desatino:
Dar el cuerpo a una alma,
Dar forma a lo infinito,
Dar la hora al tiempo y al grito,
Y por debajo

Irse con el gordo río
A no sé dónde,
Acaso al principio.

Sí, primero fue el Tacto
La Sabiduría era después.
¿Pero qué es eso,
El palpar y el saber?
¿Dónde me sé, Machu Picchu?
¿Cuándo?... ¿Por qué?
¿Cómo me muero, Tú, para vivirte?
¿Dónde agarro para mi querer?
¿Cuándo yo dé con mi deseo
Me huí el cuerno y espina en la sien?
¿Por qué lloro, a tu piedra pegado,
Como si acabara de nacer?
¡Ay, piedra exacta y maldita,
Echa, por fin, tu agua de miel!
Yo te era necesario, Dios Mío,
Por eso me creaste
Y me creaste después de la piedra,
Y antes de la necesidad.
Todo lo que es vano y superfluo
Va en tu soplo a tus moldes infernales
Y por esto estoy entre tus rocas
Labradas por mis manos y tus ángeles.
Mi deidad es como yo,
Perecedera, miserable...
Va preguntando y va errando
Entre el hueso y la sangre,
Entre el deslumbramiento y el desengaño,
Entre el volumen y la imagen,
Entre el llanto y el espejo,

Entre lo que agarra y lo que sabe;
Entre el tiempo y la memoria,
Entre la luz y el ave.

(...)

El tiempo

Todo era entonces como es ahora:
Todo era cielo,
Todo era un no ver, todo de imagen
Echada por exceso.
Pero tú estabas, material,
Sensible, imperfecto.
¿Qué eres tú, Machu Picchu,
Almohada de entresueño,
Yo Mismo,
Si me acuerdo y no me acuerdo?
Era caudal de piedra,
Detenido.
Toda madre verdaderamente natural
Quiere contener el otro río.
La flor se puso verde de terror y de tierra
Y dejó pasar a cualquier gringo.
Y yo no soy y no seré nunca
Sino apenas un curso y mi sitio.
¡Sálvame, Machu Picchu!
¡Sálvame, y no te huyas de mi peligro!
¡Ah, sí, Dios vive todavía!

La presencia

¿Qué es la presencia, Machu Picchu?
¿Eres la roca o el aluvión?
¿Eres el tejado o el gato?
¿Eres mi cuerpo o mi amor?
Cuando yo baje por tu madre sabida,
¿Quién será yo?
Sí, todo era como entonces,
Todavía antes del principio
Eran roca y ser, de donde aún nace
Y sangra mi deliberado sacrificio.
Todo eres
Como el labio del recién nacido,
Desdentado o como el del viejo
De la parábola del cigarrillo.
¿Cuándo y cómo eres humano,
Yo el solo humano, y tú humano y mío?

¿Y qué diré si la palabra
Que pesa y pasa tan poco como tu equilibrio?
¿Qué diré sobre tu edad?
¿Qué diré sobre tu río?
¿Qué diré de la indiecita adolescente
Que se baña en chorro, planta de alarde sin sentido,
Desnudez sin amor y sin odio,
Exacto y superfluo y hediondo y oscuro río?
Pero tú estás, piedra de cerco
De todo, límite enorme y exiguo,
Palabra precisa,
La que yo rehuyo y persigo,
Celestía, concreta, duro abatimiento,
Signo...
Carne fétida que dice que es la vida,
Y la vida eres tú, piedra sucia e inodora
Y en tu modo de mirarme, bruta y lírica;
Piedra humana, tremendamente humana,
Toda de terror y de delicia.
¡Tú que bajas del piso quincuagésimo,
Tú, par de ojos de estupor y malicia,
Tú que traes en el maletín,
Tu muerte y tu vida
Y tu imagen y tu Kodak,
Y tu verdad y tu mentira!...

¡Tú, manera de ser ante lo eterno,
Fotgrabado y melancolía,

Y enterarme de aquello de que dudo,
Y seguir adelante con el guía!...
¿Cuándo, Machu Picchu, cuándo
Montaña, llegaré a la orilla?
Pero cuando tu mueras, Machu Picchu,
Dónde me iré, con qué iré, con mi sonrisa
Y con mi carne y con hueso y con mi casa
Y con mi herejía,
Y con mi traducir lo del latín gorrión,
Y con mi misa,
Y con no sé qué porque me llegó tarde el ser
Al no ser la hora,
Al caerse de abajo la vida.
Todo en ti en verso, verdad y duro
De nada puedo dudar porque es mi vida
¡Pero sé paciente, Machu Picchu,
Mi Vida!
¡El tiempo es tiempo y es otra materia!
Pero el Tiempo es tiempo,
Y nos es hasta ahora extraño
Y es una materia del vivir y de la poesía.
Viejo Machu Picchu,
Ceño de la vida
Cree al sudor del boy scout,
Cree en la Kodak del turista;
Si no creemos, no vivimos,
¡Creamos, y que Dios exista!

(...)

Este ser ante la parte
Y esta parte que soy ante la vida
Y esta diferencia
Ante la realidad misma.
¿Todo es verdad
O es mentira?
¿O es la provinciana
Con su peluca y con su niña
Y con su patito gordito para el señor Diputado,
Gozosa de estar en nuestra capital
Bella y bonita ciudad de Lima
Y allá la chola culona,
Terror de transeúntes y tranvías?
La provinciana, la que va derecho,
Pero esto es en Lima.
Es la chola
De abajo arriba.
¡Y este no ser nada sino hablar ante el verso!...
¡Y este temblar ante Dios que es la vida!
¡Y este mirarte y muerte, Piedra

De allá arriba!...
¡Este sentirse uno Dios ante la propia conciencia
Y ante la propia herejía!...
¡Este haberte hecho un humano como yo,
Que no era el profeta de la Biblia
Ni el Hombre de las Nieves,
Ni el Gorila!
¡Este tu estar a mi medida humana,
Sin suelo, sin habitantes y con sola tu agonía!
¡Ay, Machu Picchu, cómo me matas y me vives
Cómo me cae tu inmóvil piedra, como me cae mi eterna vida!

(...)

Todo es la verdad si no es la historia.
Todo es la vida si es la vida,
Y así es mi verdad, mi vida.
Tú eres sólo la forma sobre el abismo,
Y así será siempre mi sabiduría,
La de la Academia,
La de la Antología,
La del que vive porque está muriendo y escribiendo
Para su propia policía,
Y se entretiene,
En su agonía,
Estimando y describiendo,
Riéndose porque ya no acierta a llorar,
La maravilla.

(...)

No, Machu Picchu, no;
Que no se te consuele.
Eres desolación, de lo que ya no es del suelo
Sino lo mío de mi siempre
Nunca hubo consolación,
Para quien eres
El ser es inconsolable,
Lo cercará lo verde
Simples alucinaciones
De Dios, que es humano y como la verdura muere
Y se entra por tentaciones
O egiptos donde más me duele.
¿Habrá muerte verdadera?
No hubo mi vida. ¿Habrá la muerte?

(...)

¡Desolación, madre mía,
Dame tu firmeza!
Que mi pie pise en el nervio que vibra quebrado,
Que mi mano palpe en piel que pela,
¡Que yo baje desde mi éxtasis de espanto y dios,
A mi carne, a mi hueso, a mi enervada idea!
¡Déjame bañarme con la india desnuda,
Dónde sólo alguna agua me vea!

¡Déjame asirme a agua írrita,
Adonde mi meandro inmaterial me lleva!
¡Déjame con la imagen,
Déjame, deja!
¡Déjame ser la montaña de sueño,
Infinitud incompleta!
¡Déjame ser sin despertar!
¡Que lo que soy, si soy, sea vida entera, eterna!
¡Tú, Realidad, que me pariste ahora para ahora,
Déjame rodar y morir por la ladera!

Yo me abalanzo, pero no lo alcanzo,
Lo que tú eres y no eres, losa Mía.
Esa forma, ese ingenio, esa ternura;
¡Ay, ese irse y desprenderse de mi vida!...

(...)

¡Tú, la manera de descalabrarse por allá en el cielo...
Tú, la manera de mirar desde la roca el río...
¡Tú, lo humano
Que huye de sí mismo!
¡Y vaga por lo que creó
Y se ahorca la dura y áspera cuerda de lo divino,
Otra de las creaturas del Hombre
Para su divinización y su martirio!...

Deidad de la circunstancia,
Materia de muerte y resumen,
Flor espontánea, Otro que mira, Dios y Tierra y Todo.
Chillido en agua de recién nacido,
Dureza y filo de cuchillo
Con que se divide por su ser
La Madre y el Hijo.
¡Deidad de la circunstancia
Eres Yo Mismo!

Eres la duda cierta y la misma vida,
Eres lo humano y macizo de cielo y nube,
Eres lo infinito que se está,
Y eres la palabra que huye.
Ante ti fuga la razón, Perfecto,
Porque la Esencia su ceño frunce.
¡Ay, no sé qué eres, Machu Picchu,
Si Yo Mismo, o tu piedra o tu nube!

(...)

Todo es cierto
Menos la vida.
Toda apariencia está resucitando, dudando y recreando.
Sólo es realidad la Poesía.
Si tu mano toca,
Huye la Muerte y te mata la Vida.
Cáete, si eres, Machu Picchu,
Cáete conmigo. Te lo digo: no sigas

Presidiendo las cosas
Y los cielos, con tus piedras caedizas.
Muramos porque es el tiempo,
El tiempo de la agonía y la ironía.
¡Muramos, que nos caemos!
¡Muramos, que nos cerca la vida!
¡Cáete conmigo
Y con la Arqueología y la Filosofía!

¡Ay, lo que grita el que está debajo,
Machu Picchu, la presunta realidad y la estupefaciente circunstancia!
«Yo solo tuve mi terreno
Y me lo robaron». Lo dicen, bajo de ti, ansia
Palpable de infinitud. Lo dice el cholo sucio
Y la dicha palabra.
¡Ay, Machu Picchu, horror de horrores,
Piedra que se cae, vida que se abalanza,
Muerte que discurre relativamente,
Cielo de nubes, fría y alta.
¡Porque soy mi cuerpo humano
Y mi divina alma!...
¡Porque nada de espíritu ya tengo,
Porque materia alguna ante ti se me alcanza!...
Tú no bastas enorme Machu Picchu,
Tú eres el universo, gatito blanco.
Tú y yo no llenamos, Machu Picchu,
A la eternidad y al entusiasmo.
Somos lo que ignoramos de lo que sabemos,
Somos cuerpo de lo que ignoramos
Dioses y piedras
Y creaturas como gamos.
Todo es verdad. El humano creó, imperfecta, la mentira.
¿La verdad no sería mi mujer y mi mano?
¿Todo no es realidad, Machu Picchu?
¿Qué es la realidad y el acaso?

(...)

Eres perfecto porque eres mortal,
Si no lo fueras, fueras dios e ironía,
El remirar a la rosa,
El acariciar a la niña.
¡Si fueras muerte, serías lo cierto en cierto modo,
Si fueras muerto, sería la Arqueología!

¡Machu Picchu,
Sigue agonizando todavía!
¡No hay otro verdadero!
¡No hay otra eterna vida!
¡Sólo tú piedra y mi angustia,

Lo de mi vida!...
¡Lo de siempre jamás,
Lo de nunca todavía!

(...)

¡Morir es tan difícil contigo
Como vivir! Eres el ser.
Estar junto a ti es buscar el grito
No es el eterno quién.
Tú no eres el muro
Del no pasar y del padecer.
¿Quieres que yo vomite o que me calle?
¡El ser es tu ser,
Que es una piedra sobre otra piedra
Y toda quién!

¡No, nada somos sino la conciencia,
Este mirar lo futuro
Entrañable, que nos mata
Y nos da gusto!
¡La vida es muerte relamida,
La vida es Juana o Augusto,
La vida es todo lo que con nosotros
Va a la muerte y a lo junto!

Piedra de profundidad
Del Alma, expuesta al aire sucio
Piedra que el Otro puede ver;
En cierta filosofía, yo en absoluto,
Tú en la cima espantando,
Y cuanto más sé más sufro
Y cuando más mundo que cree me impide
Y a ti llegó más seguro.
Pero tú, lejos de la música,
Aun lejos de la imagen aparente,
Tu piedra sucia, fuente de mi vida,
Eres lo que eres.
Eres lo real, lo verdadero,
Aquello por lo cual se vive y muere.
¡Sí, pero la tristeza estaba en ti,
Eras tú, simplemente!
¡Esta tristeza de nacer humano,
De haber nacido humano, lo de siempre!
Y cada vez que nazco soy el mismo,
Yo soy el mismo de las estrecheces,
Las de ser yo uno solo
Y la del sexo y del amor y las mujeres
Y la de ir por camino
Real e inverosímil de la Muerte;

Ya te lo dije yo, Machu Picchu,
Piedra sin horizonte de entreverse.

(...)

¡Cuando tú no seas nada
Y sólo sea mi idea,
Y sólo sea la creación
Y sólo sea tu piedra
Ay, entonces Machu Picchu,
Principiará mi existencia!
Porque tu corazón, Machu Picchu,
Anima el universo,
Es la verdad y mentira,
Y es tu cosa y es tu verso.
(Cállate, Gonzalo,
Que Machu Picchu está oyendo
Si lo oye todo,
¿Cuál será el otro misterio?)
Adónde será adónde
¿Quién callará otro secreto?
Pero Machu Picchu, amigo,
No es otra cosa que un verso,
Algo, yo, de mi figura,
Algo que yo estoy haciendo.
Si yo me aparto de mi obra,
Ya no soy porque no creo.
¡Sí, mi cuerpo es esta mano
Esta con que a ti me atengo
Con la que te hice hace siglos
En un instante del Tiempo,
Piedra fea, piedra mala,
Piedra de mi pensamiento!

¡Cállate, que estoy dudando!
¡Cállate, que mi silencio
Me está cubriendo de sombra
Como la noche del muerto!
¡Calla, que yo quiero el valle
Con su verde y su jilguero!
¡Cállate, que soy humano,
Tú, la piedra del agüero!

Nada fue hecho de más,

Todo es perfecto,
Pero es inútil, porque no cabe
Ni mi sexo ni mi pecho.
Todo es una sombra dura,
Insoportable a mi sueño,
Tanto, tanto, tanto, tanto,
Que me despierto;
Y vengo hasta ti, otra sombra
De mi desvelo.
¡Sí, aquí estoy, en este espacio,
Adonde no cabe el tiempo,
En donde la mano mía
Sigue haciendo y sigue haciendo,
Y sigue haciendo la ruina
Y el muro y el sentimiento!
¡Ay, Machu Picchu maldito!
¿Por qué me sigo naciendo?
¿En dónde mato el que ni vivo,
Para ser el que no muero?

¿En dónde estás, Machu Picchu?
¿Dónde estás, que no te veo?
¿Estaré vivo?
¿Habré muerto?
¿Cómo es la muerte? ¿Cómo es la vida?
¿Dónde estoy en tu misterio?

(...)

¡Todo era provincia, todo,
Todo, todo, Dios Exceso!
¡Todo extralimitación!...
Y no mi brazo a su cuerpo.
¡Nada era a su medida!
Nada sino el pensamiento,
Todo era mi estarse afuera,
Ya sin cosa, ya sin beso.
¡Ay, todo, todo, todo yo!
¡Sí, yo era todo eso!

¡No, Machu Picchu no es nada!
¡Toda cosa es un secreto!
¡Es una cosa y figura,
Porque yo no estaba lejos!
¡Todo es verdad, y la Muerte
Está naciendo y está haciendo!
Si se muere Machu Picchu,
Ay, ya nunca viviremos.
Todo será aquella nube
¡Y acaso no será eso!

(...)

En tornando del coito...

(...)

¡Aquí, en ti, Machu Picchu,
Donde la Nada es una mole tangible, gris y verde;
Adonde golpea mi mano desasida,
Como dice mi lengua
Cuando no se mueve
Y la pintura de mis ojos ya no puede!
Porque yo soy tu Espíritu,
Que te agarra porque te quiere
Porque mi alma, Tú, estás en tormenta
¡Teme! Sin términos
Ya, siempre
Sin rayo,
Sin nieve,
Sin peso alguno, de prójimo o mujeres,
Sin ninguna palabra,
Sin medida de medidas, sin metro, breve!...
Eres como la palabra:
Cierta dureza ante el Destino y lo infinito
No hay filosofía ante tu piedra,
Sino, por debajo, lo que miro río
Donde la que siento india desnuda
Hace beber al que creo su hijo
¿Pero creo? ¿Pero soy?
¡No te me vuelvas, Machu Picchu, mío!

¡Vete, Machu Picchu, vete!
¡Tú no eres el jardinero!
¡Porque si me estoy contigo
O no me olvido o recuerdo!
¡Todo fue antes del principio
Todo es de más o de menos!
Ay, alma que yo me soy
Esa que nos hace el cuerpo.
Y al pie de nosotros
La quena suena
Gemido sin suicida
Ninguno que yo sea.
El arduo ruiseñor
Sigue en mi noche perpetua,
Sigue ya ronco, ya silbante,

Ya sin aliento, ya sin rama que le sostenga,
Ya sin ala que lo salve...
Difluente bulto del asma eterna...

(...)

La Fatiga es humana. Tú no estás fatigado,
Tú estás disminuido,
Porque cayó y rodó la piedra
O porque te remiró el gringo.
Eres como la quebradiza Alma
Eres eviterno, como el Olvido.
Y eres eterno por inhabitable,
Porque estás dentro de mí mismo,
Royéndote la uña imaginaria
Con el hambre y con el colmillo
Mío porque llegué tarde o nunca a toda presa
Posible de mi designio.
Y eres lo mortal, porque desesperas
Y porque aúlla como perro el río,
Todo es mitología del Otro
Sino el Yo, el Tú y el Infinito.

(...)

Mundo

(...)

¡La tristeza sutil
Que trae en su nieve a mi vena!...
¡La tristeza colosal
De tu física de tu piedra!...
¿Dónde estaré sin mí mismo?
¿Dónde pondré tu cielo en mi conciencia?
¿Cómo pondré tu muro a mi espalda?
¿Cómo descenderé de tu mapoteca?
¿Qué dios me libraré de la ironía?
¡Machu Picchu, haz que yo no crea!
La Tristeza no trae el verso.
La Tristeza es interminable.
Puede parar en una lágrima,
O en una piedra, pero sigue adelante.
Tú eres un camino
Difícilísimo que sube a valle
En donde el aluvión de lo divino,
De eso de divino que tú sabes,
Soltó los sueños crueles
Y rompió las cosas reales.
Yo no subí a llorar tu llanto,
Sino por tus paredes y verdades.
¡Ser exacto, humanísimo
Y trascendental, ampárame!
¡Machu Picchu, mi cuerpo,
Estáteme!

Cuando tú hables, dilo sin secreto
Yo Mismo o, simplemente, calla.
Si hablaste, se hizo la teoría.
Si callaste, se hizo la muralla.
No te asustes. Mi Genio,
No te asustes, Mi Gramática,
No te asustes, Mi Mano,
Si hubo consonancia.
Todo es real, hasta la Muerte,
Que por de fuera y dentro nos anda.
¡Prosigue sereno, Yo Mismo!

¡La Vida es esta... ansia!
Poesía es la idea sin objeto,
El rabo de la rata.
Poesía es lo que me sobra,
Poesía es lo que me falta.
Poesía es la cosa dura,
O, solamente, una palabra.
Poesía es el dios que hiede
O la mujer que arrastra.
¡Ay, Poesía, Machu Picchu,
Es mi sentido de que no soy nada!

Para llegar a Ti, ¡cuánto camino
Hube de andar a saltos!
Por fin estás ahí, en tu figura
De desnudez y desengaño,
Hondo en mí mismo, diciéndome
Como al Sordomudo, con mi cuerpo y mi abrazo,
Con mi placer,
Con mi espanto,
¡Dios Mío!
¿Por qué tardaste tanto?

(...)

Yo sabía morir, y me olvidé.
Tú sabes morir, Piedra, todavía.
Morir es un eterno estarse
En la una y en la otra vida.
¿Cuántas vidas hay?
El Gato mira y remira,
Y dice...(el gato del albergue,
Ininteligible, con la pupila)
¿Cuándo seré yo sin mundo ni prójimo?
¿Cuándo será mi verdadera vida?

(...)

Todo era creer o consentir.
Sí, sin duda, todo era.
Todo, todo, pero no tu piedra.
Era la exactitud en este mundo,
La verdad fea...
Los muchachitos lindos, recién bañados
De las universidades europeas.
Estaban tristísimos,
Ante tu horrorosa belleza.
¡La emoción de volver a ser paridos,
Pero por la Conciencia!...

(...)

Una mano sobre otra mano
Y una palabra sobre otra palabra
Y una piedra sobre otra piedra
Y una distancia tras de otra distancia...

¡Di lo último! ¡Di lo último!
¡Que sea a tu gana!
¡Dilo, que no hablarás ya nunca!
¡Apurate, que la Vez y la Voz escapan!
¡Muérete ahora, que la Muerte,
Que tu muerte eres tú mismo, y no es nada
Sino tu vida y tu cuerpo
De gusano y desgana!...

Como todo lo tangible,
Toco en ti el instante y la piedra.
Nada me está distante a tu sombra
Eres lo que es y lo que era,
Y lo que será si el tiempo dura
Y nunca fue lo que se sueña.
¿Yo soy otro, Machu Picchu?
¡Responde, que mi cabeza
Ya se cae,
Ya se nieva!...

(...)

¡Yo no quiero parar!... ¡Yo soy el río
Que por debajo te roe y distrae!
¡Soy lo mío de humano
Ante lo tuyo de inmutable!
¡Soy el que no seré, pegado a tu muro
De granito y siglo, dentro de un instante!
¡Humíllateme, Machu Picchu!
¡No seré nada, y tú vacío y grande!...
¡Soy más que tú, porque te hice un día
Y ya tus cuándoos y cálculos se te caen!
¡Y yo puedo llorar ante la Piedra
Todavía como ante la Madre!

(...)

Aquí, donde edifica el olvido...
Donde el olvido está presente, patente...
Donde el olvido es de granito, no del tacto...
Donde el olvido es de cuanto tú eres...
Donde el olvido es de millón de piedras
En equilibrio trágico... Donde asciendes
A no sé qué dónde, que así es el olvido,
Cualquier olvido: no el que tú apetece...
Sí, aquí, Machu Picchu,
Olvido macizo, peso de las sienas...

¡La Eternidad es una cosa
Tan lenta y dulce y ciegamente miserable!
La Eternidad nunca fue, ella misma, nunca,
La Eternidad nunca fue antes.
Nunca será después. Viene contigo,
Poeta, Vago, desde tu hueso y tu carne
Viene sin que la sientas
Por ningún sentido. Pisa sin estarse.
Y de pronto es una momia de morada
Como el vientre vacío de la madre.

(...)

La Poesía hizo tanto
Que ya no cabe
Ningún mundo, el de cada ciencia... tanto
Que de la mano, adolorida, se me cae.
Has de ser un humano y su sombrero
Si no eres un dios, no eres nadie.
¡Ninguno, nada... no esa muerte
Que yo me hice a la medida de mis ansiedades!...

¡Todo será otra vez, que en nacimiento
Consiste toda eternidad durable, deplorada!
¡Que pensamiento soy, y no otra cosa
Ni de la cosa ni del ansia!

(...)

Créeme tú, Machu Picchu,
Haz que yo crea... horrorosa flora.
Nada es real sino lo que supones
Por debajo de lo que tocas.
Nada es real sino tu ceño
Y una roca
Y alguna mano humana que va haciendo
La vista, la cosa, la forma...
Y la divinidad de lo inmediato,
Y el instante del sentido, y el abismo en sombra.

Piedra, escúchame:
Yo te quiero enseñar y engañar.
La Soledad es una cosa
Como las que encierras, y no es más.
La Soledad es como tu cielo,
Que no es tu ser... acaso, sí, tu estar.
Un estar sin adónde, ya sin paso
A su siempre allá,

La Soledad es absoluta:
Es el fin del afán.

El azul raro del mismo cielo,
El agua helada de la morrena...
La montaña es un delirio,
Y la palabra es una sorpresa.
Así es la altura del civilizado,
Del enajenado que soy y que tropieza
Con su ortografía y con su hielo
Con el ichu y con su miseria.
¡Con mi estar allí, allí,
Y con la yerba!...

LA PIEDRA ABSOLUTA
(1965)

Oído...
Y límite, absoluto, en el Espacio...
Oreja que escuchas y no respondes...

Poesía se está de fuera:
Poesía es una quimera
Que oye ya a la vez y al dios.
Poesía no dice nada:
Poesía se está callada,
Escuchando a su propia voz.

Como se va vida,
O como crece pelo de cadáver,
Estás tú, piedra eviternísima, piedra ilusa,
Entre las cosas reales.
Eternidad haraposa,
Firmeza sin edades,
Y un cordero de debajo que bebe el agua,
Y los cielos infinitos y con hambre...
Todo lo humano lo vi en ti,
Bestia mía y lejana, abiertas las fauces...
Todo de acto cumplido,
Y acezante...

Para cuando te estés muerto todavía,
Yo Mismo, eres la Muerte.
Eres yo mismo alguna vez
Entre las veces,
Entre las cosas,
Entre los quienes...
Pero tú, piedra enquistada,
¿Quién eres?
¿A qué voy en soledad?
¿A quién voy entre los seres?
¿A qué tiempo, a qué futuro
Iré con mis pies y mis desdenes
Y con mis piedras recónditas,
Yo Mismo, nube de mí mismo, celeste?

La Desesperación es una playa,
Sábelo, recóndita, alta piedra.
La Desesperación está contigo
Como tu piel o la miel de la abeja.
La Desesperación es un cielo
O una hembra o una piedra o una yedra.
La Desesperación no tiene otro
Límite que tu invocarla a ciegas.
La Desesperación está delante

De ti ahora: ahora es nueva,
Con sus monstruos invisibles de siempre
Y sus abiseles de fuera;
Con sus demonios de debajo, verdes,
Y con su cumbre, desierta.
Entre oleaje de roca, a ti llegué,
Muerto y vivo, con mortaja de yerba.
Y las necesidades y las luces,
De las que no te acuerdas;
Y las libertades emparedadas
Sobre las yerbas,
Que no atinan a irse en cualquier espacio,
Tu finito absurdo de almas circunflejas;
Y el ser que nunca será todavía;
Y el jamás, incorporado, de antes y después, que aceza;
Y los puntos y las comas,
Y los cielos y las aguas y las piedras...
Sí, tú eres tú mismo,
Yo alguno, yo cualquiera...

¿Y no descenderás hasta la rosa
Que me está como invisible, ajena?...
¿A dónde determinan ello y dicho,
Muda Piedra?
¿A dónde está lo que procuro
En simún de caricias y blasfemias,
Desdentadas las uñas, loco el pelo,
Pata de lagartija mi conciencia?
¿Y no descenderás y serás
La rosa una y cualquiera,
La que yo me imagino si la toco
Y es otra allá hasta trocarse en piedra?
Piedra de ansia sin flor alguna,
Piedra pura y siniestra...

¡No, no, detén el Tiempo, Tiempo Mío!
¡Estáte a la piedra!
¡A dónde crees que perecerás el último!
¡A dónde el alma eventual ya no sepa!
¡A dónde creeré si no supiere,
Entre otras rocas y yerbas!...
¡Cuánto de reales sin mí mismo!...
¡Este día cuánto me quema!
¡No, no, detén el tiempo, Tiempo!
¡Déjalo si dejas!
¡Que estoy entre la piedra sin sentido,
Mirando arriba por las cosas ciertas!
Y todo de tiempo cae al Mundo
Sobre mi cabeza.

Entre las voces voy,
Sobre mi sombra.
Entre las veces voy,
Sola mi hora.
Y así, voy, yo solo,
No se dónde, de adónde, entre roca,
Por entre roca pulida, ajena,
Torva...

¡Si será la muerte
Que no se conozca,
En su demasía
Y su deshora!...

¡Vacía
La densidad extrema, asentada en flora!...
¿Nada era antes ni después
De la piedra que flota?

Cállate, Yo Mismo,
Que todo ya te estorba,
Sobre el agua que fuga,
Bajo la luz que azota...

Así, eres, monstruo que soy,
De las líneas inmensas encerradas
Todo te es indiferente,
Como a mí... el agua, el ala...
Que todo va pasando con mi sangre,
Todo mi alma...
Ese cirro que me soy,
Ese espíritu que me agarra,
Y la piedra que me pregunta,
Y el saber que se me abalanza...
Y yo, lejos de ti,
Yo, piedra humana
Del no sé hasta cuándo ni por qué,
¡Verticalidad substanciada,
Ante tus horizontes mortales,
Uno sobre otro, como en mi vida de ansia!...
Todo vacío como es todo
Si algún mío toca y ama.

Simple como tu piedra
Espíritu eres.
Pasa el agua,
Y tú arriba te sostienes.
Pasa el cielo,
Y tú ahondas y a tu sentido floreces.
Y pasan los otros

Y sus mujeres.
Pero tú, piedra de que soy,
Estás desnuda, exacta, sin qués ni quiénes,
Lista al tacto e impenetrable,
Sin una sola flor de verde.

Sí, es así. Todo es de nuevo
Y eterno. No lo recuerdes.
Estáte dentro de tu piedra
Como que no eres.

Pero estás solo entre los todos.
Y se abre la rosa, allá debajo
Y se abre la piedra arriba
Y tú te estás debajo de mi llanto.
Todo es de elemental
Y de exacto,
Hasta los mismos ojos
Y las mismas manos
Nada será después del instante,
Si es el acto.
Caerán otras piedras repulidas
Desde los cielos altos,
Y subirán las aguas hediondas,
Y será el Humano,
Pero tú, Piedra Mía,
Serás mi labor y mi descanso.

¡Sí, sí, escucha al viento!
¡Viene de lo más hondo de ti mismo!
¡Mama de piedra como tú mamaste,
Algún yo írrito!
¡Vino de bruces sobre esperanzas,
Y se está, sólido, todo de ser,
Todo de números incompletos,
Todo de seres sin sino!
Escúchalo todo.
¡Escucha al viento detenido!

No, Alegría,
No es la hora,
Aquella hora del espacio
Aquella hora remota,
Cuando una mano removió la tierra
Y obró la roca,
La roca relabrada y altísima
Que te sume en su vientre sin recoba.
No, Alegría. Se hizo tarde,
Tarde y piedra, piedra honda,
¡Piedra lejana de la mano,

Precisa figura de deshora!...

Toda descubierta,
Y toda sombra...
Toda al tacto,
Y toda recóndita...

No, Alegría, que en ti yace
El hueso del pensar, hueso de boca,
Hueso de mano, hueso mío,
Hueso de sobra...

Cualquier palabra, sí, cualquier palabra
Hace la cosa.
Sí, los grandes jardines,
Y en ellos una sola rosa...

Todo el ser cabal,
Toda la ironía y el amor y la carroña,
Todo está, piedra ideada,
En la palabra más remota.

Labrará otra mano y será en vano,
Nada es sino distancia y cosa,
La que te llevas, Yo Mismo,
A tus túes sin cimiento ni sombra.

Todo es verdad, porque tú eres tú,
Yo Mismo, pie alguno, pie de ahora,
Pie de tiempo duro, pie eterno,
Pie sobre la rosa...

No, no te nombro
Piedra: estás allí y allá, infinita.
Me sobrecoges y me sustentas,
Que soy de tuyo, que eres alma mía.

Si te toco una vez y huye el ángel
Circunstancial, de la angelería
Y humano y piedra somos uno
Otra vez de las veces írritas,
Cuando la mano como serojo cae
Y se ciega de cielo la pupila,
Y tú estás, simplemente,
Repulida,
La lección de tragedia, que no saben
Los cóndores ni las sabandijas.

Dime, Yo Mismo, la palabra. Dime
El nombre de la flor y de su suelo.

Dímelo alto entre roquedal que soy,
Que acá abajo asorda silencio.
No, Yo Mismo, no
Ninguno es muerto.
Abre el puño, y sentirás
El otro aliento.
Pisa con tu pie, y estarás
Entero y firme sobre misterio.
Todo es vida eterna,
Hasta tu vivido tiempo,
Hasta los dioses que creaste,
Hasta el agua que fluye de dentro...
Pero dime la palabra,
La del secreto.

Así es la tarde, así es.
El azul va ennegreciéndose.
La noche, una noche,
De lo más hondo de ti emerge.
Y nada es el verso
Ni el verde.
Entre piedra exacta,
Ninguno puede.
Todo está abajo o está arriba,
Sujeto de quiénes,
Yo Mismo. Precipitarse.
¿Por qué, si es la Muerte!...
No sabes nada, y de esto vives,
Por que no lo comprendes.
Vivir es un dolor, no una ansia,
Un agarrar de querer.

¡Tan distante de todo...
Tan simplísimo como es lo verdadero,
De verdad indubitable,
De verdad de muerto!
¡Allá, de una sola forma
Y de un solo sujeto!...
¡Allá, lejana
Como es lo cierto,
Sobre el ojo que crece
Como liquen sobre el oso!... ¡Creo,
Sí, creeré entre la primavera!
¡Sí, creeré sin término
Que no sea el tuyo, roca mía,
Límite de mi sueño!

¡Sí, sí, ven a los sueños, ven de veras,
Roca supina y árida,
La que hicieron mis manos un día,

Y ya me falta.
La que vi de lejos
Y todavía me espanta,
Toda de muerte,
Toda de grada!
¡Toda de innecesario y absoluto,
Vacía como la verdadera alma!...
¡Toda de estar tremendo,
Como es el ser que me embriaga!...
¿Dónde el cactus, que vive
Como vivo, Piedra Abstracta!...

La Desesperación está contigo
Como tu abrigo. Si sacas la mano,
Te helará la piedra cualquiera,
Y la Piedra se estará, sin embargo.
Compréndelo, Yo Mismo:
Eres humano,
Divino que eres
Y sujeto al calendario;
Y buceando entre prójimos;
Y tú, otro y exacto,
Con los mares cayéndote
De los labios, y tú vivo,
Y tú en playa pensando.
Sí, díselo a la roca que te remira
Desde antes que nacieras humano.

Sí, Poesía, tú llegaste
Tan de encuentro,
Que no se dónde te hallé,
Y eras un monumento.
Algo distinto de lo otro,
Algo que era un recuerdo...
Algo de ser entre una roca y otra,
Pulida de mi sentimiento,
Desarmada, sin nada que la asista
En el aventarse de los tiempos
Con tu rictus impenetrable,
Poesía enclaustrada, mano y dedo.

Todo vació.
Lo sé, que toco
El no tocar. ¡Estoy tan defuera
De todo!...
¡Ante una piedra impalpable,
Y bajo dioses de chorro!...
¡Bajo dioses distintos y contrarios y humanísimos,
Ante una piedra de esbozo!...

¡Qué tremendo, Yo Mismo,...
Tú, que te atreves con tus ojos!...
¡Cuánto ser muerto e inmortal,
Listo al paso de su fondo!...
¡Cuánto ser, cuánto ser,
Piedra mía, de ahogo!...

Sí, Alma mía, así soy todo.
Así soy.
Así, ante las creaturas sin imagen
Y sin no.
Así entre la yerba extraordinaria
Que no acierta a dar flor...
¡Así entre las calles infinitas
Que no son!...
¡Así entre los seres superfluos,
Que es el hoy!...
¡Piedra maldita,
La que me mató!...

¡Dilo, Alma, a tu ser! ¡Dile lo último!
¡Amaste claros grises, y tocaste!
¡Nada es después del beso,
Sino la carne!
¡Y ese hueso terrible que te lleva
A no sé dónde de los ceños graves!...
¡Ay, cuándo moriré, La Muerte Mía,
Tan innata y distante,
Honda entre muertes de debajo
Y, de debajo, aires!

Y bajo la alegría sin orilla,
Estaba yo con mi arena.
Era una roca como tú, La Roca,
La de mi fatiga y pena.
Yo te labré la sola,
Yo te labré la perfecta.
No sé cuándo, no sé...
Ante la obra sobra la sorpresa.
¡Cuánta mano tenía yo, Mi Roca,
Cuánta mano increíblemente experta!
¡Cuánta mano de cielo!...
¡Cuánta mano de tierra!...

¡Déjame los sueños,
Déjame los sinembargos!
¡Eres eterno, y has de ir un día,
Entre los pensamientos y los algos,
Entre eternidades sin objetos,
Que te remiran como madres sin manos!...

Todo distante...

Todo extraño...

Todo perfecto...

Y raro...

MI DARÍO
(1966-1967)

¿Sabes, Rubén?... La letra es larga y tenebrosa
Como la vida, como esta vida que vivo,
Con mis dioses adentro en mi yo de cautivo,
Furioso, y a un vidrio de ventana una rosa...

Y la letra se escribe con la mano babosa
Bajo un entendimiento de con cuerna de chivo.
Y así todo es verdad, hasta rima que escribo,
Sonriendo a mi furor que aúlla y que se goza.

Y la rosa se está, primera y dondequiera,
Y pregunta: ¿Por qué no callas, Alma Mía,
Alma mía de mano que no empuña siquiera?

¿Sabes, Rubén?... Hiciste el mundo y lo dejaste
Como el viento que pasa o como el dios cualquiera...
¡Este dios humanísimo, el que nunca me baste!

Una calle desierta como lo es una ola
Y un uno que se ahoga contándose palabras.
¿No es así, Rubén? ¿O será como cabras
Y cabros que ya comen de una sola amapola?

¿O de otra flor de allá, salvaje, eterna, sola
O del propio cadáver que, sudando, te labras
O del humano único de la puerta que no abras,
O de la bestia horrenda que se lame la cola?

¡Sí, tú me lo dijiste, Rubén, y yo lo digo,
De la calle perfecta, desierta, de conmigo,
Donde todas las veces se huyeron a mi paso!

No te toco, Rubén, pero te sé aquí mismo,
Aquí mismo, Rubén, horizonte de abismo.
La Luz es otro abismo, Rubén, más ciego acaso...

Rubén, todo es tragedia... la flor en la maceta,
La luz donde no está, la mano todavía,
Y este cuerpo que crece y muere de su día,
Y este ir y venir sin querer del poeta...

Nada es sino que es... la flor que se está quieta
Como dicen que está, y mira en su agonía
A la luz de su muerte y a alguna mano fría
Que no toca, que sabe lo de deidad imperfeta.

¡Todo tan simple y trágico, Rubén... el alma mía,
La que mea tal vez y golpea a otra puerta
Con el golpe redondo del ebrio que se guía!

¡Tú, que hiciste tu verso y moriste y lo sabes!
¿Dónde me estaré entero en donde no me cabes
Un hueso sobre el otro, Madera, Poesía?

¡Sí, esta realidad de una bestia afligida,
Este gato que soy por todos los rincones,
Y este humano tremendo de dioses y razones,
Y este ser uno solo a través de la Vida!

¡Sí, la Vida es real, como una agua de huida,
Como el río que está a todos corazones
Huyendo como un río de eternas sinrazones,
Y un gato que ya teme del agua, tan bebida!

Sí, Rubén, es así, aunque yo no lo quiera.
Siempre será el verano, siempre la primavera,
Y siempre la ironía del poeta gotoso.

¡Siempre será mi ser, porque me temo y vivo,
Rubén! ¡Siempre seré con el brío del chivo
Y acaso con su muerte de camal y sin gozo!...

Vi comer el jamón a un muchacho. ¡Qué pena
Rubén... mano que cuelgo y que no come nada!...
¡Era un muchacho ebrio, con su todo y su nada!
Lo vi tragar, Rubén, y no era mi escena.

¡Qué tristeza, Rubén, de una tristeza plena
Que no sabe de sí y echa la carcajada
Como se suelta el pedo, como se mira a cada
Otro con su sombrero y con su magdalena!...

¡Que tristeza, Rubén, que tanto no sufriste!...
¡Y uno come el jamón con su boca de triste,
Del cerdo que me hizo tan buscado y presente!...

¡Tantos dioses, Rubén, pero sólo dos manos!...
¿Qué cerdo no me mira con sus ojos humanos?
¡Rubén, y ese muchacho que yo soy... el ausente!...

Tarda la Muerte, tarda, Mi Darío,
Tarda como la Vida... tarda, tarda...
Todo es como el tesoro que se guarda,
Como lo ajeno que me sé, lo mío...

Tú, que alcanzaste rematar tu río,
Retener mi reflejo que me aguarda,
Mi huir contenido en cauce... flor a barda,
Que se sigue, fluyendo en su albedrío...

Así era, que es la Muerte, así la Vida,
Este querer de dentro adentro, ardido
Perseguir de mi quieto en mi corriente...

El río es una flor tan revivida,
Nunca de sobre mí, porque la olvido
Remirando, Rubén, el yo creciente...

Yo siempre estoy demás y defuera, Alma Mía.
Rubén, que no supiste... Es la mano colgada
No sé dónde y alguna mariposa atrasada
Que rebusca la flor que se fue todavía...

¿Si fuera mi razón, Rubén, escribirías?
¿No estarías debajo de la sombra arboleda?
Sabrías de tu todo, sabrías de tu nada
Como sabe el insecto sin saber, que tú crías?

¿Será Dios una vez... no estos dioses de entanto?
¡Rubén, tú que me dices de ignorancia divina,
Dime si debo ir el cauce de mi llanto!

¡O si debo acogerme a ojo que me adivina!
¿O si sólo seré algo de tanto en cuanto,
Una sombra no más, una sombra en la esquina?

DIARIO DE POETA
(1966-1973)

A Emilio Adolfo Westphalen

*—Tú, cifrando con a y con zeta
Este ser, este estar, este aquí...
¡Llenar ya de tu sangre, Poeta,
De esa sangre pesada e inquieta
La probeta de Paul Valery!...*

Tú adelante vas, con paso vivo
Y la muerte que te sigue adondequiera,
Tú fatal como el agua de derivo,
Al almo mundo que es la luz entera...
Sin estricto ciprés ni desbordada
Rosa ni sombra alguna la quimera.
Tú adelante vas, ¡ay!, porque en cada
Forma late el Origen y a tu obscura
Noche echó su chispa ya alborada...
Tu breve vida, que dura, que dura...
La agonía que te ahoga y resuella,
Que es vivaz muerte que tu paso apura...
Astro siniestro tu creciente estrella,
De tu hoy la inacabable madrugada,
Donde, tú cegato, buscas la huella
Humanal de algún dios... y no ves nada.

¿A aquel cielo que quepa tu respiro
O al tesoro de en la ínsula extraña?...
¡Ay!, tú siempre con vuelo del vampiro
Y con avidez de la musaraña...

¡A eternidad de eviterno, Poeta,
Tiempo tuyo que sea casa tuya,
Casa capaz!... ¿ninguna la perfeta?
Y vagas tú por entre duro y bulla
De la ciudad que en ti alcanzó su asiento,
Llevado tú por una voz no cuya.
Vas y vives así vivir, ya lento,
Ya raudo, ya en burdel, ya en oficina,
Como can que procura su alimento.
Y todo, voluntad, asaz, divina...
Real al ver... muro en la morada...
Cruel el cisne... bajo la rosa, espina...
Y a todo ya la mente desatada,
La que rebusca en pos de aquel su tacto...
La bestia pronta que no sabe nada,
Que nada sabe sino por el acto...
Y luz de madrugada cenicienta...
De rescoldo lívido, desmedido,
La Muerte, que te impide y que te tienta
Como lo haría cactus florecido...
¿En dura concreción de luz primera
Flor increíble, en cima y en abismo,

Esplenderá, Cactus, tu primavera,
Tu ser por alegría, tú yo mismo.

¿Yo, vivo eterno ya cuando yo muera?...
Y en fango de constante madrugada,
Tu verso brota, súbito y fungoso...
Tu propio amanecer que bulle en cada
Real creándote lo real pasmoso...
Sombra ardiendo, tenaz... ese murmullo...
Ese alarido... eso oído en vano.
Diáfano y trágico, ese verso tuyo...
Un lirio de agua intruso en tu pantano...
Alba y penumbra que se expande... sube
Quizás... pero tú pintas en tu muro,
A fuego y con espátula, tu nube...
Esa nube feliz del verso puro,
Nave del rayo que por él se irisa...
¿Vivir ya tu peligro... tu seguro...
Tú, Poeta, volando con la driza?

¡Ay, acá cada forma es con un nombre,
Y es cada nombre simple y como exento;
Acá, Poeta, donde cabe el hombre
Común con su cuadrado pensamiento!

Y así, al azar de poesía inquieta,
Descuidado de real y de sujeto,
Vas inventando el Mundo tú, Poeta,
Libre él ya de confín y de secreto.
Y vuela ya tu voz a voz no oída,
Tu invocación de en plática desierta:
A muerte que te falta y que es tu vida:
—«Tú, Muerte, tú mi vida, tú mi puerta...»
Ciego, buscas a Amor amando a tientas,
Y te quedas allí donde te evades
De ti mismo: tú siempre representas
Lo trágico de todas las mitades.
Y tú repites tu torpe, tu vano
Batir de tiburón en albufera...
Perfecto el tiburón... el deshumano...
Breve la mente... larga la carrera...
No otra el alma que el cuerpo sin desgano.

Y esa tu actualidad, que desaparece...
Y esa gana de eterno y desmedido
Que crece en ti como la uña crece,
Afuera del recuerdo y del olvido...
Y el mundo real y su imaginería,
Ese hueso real que tu alma encierra...
Sí, tú vas adelante todavía

Por sobre huesos hondos en la Tierra.

FEBRERO

Es trágico porque es... si no fuera, sería
Una puerta de casa que nunca fue golpeada,
Hecha de dios humano por deseo o patada.
Todo es trágico, Amor, todo hasta una alegría.

Nietzsche lo supo... el único de la Filosofía
Que miró el frontón griego con primera mirada,
Con sífilis ignota, con su ciencia asentada,
Con cada eternidad como si fuera mía...

Quise morir la vez sobre los espaldares
De los asientos, y era otra vez otra vida,
Quise morir mi vida, ¡y es tantas, y se olvida!...

Porque yo soy el Otro cada vez, y me mato
Como a eterno enemigo y me huyo por los mares
Y las tierras y los cielos, sí, de mi arrebato...

La vida no se elige: la vida se padece.
¡Ay, cuánto sé que creo!... ¡y el saber se me olvida!
¡Y cada mañana es como a su fin la Vida!
¡Y me estoy esperando al principio que empiece!

Y así voy todo tiempo porque la uña crece,
Porque aún soy la sombra de cada escena sida...
Y vivo, porque soy eterno entre la ida
Cosa y la por venir como entre zeta y ese...

Dios es tenaz, tenaz como su creatura.
Y la mujer que lava la ropa del esposo
Y el agua que se está contenida e impura...

Y la vida es eterna, aunque yo no lo diga.
Y la Vida es lo que soy, en el llanto o el gozo.
Y la vida es cualquiera instante que se siga.

Dios es uno y no más. Y el uno hace el hijo
Y la mujer, así perfecta la corbata...
Y el poeta está haciéndose de lo que desbarata.
Y todo fue creado antes de lo prolijo.

Y el artista se está con su lente y su alijo
Y alguna florecilla ya se entreabre en la mata.
Dios es uno no más, como es una rata
O una puerta o una muerte, como dicen que dijo...

¡Unidad, alma mía, que no toco siquiera!...
¡Que no alcanzo si pienso con mis filosofías!...
¡Unidad, unidad, para una primavera!...

¡Y yo quiero creer, y no creo, Almas Mías,
Sujeto a mi camisa, real y verdadera,
Leyendo en calendarios los tiempos y los días!

Y con toda conciencia, rezo mis oraciones,
Y con toda conciencia soy un hombre vestido.
¡Porque mi muerte tarda, porque es poco mi olvido,
porque mi duda no es entre tantas razones!...

Y yo he de serme vivo... opiniones, botones,
Una calle sin nombre y otra con él, leído...
E irme con la mujer de ánimo distraído,
Y ser mañana aquel de sus obligaciones...

¡Yo nunca fui Unamuno! ¡Huyo ante lo perfecto
Como huye la liebre del cazador previsto...
El pequeño animal, tan seguro y tan recto!

Vivo como Unamuno, que Dios nos hizo a todos;
Mas el sabio no sabe como estaba previsto,
Que Uno es una miseria de ciudades y codos.

Yo pienso como pide el mendigo: la cosa
Que se da la bendice, con el ceño arrugado;
Que somos carne y hueso de algún yo no arreglado
Según su propio ser y como no es la rosa.

Poesía no basta. Nada basta o reposa.
Contra mí, están todos los míos conjugados:
Estos cinco sentidos, estos íntimos lados,
Esta ave que se vuela sobre mí y no se posa...

Mi temor de haber sido, y esta mano cualquiera
Que es una mía y yerra como no yerra el tacto...
Y este día y el otro, como si todo fuera...

Sin curar de impulsión y sin curar de impacto...
¡Y a cada instante ser sin ser divino el Acto!...
¡Yo carne que se suda, haciéndome lo exacto!...

Esas gitanas, todas, tan hediondas, tan bellas...
En donde está mi vida... la lengua sepultada...
¡No sé qué de lascivo de mi carne cansada!...
¡Y no sé ningún nombre de gitanas aquellas!...

¡Porque de real que pasa, nunca quedan ni huellas,
Y los naturalistas redoblan su mirada,
Ay, porque lo real jamás duró tan nada,
Y yo yazgo en gitana como en todas las Ellas!...

¡Sí, por mi oreja absurda, de oído de poeta!...
¡Sí, porque yo no soy sino dedo que escribo!...
¡Sí, porque me enseñaron desde la a a la zeta!

¡Y mi gitana hiede, tremendamente pura,
Yaciendo, no conmigo, sino con el que se vive,
Metiéndole su lengua y su buenaventura!

¡Déjame, Tiempo, ser con mi soy y mi gana!
¡Callando... tan veraz como el niño al dedito!...
¡Déjame ser así como el silencio al grito
Y esperar como el todos que ya sea el mañana!

¡Contra toda gramática, como toda flor sana
Que nació de la espora, con saber infinito!...
¡Yo nazco cada vez, y cada vez me agito
Con la torpeza propia de cada dios que emana!

¡Déjame, Tiempo, ser, porque tiempo no bastas!...
¡Yo, hacedor de dioses, entre seres iguales!
¡Yo, todo de dios írrito entre las putas... castas!

¡Y yo llamado a ser como es mi vecino,
Con su ventana, limpia, de esmerados cristales!...
¡Y yo, llamado a estar como el dios que no vino!...

Desvestido, furioso, ya como cuerpo humano,
Como Dios con la lágrima gorda, yo repetía,
¡Es tan sin fin vivir un día y otro día
Y aprender la lección y lavarse la mano!...

Y no vale el vagar, porque encuentro a Fulano,
Su corbata correcta, que me dice el buendía.
¿Adónde está, Dios Mío, verdadera agonía,
Por la que me muera de verdad y no en vano?

¡Con este tacto inútil del poeta en el trance!...
¡El párpado vencido y los hijos hediondos,
Todo el prójimo que es hasta donde me alcance!...

¡Madre Furia, tú, que eres todo saber de mío!...
¡Tú, río desbordado que haces súbitos fondos!...
¡Tú, Madre, tú no sabes cuánto es el tacto mío!...

Yo no sé, porque soy. Si no fuera, sabría
El mi amor con su tacto, el por qué cae pelo
Todo sobre mi frente... el ajeno, el del cielo...
Todo porque no soy, que no soy mi alegría.

Y no sé qué soy. Cada filosofía
Me da una duda más de mi persona y celo.
Piensa con gruesos lentes y ningún recelo,
Y yo soy como el cactus en una roca impía.

Y yo no sé decir todo lo que me digo.
Yo temo de mi voz, mi constante testigo,
El que me hizo la letra y rehace a cada instante!

¡Cuánto vivir apenas, con la mano colgada,
Con dios que ya no se oye, como la carcajada,
Y con dios que ya asfixia como humo bastante!...

Y está como está Amor, por el último beso.
Somos de carne y hueso, sin fin y sin teoría
Que enseñe a ningún tacto a ser una alegría
Y está como está Amor, con su cuerpo y su peso.

Amor es el que está... el beodo en su exceso
O el mendigo, que está con la mano nadía,
O el que hiede a colonia con la mirada mía
O el que estuvo y no está como yo me estoy preso.

El instante es eterno. Uno no es otro: es uno.
Yo no soy mi vecino, yo no soy mi ninguno.
De arrabio personal, de acero latente.

Acero del vivir el día todavía...
La tierna sinrazón en la que yo me acuno:
¡Temo el hacer que impone la lenta poesía!

Es como el Río, que es y que pasa y que toca
Y que se está siempre el mismo, como otra vida mía.
Yo amo al Río, mi padre, el que hizo mi alegría
Y mi desesperanza y a la mía otra boca.

Así es mi vida, así es, que corre por la roca
Blanda o dura, como flora de acaso o todavía,
O espejismo tal vez de la carne nadía,
Y todo es, tan todo, a distancia tan poca...

El río es como soy, no sé más. Si supiera
Yo me sabría adónde y por qué soy mi sino,
Con mi fondo de real y lampo de quimera.

Quien no vivió tragedia, no nació. Y ando quieto,
Contando con los pies mensuras del camino,
Y callando —¡ay, Mi Muerte!— de feto de secreto.

Y yo soy como soy... sobre el peligro estante.
No hay otro dios que el mío, porque nunca varió.
Porque nada que lo es, lo es sino es lo mío,
Y yo me soy, doquiera, con el ojo distante.

Uno me echa el sombrero; otro me hurta el guante
Y yo sigo mi curso como lo sigue el río.
¡Es tan tarde morir entre gana y desvío!...
¡Y yo soy el que soy... mi peligro bastante!

Dios existe, sin duda. ¿Por qué soy si yo dudo?
¡Si dudo de existir, con la mano colgada!...
¡Llamar a golondrina, conversar con el mudo!...

La poesía es diurna y es clara: es que no sé.
Sólo que es un algo lo que llamamos nada.
Dios existe, sin duda; ay, ¿pero para qué?...

La palabra no basta a lo que digo
O a lo que pienso, que este ser madura,
Este ser de ahora mismo y que me dura
Tal como se secó en la higuera el higo.

Sin caer nunca, nunca, de su abrigo
De origen, que es el cierto, que no se apura
A ser otro, que es otro a su natura
Que exhibe sin procura de testigo...

La palabra no basta, y es en vano
Que yo vista algún cuerpo, el más humano...
Soy sólo el ser del que se sobrevive.

Bajo rendida higuera e higo seco,
Haciendo letra o gritando a eco,
Soy un dios de agonía que ya escribe...

SETIEMBRE

¿Y aquel otro poeta, el de la obscura,
Breve voz, que cupo callar entero?...
¿Aquel que remiraba... caballero
de roquero castillo en la llanura?...

¿Qué hubiera dicho Proust de su figura
Con una letra larga y de rimerero?
¿Qué hubiera escrito Joyce, en entrevero
De puro y atroz y literatura?

Todo estar es de escuela inadvertida:
¿Quién no es maestro a quién, que todo es duda!...
¿Qué instante, cuál, no es toda la Vida?...

A una ventana asoma el ave huida:
Algún arbusto espera; nada muda;
A enseñarse el Poeta convida...

¡Sí, cuando cruel metal de gallo suena,
Y principia en sus horas la mañana,
De afán y angustia, de huida y gana,
De apetito y terror... de humano llena!...

¡Sí, sí, que es ya la misma, vana y plena!...
¡Toda de intensidad, que es plena y vana!...
¡Toda de último, de real que mana
Como mi sombra o mi goce o mi pena!...

¡Ay, cuánto no sé nada y me abandono
A discurso de necio... de persona
Que dice que lo sabe, y desatina!...

¿Qué otro saber que de lección divina
De vivo que a su muerte se abandona...
Seña y paso de despaciosa ruina!...

¡Ya como suena el gallo en la mañana
O al aire pesó el pétalo caído,
Así naturalmente, real y sido
Yo y Mundo, de la mano y a la gana!...

¿Que no es jamás a mi persona... vana
Sombra que soy, con muerte y sin olvido!...
¡Todo, de mi deseo consentido!...
¡Apenas de una imagen que me mana!...

¡Real, yo, el todo de mis realidades,
Este que soy por las materias duras!...
¡Y ángel ajeno así, fiel e impiadoso...

¡Mundo, yo, dioses, nada en su reposo!...
¡Mundo que yo hago, con sus creaturas
De ángel y suelo, que son mis deidades!...

Y así voy, con mi paso y otro peso,
Consentido y atroz, de lo inmediato...
¡Ángel precito, miope timorato,
Corto y mortal este aprendiz de beso!

En vano pongo el ala a todo exceso
De mente de intención o de arrebató,
Y asimismo a compuesto garabato
De poema... ¡yo, un niño, y ya me expreso!...

¡Y así abrumado el Ángel de las Cosas,
Necio y barbudo loador de rosas
Y bebedor de vino el como humano!...

¡Del origen, sin duda, el tal dudoso!...
¡El ya de tierra, sangre sin reposo!...
¡Y el que nació de eterno, vivo en vano!...

OCTUBRE

Desde antes del Tiempo, Dios me espera;
Que me es, sin vaticinio, el sumo vate,
El que inventó el latido porque late
La substancia que soy, bruta, primera.

Y tal substancia es de Él, a mano fiera,
A mano torpe, a mano que se abate...
¡Rigor de mío y lascivia y dislate!...
¡Arcilla suya, ruin, blanda, postrera!

Postrera siempre; y no... que abre sonrisa,
Subintrante y tenaz, de linfa a brisa,
En faz de masa de eterno y de ahora.

¡Vete, pues, Pegadizo Ángel, adelante...
Que Dios me está esperando en cada instante!...
¡Al ente divinal, por Su demora!...

Mente Mía, mi monstruo, el que me trueca
En otro de su vista y voz insana!...
¡La vez interminable y suburbana!...
¡La vista, atroz de asaz y ceca en meca!...

Siempre sobre su cáliz, la flor, seca,
De mi real como figura humana;
Arquitectura cruel cuando galana;
Cielo sobre reloj y biblioteca...

¡Y los siempres que escapan de mi ayuda;
Y de mi cuerpo la sólida sombra,
Que es como prójimo y alegoría!...

Todo real es de íntimo y de duda;
De poética, todo si se nombra,
Y de eterno y de mío si se muda!

El aire pesa acá y aún no cae
Hacia arriba el bruto que en mí vive
Y brama al filo de lo que lo exhibe
Como mi eterno yo, porque me atrae.

Porque me trae a nervio en que me rae...
Adonde el yo de inmortal se desvive...
El ay en flor... y este callar escribe...
Y antófaga, una bestia se distrae....

¡No ser el Aire aún, el aire mío,
No ya mi aliento sino mi albedrío,
No, por lo que la Física me pesa!...

¡Aspiración de espíritu a un instante!...
¡Yo... siempre gana en su natura presa!...
¡La Luz, arriba, siempre a sí bastante!...

¡Déjame ser, El Tiempo, y que este instante
Sea mi ser eterno, todo y puro,
De fin cualquiera exento, así seguro
Como es el dios divino lo bastante!

¡Líbrame ya del gesto en el semblante!...
¡De tacto y cuerpo con que apenas duro!...
¡Del volumen ajeno en que me apuro!...
¡Del alma mudadiza del amante!...

¡De este prurito y goce, atado a mi hado
De absurdo y real y de reloj estrecho!...
¡De vivo, que pasa, mortal y pensando!...

¡Sea yo el mismo Amor ya satisfecho
De ser tal, que prescinde de lo amado
Y está solo en su límite de pecho!

SETIEMBRE

La muerte que en ti vive, la obradora
De tu tiempo y tu apuro, la ignorada
Vida tan paralela a tu mirada,
La ajena lágrima que tu ojo llora...

Ese otro impulso que urge en la demora
A tu impulso de en cada mano en cada
Aprehensión de cosa deseada,
Siempre superflua, siempre a tu deshora...

Es vida tuya, alterna, alucinante,
La que pone tu origen por delante
De ti... aquel vacío que te agita...

A henchirlo todo ya de lo que sea...
De todo lo del tacto y de la idea...
¡La agazapada muerte que te habita!...

¡Tiempo, dame la vez de entre las veces,
Mi vez, la sola vez, el tiempo mío,
La onda inmóvil de tu eterno río,
Esa vivaz raíz honda en tus creces!

¡La cruda eternidad con que pareces
A cada instante en clímax de albedrío,
Cristal ardiendo de este fuego frío
Que cuerpo labra de mis lucideces!...

¡Que se distienda como luz de estrella
Y sea luz cuajada que dormita
En la satisfacción de la catleya!...

¡Pronto mi tiempo, Tiempo, que me llega
La muerte agazapada que me habita!...
¡Que ya su diente asoma a luz que ciega!...

APÉNDICES

Martín Adán, la inaccesible soledad

Gastaba, incluso bajo el palurdo verano limeño, un abrigo pesado de lana con figuras de espigas como largos renglones de versos trenzados a una enredada caligrafía. Pesado y sucio, a contrapelo de su espíritu inmaculado de poeta de prosapia. Completaba la utilería que lo identifica hasta ahora, unas gafas para la miopía y un sombrero de fieltro estropeado y con manchas. Casi no se afeitaba nunca además. Quienes alguna vez pasaron por su lado, ya en su madurez de poeta, han podido asegurar que en su derredor danzaban los ángeles y un pesado hedor a alcohol y urea. Los ángeles eran los hijos menores de las musas que guiaban su trabajo y el alcohol la marca de su proximidad a la tierra, donde deambulaba a la caza de sus irreprochables sonetos y del agrio sabor de la cerveza, bebida que venció su voluntad desde que tuvo 25 años.

Martín Adán, además de cuidar escrupulosamente su biografía de hombre inaccesible, era el inquilino más ilustre del hospital para enfermos mentales Víctor Larco Herrera. Lo fue desde 1937 y a lo largo de más de diecisiete años. Su primer asilo ocurrió cuando tenía 29 años; sorprendente. Martín Adán era un solitario por convicción, un fugitivo de los halagos y de cualquier otra cosa que no fuese su furiosa pasión por escribir y beber.

Una niñez de peleas encarnizadas contra sus fantasmas lo marcó para siempre. Huérfano de padre a los siete años, queda al cuidado de su madre, Rosa Mercedes Benavides, que lo cede a manos de los modales rígidos de su tía Tarcila y de un tío deficiente mental que con sus gritos destemplados colmaba de temor las habitaciones de las casas en Lima y Barranco donde vivió.

POETA Y ARISTÓCRATA

Martín Adán era el seudónimo que guardaba a un aristócrata limeño renegado: Rafael de la Fuente Benavides. Cuando decide usar el apelativo, era un muchacho con una vida escarpada y difícil. El poeta era la constancia del derrumbe de un linaje de caracteres otrora acaudalados. Sin embargo, Adán casi nunca trabajó, salvo en su brillante y extraña poesía. Iba de su reclusión en el Larco Herrera a sus vagabundeos por los bares más descompuestos de Lima, hasta que totalmente ebrio sentía la necesidad de volver al manicomio.

Adán tenía que lidiar para que los profanos entendiesen que lo suyo sólo era la poesía. Su propia familia lo obligó a concluir estudios de Derecho en San Marcos cuando él no tenía porte ni interés para lidiar juicios en los tribunales. Pero la abogacía le sirvió la única vez que el poeta pudo agenciarse un ingreso.

Tras ser clausurada San Marcos por el gobierno de turno, en 1932, el poeta marcha a Arequipa para trabajar en el Banco Agrario. Su tío, el presidente Óscar R. Benavides, lo había recomendado. En la Blanca Ciudad lo recibió una comisión de la oligarquía arequipeña. Cuando uno de los acartonados funcionarios bancarios le preguntó, en tono solemne, sobre sus planes para el puesto, el poeta, con total despercudimiento, sabiendo que él también provenía de una familia aristocrática, les espetó: “Señores, yo he venido con el exclusivo objeto de hacerlos cojudos”. Al cabo de unos meses renunció. No volvió a trabajar más en su vida.

TRAVESÍA DE EXTRABARES

Desde su vuelta de Arequipa, quizá como consecuencia del ruin trajín bancario que enclaustraba su alma libre de poeta, sofocándolo, su afición a la cerveza fue *in crescendo* como una música abominable. Muchos han querido ver en la raíz de este episodio su débil cuadro familiar, donde la matriarcal figura de su tía Tarcila anuló por completo su personalidad.

El temor, la sombra de su familia, el alcohol y su extrema sensibilidad lo condujeron, entonces, a su terrible dependencia. El poeta, parapetado en su torreta de cristal, juzgaba al mundo con ironía. Allí aparece el Martín de las anécdotas, propietario de una despiadada inteligencia. Una célebre: 27 de octubre de 1948. Un grupo de sus conocidos lo halló en el extinto bar Zela de la Plaza San Martín. El poeta estaba bebiendo a discreción. Como conocían que Adán era amigo del presidente José Luis Bustamante y Rivero, a la sazón en el poder, le informaron del rumor que se expandía por Lima: había estallado una revolución en Arequipa, encabezada por un general llamado Manuel Apolinario Odría. Se adivinaba un golpe de Estado. El poeta, ebrio pero con una lucidez imbatible, se limitó a señalar: “Por fin el Perú ha vuelto a la normalidad”.

GENIALIDAD PREMATURA

Su fama de poeta impar lo cercó muy temprano. Estando en el colegio escribió, desde los dieciséis años, una novela rara para la época, que los críticos han visto como una extensa historia en verso, llamada *La casa de cartón*. Pero la oposición familiar a su carrera de escritor hace que Rafael de la Fuente Benavides se parapete detrás del Martín Adán, seudónimo que le es puesto en la revista *Amauta*, de José Carlos Mariátegui, para poderle publicar sus primeros versos y no colisionar con el honor familiar.

El vate toma su ahora celeberrimo sobrenombre porque, entonces, Martín se les llamaba a los monos, en un homenaje al evolucionismo. Y Adán era el nombre bíblico del primer hombre. El poeta, con humor, conjugaba las dos teorías del nacimiento de la humanidad. A los 20 años ya gozaba de un prestigio en ascenso por sus poemas, éxito que se corona cuando Luis Alberto Sánchez le publica *La casa de cartón*, premonitoriamente en la imprenta del nosocomio Larco Herrera.

Esa facilidad suya para la poesía y su impar talento le permitieron a Adán deambular en los bares de Lima sin embarazo. El escritor no padecía de la agonía frente al papel en blanco. Su trabajo literario era una bullente y desordenada creación. Por ejemplo, escribió a mano *La casa de cartón* en unos recetarios que le enviaban a un tío médico. La transcripción a máquina la haría luego su amigo Emilio Adolfo Westphalen.

Con el tiempo, cuando lo iluminaba el hado de la poesía, utilizaba cualquier cosa a mano para escribir: las servilletas de papel de los viejos bares limeños o las empaquetaduras de los cigarrillos. Su eterno amigo, el librero y editor Juan Mejía Baca, guardaba estos papeles, muchas veces sucios y arrugados, y los mecanografiaba. La fama, a Martín Adán, le importaba un pepino.

MUERTE RIMA CON DESIERTO

Los años previos a su muerte, ocurrida el 29 de enero de 1985, la pasará el poeta toreando al bicho del aislamiento. Hasta 1980 le escribe cartas breves y nerviosas a Juan Mejía Baca donde muestra su espíritu sombrío. Desde que en marzo de 1983 es internado en el Larco Herrera sólo abandonará el vetusto local de Magdalena para internarse en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo donde le hicieron una cirugía a los ojos. Al siguiente año pasa al Hospital Loayza para ser tratado de problemas renales

y de allí lo envían al Albergue Canevaro, del Rímac, donde van a morir los ancianos en desamparo, cuando él estaba acompañado por todas las musas del Olimpo.

Por esos años ya no se escapaba con el fin de tomarse unas copas en algún huarique mortecino. Se abandona y ya ni escribe. Algunos vecinos de infortunio en el albergue lo recuerdan leyendo la Biblia ayudado por una gran lupa. Cuando murió el cielo del Rímac se rajó para permitirle el acceso al que ahora es uno de sus inquilinos más ilustres. Al día siguiente, su habitación estaba increíblemente limpia y desolada. Sólo un halo de luz caía sobre su almohada. En la calle, la poesía del Perú ya era otra.

Enrique Sánchez Hernani

Publicado en El Comercio, Lima, 11 de mayo del 2008.

Trizas (el malhumor de Martín Adán)

Las opiniones de Martín Adán recogidas en entrevistas y versiones de encuentros al paso son parcas y demuestran que conversar no era su fuerte. Una misantropía flota al centro de la leyenda del poeta, y sus textos rara vez tienen algo simpático que decir sobre los desconocidos, comenzando por los extranjeros, los más desconocidos de todos. La humanidad lo abruma, comenzando por la propia.

El poeta fue hombre de pocos amigos. Estos se concibieron a sí mismos como una guardia de hierro, y cuidaron mucho, acaso demasiado, su privacidad. Lo cual a su vez estimuló el interés por la intimidad del poeta, y puso a rodar un círculo vicioso entre una curiosidad impertinente y una agresividad defensiva. Uno tiene que preguntarse cuánto de la reclusión de Adán en sanatorios se debió sobre todo a una fobia al intercambio personal.

Todos los ejemplares firmados de la primera edición de *La casa de cartón* que he visto llevan la misma impersonal dedicatoria: “Para ..., este ejemplar clandestino de una edición malograda.” Como si hasta dedicar su primer libro le resultara cuesta arriba al joven literato.

Cabe advertir también que de los interlocutores centrales de una poesía que pivota tanto sobre lo confesional y la apelación, ninguno es humano. Sus diálogos son con Dios, una piedra, la rosa, la realidad, una playa, la desolación. Hay excepciones en personajes como Aloysius Acker o Celia Paschero, si bien el primero ya estaba muerto, y la otra fue reducida a la mudez.

Digamos que desconfiaba de las palabras que no fueran poéticas, las suyas o las ajenas. Lo cual se tradujo acaso en una devaluación de la palabra hablada frente a la palabra escrita, y por último en una producción poética transmitida a libretas llenadas a la velocidad desprolija de una conversación consigo mismo. Como si hubiera allí una *Rage de l'expression*, como en el título de Francis Ponge. No había lugar para más voces que la suya en el diálogo que es la poesía. Incluso por momentos en *La mano desasida* Adán vive el sustrato hablado de su expresión como padecimiento de su texto poético escrito.

Las breves entrevistas reunidas en este volumen todas parecen accidentes, en el sentido de encuentros fortuitos que lo pescaron con algo de disposición para opinar. La distancia con el entrevistador es evidente, y el desdén por alguna de las preguntas es frecuente. La tensión está dada por el deseo de sustituir sus declaraciones al periodismo con poesía, y convertir al interrogador en una libretita más. Tampoco ayuda al diálogo que lo interroguen desconocedores de su obra poética. Adán acaso siente que está siendo convocado por el lado de la anécdota, y respinga.

Escrito a ciegas es a su manera una entrevista fallida con la Paschero, donde lo que precipita el poema es el resentimiento, nunca explicado, por la pregunta de la crítica literaria sobre su vida. Adán le niega a la literata la condición de interlocutora, y el poema es un largo y hermoso no responderle, mientras la pregunta espera en el éter: “Si quieres saber de mi vida, / Vete a mirar al Mar.” O “Tú no sabes nada, / Tú no sabes sino preguntar”.

Parco en entrevistas, Adán da además la impresión de haber sido en general un mal interlocutor: su ensimismamiento poético, sus problemas clínicos acusados por el alcoholismo, y acaso al final un culto a su propia leyenda de ser inabordable, no dejaban mucho lugar para el diálogo con los extraños. Sus propios amigos no dejaron mucho testimonio de intercambios, más bien se concentran en recoger anécdotas invariablemente filudas y hasta lapidarias, siempre con un resabio.

La versión del encuentro con Allen Ginsberg en el bar Cordano salvada por Jorge Capriata para la revista *Hueso húmero*, es sintomática. Capriata los puso en contacto en una mesa del café Cordano, y los dos poetas incómodos por el encuentro se dedicaron a lanzarse frases agresivas, y acaso también silencio. Luego se terminaron de ajustar las clavijas en sus respectivas obras poéticas.

La correspondencia de Adán, copiada y ordenada por Luis Vargas, también lo muestra erizado por la necesidad de comunicarse. No es que el género no le gustara, al contrario, le fascinaba. Pero su trato de muchos de los personajes reales a los que se va refiriendo es impaciente, intolerante, en algunos casos hasta malcriado.

La dialéctica entre poeta y público construyó la cadena de estereotipos que incluye al poeta autodestructivo, al cultor del ingenio sarcástico, al genio ermitaño, al alcohólico inabordable, e incluso al gran señor displicente. Cada faceta a su manera una negación del diálogo. Pero no nos quedemos en la curiosidad banal o malsana. Los lectores de la poesía legítimamente buscamos conocer algo de la persona, claves para la comprensión del texto, atisbos herméticos para nuestras propias vidas. Más aún en un poeta tan exigente como Adán.

No hay registro de que Adán haya dado un solo recital poético ni una sola conferencia.

Mirko Lauer

Prólogo a Martín Adán Entrevistas de Alberto Piñeiro (ed.), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011.

Martín Adán

“Tened paciencia —escribe Rainer María Rilke en una de sus cartas— por todo lo que no está resuelto en vuestro corazón, tratad de amar los problemas mismos como estancias cerradas, como libros que están escritos en un idioma muy ajeno”. Es que todo lo que no está resuelto es, o bien metafísica o bien poesía. Todo lo que anida más allá de cada cosa y somete a pregunta incesante. Pero la Naturaleza que es presencia suprema y cuanto nos es dado conocer y amar, es el cabo más brillante concedido a la criatura humana para su propia gloria y asidero. Allí reside entonces la poesía, que es cerebro, ala y corazón de la Naturaleza. La poesía echa raíces en las tinieblas, es verdad, pero se orienta a la luz, busca la guerra de las más altas clarividencias, el combate puro de las potencias humanas y divinas, donde algo que no es ni Dios ni el hombre se anuncia a solas y transcurre sin decidirse entre la alcantarilla y la nube, entre el relieve grácil —de brisa o mármol— de una columna, y la fuerza negra, alada, de lo que está siempre debajo del corazón y de la vida y nos empuja a amar, a conquistar y morir, impunemente, sin saber por qué. Esto y nada más es la poesía. En ello reside su ser y su existencia aparte, su triunfo perdurable.

Cuando por primera vez leí las poesías de Martín Adán todo esto bastó para decidirlo, por sí sólo, como un entero poeta. Todo él es pregunta, sustancia de pregunta, de cada verso, de cada poema suyo emerge la pregunta arrebolada, en llamaradas de asedio por algo que ya no es o no será nunca él. De su propia palabra oral he podido confirmarlo: toda mi poesía es de tono elegíaco, ha dicho. El ser poético de Martín Adán es ese no ser constante, que, de cualquier modo, es una suerte de ser y saberse a sí mismo. Por ello la poesía —la forma solitaria del ser— cabe en él y se confunde oscuramente en la pregunta única que él levanta de su seno nocturno y vigilante. Pero obtener la respuesta, desde afuera del hombre, no es humano. Creer el encaramiento, a costa de cuántas peñas y gargantas, descendiendo bruscamente para volar más alto, esto es humano. Él lo ha comprendido así. Se ha atrevido a concebir que para llegar hasta la terrible y eterna luz —donde un Dios obra escondido— no basta el simple estado de gracia, sino que es preciso también, del más triste estado de naturaleza. Mística blasfema del poeta que reprocha a Dios su obra y no obstante la ama y encuentra en ella la única forma posible por la que Él pueda darse a sus sentidos. En “Cauce”, la encarnación de la Naturaleza, del mundo creado, en la rosa, es evidente:

Dios ciego que haces la rosa
con mano que no reposa

Pero ¡ah!, nada ha obtenido con el reproche —de resultados siempre negativos— por este curso natural, incesante y doloroso, el abandono lo gana, el goce del mismo y la destrucción por el goce, el aniquilamiento de la razón que no puede trasladarlo a regiones más altas

Corro, ella en mí se abisma:
Yo en ella: entrambos en pasmo

¿Qué le queda al poeta que así se ha entregado a tan crudo estado de naturaleza? Le queda la fe, el corazón. Martín Adán se mueve bajo la más pura sombra pascaliana. Su poesía refleja como en un espejo la faz del hombre que cree antes que la del que piensa. Perceptible en él el tono agónico, sediento, del poeta que ha encontrado en la poesía, en

la rosa, en la Naturaleza, el último asidero de divinidad, como el sublime pensador galo lo encontrara, por otras vías, en la meditación de las ciencias físicas o naturales. Por cualquiera de estos caminos puede hallarse un remanso, un desahogo a la pasión que invita a morir, a destruirse impunemente. Pero el poeta, siempre bajo el alto signo pascaliano, no olvida que aquel Dios invisible que persigue está ya en él, pues de otro modo no le buscaría:

En mi clara sombra de dentro,
real como Dios, de modo infinito
y sensible, yaces muerto

La vigilia interior se ha agudizado en estos versos de “Aloysius Acker”, poema aún inédito cuya íntegra figura se desconoce. La presencia en él de un Dios real y sensible es segura, pero algo le impide la plena visión. Aloysius Acker, aquel amigo o hermano suyo nombrado en el poema es, tal vez, la conciencia de su carnalidad obsesionante que lo ata al polvo y lo salva, sin embargo, de la nada. ¿De qué modo suprimirse, cómo despojarse de terrenalidad, si ella es su sustento y su cepo de vida; qué cauces tomar para llegar hasta lo último de sí, hasta donde se agita esa escondida palabra que es Dios? La exclamación dolorosa no tarda en abrirse:

¡Ah, nada ser, nunca bastante,
a no existir o no morir...!
¡Sombra de mí sobre el instante!
¡Siempre la niebla sobre el mar!

No existir o no morir es el problema, la duda es inmensa. Pascal encuentra a Dios mutilándose, anulando toda conciencia de sí, trocando una pasión en otra; la pasión de la existencia por la de bienaventuranza. Martín Adán, poeta, ser de cuerpo entero, contemporáneo y complejo, celoso de su humana forma de la cual extrae cuanto ella tiene de esencial, de eterna y mortal a la vez, se resuelve en poesía. Sabe que la vida es ese estar en el mundo, asistemático, brutal aunque hermoso, cargado de las más oscuras asechanzas, pero barrido también por un misterioso viento, umbría y enojada escoba del Señor. La raíz existencialista vive en él abonada de eternidad. El poeta se apoya en la rosa, se apoya dolorosamente en la rosa que pasa y espera, en la rosa tremenda que resume su naturaleza y su propia eternidad. Sus maravillosos “Sonetos a la Rosa” tienen el sabor tierno y terrible y el angélico empuje de lo que, por eterno muere, en sí mismo, al paso que la agonía perenne del río, del tiempo que fluye, de la vida más profunda y mudable. En “Narciso al Leteo” —líquido y cristalino soneto— ha quedado apresada la hermosura de un mundo que se ultima gota a gota, minuto a minuto, mientras la eternidad, como un sueño, permanece. Presente está también el tiempo en el siguiente soneto, como agua que se escucha, corre y golpea, por debajo de cada estrofa:

Como nadie moría, la hermosa
se compuso a esperar a lo divino,
que no cura de tiempo ni camino
sino que está esperando y es la rosa.

Así envejece el mármol de la diosa;
así la mente escucha al adivino
suceder; así el triste bebe el vino,

así se forma de querer la cosa.

La hembra sensible, la raíz hundida,
en humus de naciencia y sepultura,
con todos los rigores de la vida...!

Y en rigor de angustia y compostura
se alza la rosa que a esperar convida,
sin más aviso que ella en su hermosura.

En “La Campana Catalina”, largo romance octosílabo, el auge de belleza casi impide la visión de la propia faz del poeta. Escrito en celebración de Alberto Guillén, es una blanca y punzante elegía, con aire de pena fresca que dispersa cera y ceniza y canta por el amigo muerto. Su muerte es dulce y pequeña y en la patria apenas pesa su cadáver, pero Dios que vela en el fondo del valle se une a él y lo redime. La égloga arequipeña canta dulcemente en él el ámbito mortuorio, el paisaje limpio y soleado despierta sin esfuerzo:

Ave y nube singular
que labran de gusto el valle,
hasta la colmena en cierne
de tu Yanahuara cande.

O cede ante visiones de quebradiza y vívida delicia:

La corona de agujijones
de las sienas se te cae
y en aureola de iris
de élitros la truecan ángeles.

Pero es necesario avanzar hasta sus últimos sonetos de “Travesía de Extrameres”, escritos sobre temas de Chopin, o, sobre todo, hasta las “Estrofas de Escrito a Ciegas”, para penetrar, y, retomando el hilo anterior, reconocer las más hundidas vetas de su ser poético. En los sonetos se le halla más tortuoso que nunca, su lenguaje reptador dolorosamente en busca de luz, aplastado por el más llano y pesado razonamiento. Utiliza viejos modos castellanos, arcaísmos, palabras de sonidos hoscos y vetusta letra, términos náuticos, musicales, en derroche sapientísimo e inútil. Sin embargo, el conjunto es un torrente másculo, sonoro y enjuto, en donde la más insignificante nevadura responde a fines estéticos e ideas exactas. Cabría aquí el discutido verso de Keats:

Beauty is truth, truth beauty
(La belleza es verdad, la verdad belleza).

“La sazón es todo” de Shakespeare, que propicia el triunfo de lo humano estético, la humana sazón, variable, sujeta a estados, florecimientos o abatimientos del ser profundo, no entregada a yugos racionales, sino directa y caliente. En el soneto VII, “Andante”, de ritmo quieto, natural, gobernado por fuerzas iguales y contrarias, la Naturaleza aparece tal cual es, en visión sombría y paradisíaca, pero como recluida en un viejo marco, de acabada cuadratura y motivación exacta. Cada soneto no es sino una

glosa —retórica— de efectos instrumentales, armónicos o melódicos, con significado aparte del tema y del espíritu chopiniano. La inspiración, cristiana persiste a través de todo esto como sostén de una dulzura que quizás un inconsciente pudo tratar de ocultar. La poesía mística de habla española configurada por una suerte de elevación erótica desde San Juan de la Cruz hasta los últimos acentos ardorosos de algunos poetas actuales, encuentra en Martín Adán un nuevo espejo de pie, menos puro tal vez, cargado de un oscuro y vago residuo de paganismo, pero por sobre el cual se adivina siempre un cierto tono de oración y vigilia sacudido por un “pathos” irreductible. En el soneto “Berceuse”, X de “Travesía de Extramares”, se encuentran versos caídos en la mística y cándida nana de San Juan:

¡Apártate, mi amor, que eres de amores!
mi cordero no pazca entre tus flores,
y ni aún mi azor anide en tu hondo velo.

El entronque último, humano, con sus poemas anteriores, ya casi perdido aquí en una poesía “logicísima” —como él la llama— reaparece devorante y sediento, otra vez, en las agitadas “Estrofas de Escrito a Ciegas”. Aquel no ser pascaliano o el no morir obsesionante de “Aloysius Acker”, ha encontrado respuesta en un fortalecimiento más humano de la fe. La respuesta es pues inmanente y significa vivir, ser humano, ser hombre sobre todo. Como para Unamuno, el desollado salmantino, para él la fe es vida, creación. Y la poesía —la sustancia de la fe—, flor y fruto de ella sola, el único quehacer, la única volición posible para quien tan claro ha visto y se ha empapado del ser divino. Querer algo es ya crear, dar nombre, tender la voluntad al acecho de lo que nada es para designarlo y, agónicamente, a él sostenerse:

¡Quiero querer! ¡Qué prenda, Noche, tu llamarada
ya en mi cuerpo pensado, ya en mi nombre ignorado!
¡Que las generaciones sean por cribar mi nada!
¡Que los dioses a todo salgan por mi costado!
¡Quiero querer! Mi boca que hizo nombre y beso,
haga de beso nombre que el abrazo deshizo!
¡Que un rescoldo cano de quejido, de exceso,
salte tu llama, cruel la pueril, Paraíso!

Y sobre todo este verso cargado con la última de su ser actual:

Y porque muerte muera y porque nombre arrecie

Esta poesía de vigilia que halla su manadero sustancial en una conciencia romántica cristiana, unida a una indoblegable voluntad de forma, surge resuelta ambiciosamente, al modo de Leopardi, conservando la figura, la forma clásica, pero albergando en ella un contenido romántico, lacerado y tempestuoso. La lectura de sus últimos poemas ha corroborado este aserto. La forma ceñida, rigurosa, colérica y tierna a la vez, lograda como a golpes de consciencia e inconsciencia, de luz y de sombra, palpita y salta su contenido como papirotazo de grávida y sonora luz. La concepción poética puede entreverse entre marcos de torturantes estrofas. Adán ha abandonado la pintura de la Naturaleza. Como Picasso, en “Guernica”, al arribar a la cima de dolor, recurre al blanco y negro del hombre, a una expresión sintética, escuetamente musical, del mundo. Sus cuartetos tienen algo de pentagramas con signos de músico escritos

tormentosamente, no más allá del soneto, muy cerca de la música vasta e irreductible. Mas el poeta subsiste y sangra en el ritmo interno, característico y poderoso. Algunos sonetos semejan hermosos mútilos, ya fingen un busto a la altura de los cuartetos o dos bellas extremidades que no llegan a formar un cuerpo entero, viviente, de soneto. La obsesión onomatopéyica por reproducir en todas sus gamas el piano chopiniano no maltrata y trunca la forma. Creo que mayor simpatía interior, más ritmos afines y encuentros sonoros majestuosos, hallaría el poeta en la materia atormentada, perfecta y sublime, de Beethoven.

El alejamiento de Adán del mundo natural se ha hecho sensible en toda su producción última. Sus estrofas han trocado lozanía por significado o sonido, sin tasa ni medida; casi se diría que se avejentan sin entregarse, en un ciclo personal sin salida, en un goce y regoce en que habita sólo el goce y la frente del poeta. La alta poesía que nace de un encuentro valeroso consigo mismo y con la Naturaleza en un punto tal de equilibrio en el que ya nada, ni éste ni aquélla, se derrumba, se halla sostenida, sobre todo, por la fuerza elemental de la persona y por aquélla que es su límite humano. Por ello, expresarse no sólo es salirse de sí, sino que también volver a sí de algún modo. Y no de otro modo se atribuye poesía a un poeta. Martín Adán puede ser, por ello, un rechazo constante y una pregunta siempre en vuelo, raíz y flor de sí mismo; todo en él es legítimo por cuanto nada es separable de sí y cuanto de sí nace, muere sobre él perfumado en derredor, para dicha de iniciados. Muy lejos anda ya este poeta cristiano de las playas celestes, cuajadas de milagrosa arena, de los santos poetas castellanos, muy lejos, él mismo, de sus sonetos, de amargo y mundano humorismo, de “Itinerario de Primavera”, de la prosa poemática, plástica, ácida y madura a la vez, hija de un Picasso culterano, barroco y surrealista, de “La casa de cartón” o de sus romances agrios, escritos con agua y vinagre. La fe se ha robustecido y sólo el amor a un Dios oculto, que es dicha y pena de su avance, golpea en su corazón, con golpes distintos, y lo postra en el valle oscuro, con el oído ebrio y la mano ciega porque, como él ya lo ha dicho

Ser poeta es oír las sumas voces,
el cuerpo herido por un haz de goces,
mientras la mano a escribir no ösa.

Jorge Eduardo Eielson

En: Eielson, Salazar Bondy & Sologuren: La poesía contemporánea del Perú, I. Antología, Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946.

Sobre el “Aloysius Acker” de Martín Adán¹⁸

Lo último importante que se ha escrito sobre “Aloysius Acker” se lo debemos a Ricardo Silva Santisteban, quien contó la historia de ese mítico poema de Martín Adán en la revista *La casa de cartón*.¹⁹ En esa ocasión, el fino filólogo, aparte de detalles que son de apasionado interés sobre los avatares del texto, adjuntó algunos fragmentos de ese poema que algunos dieron por perdido. Estos apuntes quieren hacer algunas disquisiciones sobre el poema mismo en relación con la personalidad de su autor, con la propia leyenda de Martín Adán, y finalmente ofrece otros fragmentos de ese extraño poema.

Lo dicho por Silva Santisteban se puede resumir así: la primera mención que existe sobre el poema es un artículo firmado por Vicente Azar, seudónimo de José Alvarado Sánchez en la revista *Social* n.º 69, publicada en Lima el 5 de enero de 1934. Dos cuestiones sobre esta primera mención y las posteriores afirmaciones de Alvarado Sánchez. Primera: Martín Adán preparaba un libro que se iba a llamar *Aloysius Acker*. Puesto que nunca lo publicó y no ha sido hallado en forma tal entre sus documentos inéditos, es evidente que toda discusión sobre ese texto deviene ociosa. Por eso, a partir de este momento, las referencias que se hagan en este texto a “Aloysius Acker” serán única y exclusivamente al poema del mismo título. Segundo: la primera noticia que existe sobre el poema es que ha sido destruido. Lo que sigue, ayuda a la leyenda de Martín Adán ¿cómo sería ese poema destruido?, ¿por qué lo destruyó?, etcétera.

Todas las especulaciones nos llevan a una sola constatación: en la república de las letras, la de los años treinta, pero con mucho más vigor en los años posteriores, Martín Adán era ya una personalidad. Sólo así se explica ese interés por un texto desconocido de un escritor que se caracterizaría por una producción de apariencia torrencial en un país donde los poetas, tal vez por la inopia del medio, se suelen contentar con una producción escasa, reeditada, eso sí, varias veces.

Como nos recuerda Silva Santisteban, dos años después del artículo de José Alvarado Sánchez, Luis Fabio Xamar publicó el artículo “Margen a la eternidad”,²⁰ en el que se dice que el poema, como ahora bien sabemos, no fue destruido totalmente. En el campo de la conjetura podemos imaginar que el poeta efectivamente destruyó una copia y que ese hecho lo conocía bien Vicente Azar, a quien podemos suponer incluso testigo de esa destrucción, lo que no impide que existieran otras copias, por ejemplo, la que el propio Martín Adán permitió que se publicara en la revista *Las moradas*,²¹ según una versión que Luis Valle Goycochea entregó a Emilio Adolfo Westphalen.

Como puede leerse en el artículo de Silva Santisteban, fue el propio Martín Adán quien se encargó de mantener viva la memoria de “Aloysius Acker”, proporcionando a distintas personas copias de fragmentos del texto, o usando versos de ese poema a manera de cita en los poemas de *Travesía de extramares* en 1950. Silva cuenta, de manera muy sabrosa, la actitud de Fernando Tovar, un hombre de una pasión desbordante por el teatro, quien gustaba contar que tenía entre sus pertenencias una copia del poema, que en esos años de la década del sesenta del pasado siglo, era ya

¹⁸ Ponencia presentada en el coloquio sobre Martín Adán, realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, octubre de 2003. (N. de Marco Martos)

¹⁹ *La casa de cartón*, n.º 2, Lima, 1993, pp. 19-27. (N. de M. M.)

²⁰ Luis Fabio Xamar. “Margen a la eternidad”. *El Comercio*, Lima, 6 de diciembre de 1936. Posteriormente fue reproducido por la revista *Letras*, n.º 9, Lima, 19 de diciembre de 1943, p. 8. (N. de M. M.)

²¹ *Las moradas*, n.º 1, Lima, 1947, pp. 1-2. (N. de M. M.)

mítico. El privilegio de Tovar era hablar del poema, mostrarlo en ocasiones a sus íntimos, como Jorge Eduardo Eielson, pero nunca publicarlo, pues de ese modo, el hechizo de ser el único poseedor del secreto se hubiese perdido para siempre. Pero esa era, sin duda, una ilusión de Tovar, pues la posibilidad de hallar todo el texto permanece abierta, en la medida que ahora casi puede asegurarse, con un margen de error por supuesto, que Martín Adán entregó distintas copias a diversos amigos suyos.

Pero hay hechos que si bien no pueden probarse estrictamente, sí pueden suponerse, con bastantes posibilidades de estar en lo cierto. Todavía viven, ahora en 2003, numerosas personas que conocieron a Fernando Tovar y que sabían de su cercana amistad con Martín Adán. En los años sesenta contaban que él le había proporcionado a Martín Adán los discos con la música de Chopin que inspiraron *Travesía de extramares*. Al atardecer, en una casa frente al mar, ambos escuchaban la evanescente música del maestro.

En 1971, cuando el Instituto Nacional de Cultura del Perú preparaba una edición de la poesía de Martín Adán,²² José Miguel Oviedo recibió una carta del mismo Martín Adán, donde sobre el poema se decía: “Seré breve: insisto en la exclusión de ‘Aloysius Acker’, que es un poema simbolista y hechizo que apenas entendería yo mismo si lo recordara y que no sé cómo ni por qué ha ido a parar a la Biblioteca Nacional”.

La versión que ofrece Silva Santisteban es, como todas las anteriores, incompleta. Pero por primera vez junta distintos fragmentos de publicaciones poco accesibles y en algunos casos ofrece inéditos. Juzga a su obra como resbaladiza, pero —dice— los “fragmentos destellantes” que según Ciro Alegría son las partes conocidas de “Aloysius Acker” ayudarán al mayor conocimiento de la obra del poeta peruano.

Conocida es la circunstancia en la que Rafael de la Fuente Benavides empezó a llamarse Martín Adán. Bautizado de esa manera por Estuardo Núñez y por José Carlos Mariátegui, aceptó de buena gana el seudónimo y lo fue convirtiendo en su propio nombre a lo largo de su vida azarosa, tanto que Martín Adán se convirtió en un nombre emblemático de la literatura peruana del siglo XX.

Si nos atenemos a Vicente Azar, en los años treinta ya se especulaba sobre el desconocido poema “Aloysius Acker”, llamaba la atención, provocaba remolinos, sin que nadie lo hubiera visto. Y cuando se vio, la curiosidad no fue satisfecha, ni lo ha sido hasta ahora, puesto que no se ha publicado el poema completo.

Puede hacerse un parangón, entre lo que ocurrió con su autor, y lo que pasó y pasa con el poema. Rafael de la Fuente Benavides abandona de alguna manera el capullo familiar y se transforma en el joven medio vanguardista de *La casa de cartón*, sin dejar de ser por eso un sobrino de su tía Tarcila, como consignan o dan a entender sus biógrafos José Bravo y Mirko Lauer.²³

De acuerdo a las tendencias actuales de la crítica literaria, poco ganamos ahora especulando sobre el referente del poema. Si la primera razón de ser del texto es la ausencia definitiva del hermano muerto o de algún amigo al que le unía una entrañable amistad, por ese camino no llegamos a ninguna parte. En cambio, sí podemos pronunciarnos sobre la historia del poema y su forma de composición. Lo primero y más general, en lo que todos estarán de acuerdo a pesar de que no ha sido subrayado hasta hoy día, es que se trata de un poema del cual existen distintas versiones, unas públicas y otras por hallar, que no tienen ningún orden de prelación, ni temporal, ni de calidad. Siendo así, y esto parece obvio pero no lo es, se trata de un poema inacabado.

²² Martín Adán, *Obra poética*, Lima, 1971, Instituto Nacional de Cultura, p. VIII. (N. de M. M.)

²³ José Bravo, *Biografía de Martín Adán*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1988. Mirko Lauer, *Los exilios interiores*. Lima, Mosca azul, 1983. (N. de M. M.)

Su propio autor lo llamó, aparentemente para desmerecerlo, “simbolista y hechizo”. Podríamos aceptar los términos, sin considerarlos peyorativos.

Siendo un poema inacabado, de acuerdo a la lógica de perfeccionamiento de un texto, lo natural hubiese sido que no se hubiese publicado. Pero aquí viene lo más importante de la tesis central de estas cuartillas: a pesar de ser un maniático de la forma, como lo llamó alguna vez en conversación privada Emilio Adolfo Westphalen, Martín Adán tenía simultáneamente un modo descuidado de producir textos. Hecho el texto, corregido una y otra vez, línea a línea, el resto, no le interesaba en lo absoluto. Y, como conocen los estudiosos, esta tendencia se fue acrecentando conforme fueron pasando los años.

Conocido es que Martín Adán tuvo una sombra benéfica, un hermano ficticio, Juan Mejía Baca, sin cuya presencia estaríamos hablando de un poeta de obra parca. Mejía Baca cumplía las funciones sociales que le eran ingratas al poeta: el trato con terceros y la edición de los poemas que recogía de cuadernos, libretas y papeles dispersos.

De lo que se desinteresó Martín Adán, especialmente a partir de 1950, fue de la edición de libros de poesía, aunque bregó, sin bien no con mucho entusiasmo, por la edición de sus escritos en prosa. Respecto de “Aloysius Acker” y de otros poemas suyos, puede decirse de Martín Adán que es un adelantado de la postmodernidad. Es un poeta sin centro, que en ningún momento complementa el acto de escribir con el acto de difundir, por lo menos mediante libros. Antes por el contrario, la imagen del poeta retraído, ensimismado, pero capaz de prodigarse, sobre todo con desconocidos, es la que él cultiva al desgaire, como sin importarle mucho una cosa u otra. Acabar o no acabar un poema es algo insustancial para Martín Adán. ¿Acaso no había dicho Mallarmé que no existen poemas terminados, sino abandonados? ¿Y publicar? ¡Que publiquen los otros!

Si el ideal de perfección, no existe o es inalcanzable por los seres humanos ¿por qué atormentarse? Mejor dar una copia del poema, en el estado en que esté, a un amigo, para gratificarlo, ya que lo aprecia, llámese Vicente Azar, Luis Valle Goicochea, Luis Fabio Xammar o Fernando Tovar ¿Cuál es la versión que vale? Cualquiera, la que elijan los ojos del lector.

En épocas recientes, se ha hablado mucho de la actitud de Luis Hernández, (1941-1977), poeta que dejó de publicar libros, para pasar a escribir poemas que obsequiaba a amigos y conocidos. No otra cosa hizo Martín Adán con su “Aloysius Acker”. ¿Con qué cristal miramos la cuestión? En este tema ¿es Martín Adán un precursor de Luis Hernández o es Luis Hernández un epígono de Martín Adán?

Cuando Martín Adán deja correr la pluma, en toda su primera etapa antes de *Travesía de extramares*, la musa le es pródiga, y también vuelve a serlo en la etapa de *Escrito a ciegas*. En cambio, cuando escribe *Travesía de extramares* y es un autor que está haciendo un libro de manera muy consciente, da la impresión de estar en un laboratorio del lenguaje donde corre el riesgo de parecer rebuscado. “Aloysius Acker” en sus distintas versiones, es un elogio de la diversidad, de lo inacabado. Es un poema que puede compararse con el jardín preparado por un maestro zen: contiene variantes e imperfecciones, pero el conjunto es impactante y poderoso: por dentro fluye la pasión de lo más recónditamente humano.

Para Charles Mauron,²⁴ dos tendencias combaten en la realización de cada ser humano: la del yo creador y la del yo social. Antagonistas casi siempre conviven en cada persona y una de las dos vence a cada instante. El yo social nos permite los actos que parecen obvios (pero no lo son, como lo prueban la vida de Martín Adán, la de Luis

²⁴ Charles Mauron, *Des methaphores obsedantes au mythe personnel*. Paris, Librairie José Corti, 1988, pp. 9-34. (N. de M. M.)

Hernández, la de Kafka o la de Van Gogh), como crecer, estudiar, casarse, tener hijos, familia propia fundada por nosotros, trabajar para ganar el sustento. El yo creador no conoce otro norte que la creación en pintura, música, ciencia, poesía, cocina, lo que fuere. Celosos uno del otro, hacen pactos cotidianos que a veces los beneficia. Por ejemplo, Vargas Llosa escribe una novela que luego lo difunde por todo el mundo.

Martín Adán tuvo un yo creador poderoso, avasallador, evidenciado en la calidad y cantidad de sus textos, pero la labor de organizarlos, de difundirlos, era tarea que para él estaba ya en los límites de lo no deseado. Lo ocurrido con “Aloysius Acker” en la historia literaria tiene, de otro lado, un lejano antecedente: la actitud medieval de no sentirse dueño del texto que se produce, de dejar que sea el azar quien lo difunda, de permitir que otros intervengan en el texto, que lo modifiquen a su guisa, como proponía Juan Ruiz, arcipreste de Hita en el siglo XIV.

Dicho a manera de resumen: Martín Adán tenía suficiente trabajo con vivir cotidianamente. Penosa actividad para él, llegar de la mañana a la noche cada día. Respirar, alimentarse, ir de un lado a otro, eran tareas penosas que cumplía con desgano. En el momento que tomaba la pluma y escribía alguno de sus prodigiosos versos, era otro: una *vox* que circunstancialmente estaba alojada en un cuerpo. Una *vox* que nos enorgullece, que justifica la existencia de la especie humana. Esta es la paradoja y ésta es la leyenda: marginal en sus actos cotidianos, Martín Adán es central en la historia literaria. Uno de los individuos de mayor talento creativo nacido en el Perú.

Hay un tesoro de Martín Adán que cuida celosamente, en la Universidad Católica, el profesor Luis Vargas, pero fuera de este recinto, en esta Lima que trajinó con su paso cansino, Martín Adán dejó algunos versos. El azar ha querido que esta ponencia termine con unas gemas, algunos versos de otra versión de “Aloysius Acker”:

Cómo morirá el que nunca ha vivido,
el hermano mayor, el hermano pequeño!...
Y cómo morirá tu hermano Aloysius Acker,
yo, el hermano mayor, el hermano pequeño!...
No más. Es necio.
Hemos de ser vivos.
Nada es más allá de nuestro juego.
Y aquí estamos, en la vida y en la muerte,
entre tanto vivo, sobre tanto muerto.
El que no eres tú, no es nadie.
El que no eres tú, es alguien,
Aloysius Acker.
Me basta andar contigo
en un mismo suelo,
en un mismo paso.
Me basta correr a comer contigo
con el mismo hambre, en el mismo plato.
hasta acariciar al niño
y sentirme con el otro extraño.
El otro nos odia.
El otro no tiene hermano.
El otro es el que se embriaga el sábado.
El otro es el canta misa.
El otro es un muchacho.
El otro es una vieja.

El otro eres tú y soy yo, si nos separamos.
¡Aloysius Acker ha nacido!
¡En todo instante está naciendo!

Tú eres el que me es idéntico. Naces de mí como el desconocido

que tanto amamos en los sueños,
que siempre conocimos en los sueños,
que es uno mismo en los sueños.

De mí te apartas y eres como la imagen en el espejo.
¿Cuándo no eres yo mismo Aloysius Acker?
el esperado, el compañero,
el que me sorprende, el que no conozco,
aquél por quien soy alguno y muero.

El que no eres tú es el otro, el cavador del cementerio,
el taquígrafo, el mecanógrafo,
el que me espanta, el que no temo.
¡Vivir es estar tú cogido de mi mano!
¡Vivir es estar yo cogido de tu mano!
A veces te sueltas;
y andas solo por la ciudad y el campo!

Nos quedamos con esta idea: Aloysius Acker ha nacido, en todo instante está naciendo.

Marco Martos

Publicado en Patio de Letras, Año II, vol. II, N.º 1, 2004, pp. 27-32.

Génesis de *Travesía de extramares*

(...)

Una célebre anécdota recogida por Ricardo Arbulú presenta al poeta en el proyecto de *Travesía de extramares*. Transcribo de mi grabación:

[Fernando Tóvar y Ricardo Arbulú están con Rafael en el Hospital Larco Herrera] “Salimos a dar una vuelta por el malecón de Magdalena del Mar, ese malecón en el que termina la avenida Brasil que hasta ahora está más o menos parecido. Era el crepúsculo, Fernando Tóvar propuso:

”—Oiga usted, Rafael, ¿por qué no se escribe unos poemas describiendo esta maravilla, este crepúsculo?

”Rafael respondió:

”—Sí, es una idea interesante. Y oiga usted, Manuel Beltroy me ha invitado a su casa, a tomar té y me dice que ha traído unos maravillosos discos de Chopin de Alemania; acaba de llegar de Europa Manuel Beltroy y está muy interesado en invitarme. Mire, usted, este paisaje yo quisiera interpretarlo, a la vez, escuchando la música de Chopin. Manuel Beltroy tiene en Barranco una casa que da al malecón Salazar y desde ahí podemos ver también el crepúsculo.

”La cita se acordó para un sábado. Fuimos a la casa de Manuel Beltroy. Ahí comenzó a tocar los discos. Martín Adán escuchó, hizo repetir varias veces un *notturmo* de Chopin, hizo repetir varias veces un *berceuse*; en esos momentos atardecía en el malecón Salazar. Entonces salimos al malecón Salazar. Hizo una metáfora del sol cuya frente cual una brasa se introduce en el mar para refrescarse, la recuerdo exactamente. Fernando Tóvar le dijo:

”—Bueno Rafael, ya tiene usted música de Chopin y el crepúsculo barranquino, que es su tierra.

”—Muy bien, Fernando, ahora necesito dos cosas; si no, no puedo, porque usted sabe que ante todo yo soy gramático, yo soy trabajador de la palabra más que de la emoción, usted sabe que soy gongorino y que Góngora trabajaba más con la orfebrería de la palabra que con el sentimiento; toda su emoción era construir las palabras como el joyero construye sus gemas.

”—Muy bien, qué necesita usted, Rafael.

”—Necesito por lo pronto un diccionario de términos náuticos donde estén todos los términos definatorios del mar, y un diccionario de términos musicales, un diccionario de música.

”—Muy bien, Rafael, yo le ofrezco eso —le dijo Fernando Tóvar.

”Pasaron pocos días; dos, tres días: Fernando Tóvar con sus dos diccionarios. Un diccionario de términos musicales y un diccionario de términos náuticos; no sé cómo los encontró en Lima. Martín cogió los diccionarios y pidió:

”—Ahora necesito un lápiz y papel —le dimos el lápiz y el papel—. Esta noche comienzo.

”Comenzó pues. Salieron los primeros sonetos”.

Los sonetos iniciales salen en *La Prensa* el 1° de enero de 1945. Ese lugar debe de ser el primero en el que aparece impreso el título “Travesía de extramares” (en verdad, ahí, por una probable errata, se dice “Travesía extramares”); y es de hecho el primero en el que empiezan a aparecer públicamente los sonetos en torno a temas y elementos de la música, Chopin y la náutica.

(...)

Luis Vargas Durand

Texto extraído de Biografía de Martín Adán.

Carta de Celia Paschero a Martín Adán

Buenos Aires
Mayo 10/61

Querido amigo:

Si no le he escrito antes es porque aquí, en Buenos Aires, sufrimos una terrible maldición: la de no tener tiempo para nada; ni para nosotros mismos. Además estoy muy atareada poniendo los puntos finales de una novela²⁵ (¡Dios, qué trabajo el escribir!) que quiero presentar a algunos concursos en la seguridad de que no ganaré ninguno, pero lo mismo quiero hacer la tentativa. Si esto falla, tendré que salir a la pesca de un bondadoso editor, que no abundan mucho en mi ciudad y, en todo caso, poner dinero para que me lo editen. ¿Que le parece mi querido Martín Adán? Supongo que usted también se habrá visto en éstas, cuando andaba por sus primeras publicaciones.

¿El motivo de esta carta? Además del simplemente afectuoso (que es el más importante) este otro: pedirle a Ud. datos sobre su vida, si es posible, contados con toda la sal que usted sabe poner en cuanto dice y escribe, porque he ofrecido un artículo sobre usted en *La Nación*, que, pese a todas las fallas y omisiones (yo recién ahora comenzaré a publicar allí) (¿ve usted que soy modestilla?) es el diario más ilustre de esta ilustrísima Buenos Aires. Y no quiero escribir un artículo engolado y erudito — que, de todos modos, no podría ser— sino humano, en el que se sienta su sangre y su piel, más que su letra escrita (sin desmerecer a ésta). Pues, me han dicho que les interesaría mucho y que lo lleve lo antes posible.

Mi querido Martín Adán, sé que todo este asunto puede resultarle muy fastidioso. Pero, en nombre de la simpatía que nos unió en cuanto nos conocimos; en nombre del cariño que yo le tengo; en nombre de mi profunda admiración por usted; por favor, acceda a mis ruegos. Deje usted de lado toda su bohemia o cuélguela íntegra en lo que me escriba y, con mucho humor, hableme de Ud. ¿Lo hará?

Le devolveré su foto, si no lo hace (sepa Ud. descubrir mi risa, entre líneas, y no se ofenda si digo alguna impropiedad: que yo no soy académica, como Ud.)

Ya tendrá en su poder mi carta Juan Mejía Baca. En ella le pido a Ud. permiso para publicar una nota con su poema a Macchu Picchu (para *La Prensa*). Espero contestación, porque el aniversario de las ruinas será muy pronto y necesito su permiso. Querido amigo, es ésta, lo espero, la primera de una serie de cartas que durará la vida entera ¿prometido? Cariños.

Celia

Texto extraído de Martín, Revista de artes y letras, publicada por la Universidad San Martín de Porres, Lima, Año 1, n° 1, abril del 2001.

²⁵ Posiblemente se trate de *La salamandra*, publicada en 1965. (N. de M. Z.)

A un viejo poeta en Perú²⁶

Porque nos encontramos al atardecer
bajo la sombra de la estación de ferrocarriles,
de su reloj
Mientras mi sombra estaba visitando Lima
Y tu espíritu moría en Lima
anciana cara necesitada de un afeitado
Y mi juvenil barba en flor
magnífica como el pelo muerto
en las arenas de Chancay
Porque equivocadamente pensé que estabas
melancólico
Saludando tus pies de 60 años de edad
que huelen a muerte
de arañas sobre el pavimento
Y tú saludaste mis ojos
con tu voz de anisette
Pensando equivocadamente que yo era genial
para ser tan joven
(mi rock and roll es el movimiento de un
ángel volando en una ciudad moderna)
(tu oscuro andar cansino es el movimiento
de un serafín que ha perdido
sus alas)
Beso tu gruesa mejilla (una vez más mañana
Bajo el estupefaciente reloj de Desaguaderos)
Antes de dirigirme hacia mi muerte en un accidente
aéreo
en Norte América (hace mucho tiempo)
Y tú te diriges a tu ataque cardíaco sobre una calle
indiferente de Sudamérica
(Ambas rodeadas por comunistas
que gritan con flores
en el culo)
—tú mucho antes que yo—
o una larga noche solo en una habitación
en el viejo hotel del mundo
observando una puerta negra
...rodeada de jirones de papel

²⁶ “To an old poet in Perú”. Allen Ginsberg dedicó estos poemas a Martín Adán. Ambos se reunieron en el bar Cordano de Lima en mayo de 1960, por iniciativa de Ginsberg. La conversación se desarrolló entre silencios y observaciones hirientes: “¿Por qué escribes tantas porquerías?” pregunta el limeño, a lo que Ginsberg responde aludiendo al desaseado aspecto de Adán. Los tres poemas forman parte del libro *Reality Sandwiches* (Sándwiches de realidad), publicado en 1963. La traducción al castellano le pertenece a Antonio Resines. (N. de M. Z.)

MUERE CON GRANDEZA EN TU SOLEDAD

Anciano,

Yo profetizo un Premio

Más vasto que las arenas de Pachacamac

Más brillante que una máscara de oro martilleado

Más dulce que el gozo de desnudos ejércitos

follando en el campo de batalla

Más rápido que un tiempo pasado entre

la vieja Nazca de noche y la nueva Lima

en el atardecer

Más extraño que nuestro encuentro junto al Palacio

Presidencial en un viejo café

fantasmas de una vieja ilusión, fantasmas

de amor indiferente—

LA DESLUMBRANTE INTELIGENCIA

Emigra de la muerte

para ofrecerte de nuevo un signo de Vida

Fiero y hermoso como un choque de automóviles

en la Plaza de Armas

Juro que he visto esa luz

No dejaré de besar tu repulsiva mejilla

cuando tu ataúd esté cerrado

Y los plañideros humanos vuelvan

a su viejo y cansado

Sueño.

Y despiertas ante el Ojo del

Dictador del Universo.

¡Otro estúpido milagro!

¡de nuevo estoy equivocado!

¡Tu indiferencia! ¡Mi entusiasmo!

¡Yo insisto! ¡Tú toses!

Perdido en la ola de Oro que

fluye a través del Cosmos.

Agh ¡estoy cansado de insistir! Adiós,

Me voy a Pucallpa

a tener Visiones.

¿Tus limpios sonetos?

Quiero leer tus más sucias

y secretas escrituras,

tu Esperanza,
en Su más Obscena Magnificencia. ¡Dios Mío!

19 de mayo, 1960

Allen Ginsberg

NOTA: Chancay, Pachacamac, Nazca, culturas pre-incaicas del desierto costero de Perú. Miríadas de reliquias encontradas por profanadores de tumbas al escarbar en la arena de estas necrópolis. (N. del T.)



1908-1985